



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**INFLUENCIA DE LA SOCIEDAD ACTUAL EN LA  
FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN  
DEL AUTOCONCEPTO**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A :  
ADRIANA ARIAS CABALLERO DE MIGUEL**

**DIRECTOR DE TESIS:  
LIC. EDUARDO HERRASTI Y AGUIRRE**

**REVISORA DE TESIS:  
MTRA. MARÍA ASUNCIÓN VALENZUELA COTA**



**FACULTAD  
DE PSICOLOGÍA**

**MÉXICO, D.F.**

**2007**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos.**

A mis padres, por su amor, paciencia, tiempo y apoyo.

Mi más sincero agradecimiento a Eduardo Herrasti por toda tu confianza, paciencia, dedicación y sabios consejos, por compartir conmigo tu conocimiento y experiencia, por la calidez demostrada; mis palabras no son suficientes para expresar lo que significa el haber contado con tu tiempo, escucha y, sobre todo, tu amistad. De igual manera, agradezco a los profesores Asunción Valenzuela, Cristina Heredia, Jesús Segura y Guadalupe Santaella por su tiempo y sus valiosas observaciones.

Agradecimientos variados para la familia, a los compañeros y amigos de la universidad, los que estuvieron cerca y los que, por alguna razón, ya no están y cuyo tiempo junto a mí fue muy valioso, a mis queridos compañeritos del IHPG, gracias por su calidez, su confianza, sus reflejos y su amistad, a Yuma por ser mi compañera en los desvelos y malos momentos (y también en los buenos), Magui, Sergio, Chilim, gracias por todo el apoyo, la compañía y los buenos consejos (ah y los buenos chismes), a la comunidad “amigos de Yuma A.C.” (Pepe, Darío, Edgar, Raúl) por sus variadas aportaciones y momentos agradables.

A todos mis compañeritos y amigos del Instituto Nacional de Psiquiatría: Edith, Andrés, Claris, Juanita, Ivan, los del bioterio, Richy, Juan, Dr. Antón, Dr. Alberto Salazar, Manja, Mau, Carlitos Lima, Rodrix, Quij, Fer (cómo olvidarte), gracias por su tiempo, sus consejos, sus risas, malos y buenos ratos y su apoyo.

Y en general a todos aquellos con quienes, por una u otra razón, me he encontrado a lo largo de este camino de aprendizaje, alegrías, insatisfacción, llanto, risas... ha valido la pena.

# ÍNDICE

	Pag.
<b>Resumen</b> .....	I
<b>Introducción.</b> .....	II
<b>I. Marco teórico</b>	
<b>Capítulo I</b>	
<b>Autoconcepto:</b> .....	6
Antecedentes Históricos. ....	6
Autoconcepto en psicología. ....	10
Términos utilizados como sinónimos. ....	15
<b>Capítulo II</b>	
<b>El autoconcepto: - su consolidación -</b> .....	21
Formación de un autoconcepto distorsionado. ....	21
Formación de un autoconcepto auténtico. ....	22
Naturaleza del autoconcepto. ....	24
Autoconcepto como integrador de la personalidad. ....	26
<b>Capítulo III</b>	
<b>Contextualización Social:</b> .....	31
Globalización: .....	31
Historia. ....	31
Definiciones. ....	35
Ideología de la globalización. ....	41
El consumo, punto nodal de la era global. ....	45
El entorno globalizante. ....	48
México en la globalización. ....	50
<b>Capítulo IV</b>	
<b>Socialización:</b> .....	52
La iglesia. ....	53
La familia. ....	54
-Los valores y la familia. ....	56
Medios de comunicación. ....	58
-La Internet. ....	59

## Capítulo V

<b>Sociedad y Autoconcepto:</b> .....	62
Modernidad e identidad del yo. ....	64
Ausencia de autoestima, autoconcepto inadecuado y patología en la estructuración integral del yo. ....	66
Educación, consumo e identidad. ....	70
Globalización - Trabajo e identidad. ....	73
Consumo y autoconcepto. ....	77
Valores y autoconcepto. ....	79
La tecnología del yo: neurosis de carácter y la cultura en el yo. ....	81

## Capítulo VI

### La construcción de la identidad y el sí mismo

<b>a través de valores sociales y educativos:</b> .....	83
Neurosis e individuación. ....	83
Identidad. ....	84
El problema del sentido de vida. ....	86
La cultura y educación. ....	88
La cultura y su efecto en el autoconcepto. ....	88
Cultura y educación en la formación del autoconcepto y el sí mismo .....	89
El desempeño de roles en la cultura. ....	94
La Guerra y el Destino Psicológico. ....	94
Falta de significado en la vivencia. ....	95
Satisfacción y salud mental. ....	97

## II. Metodología

1. Justificación del problema. ....	99
2. Planteamiento del problema. ....	100
3. Preguntas de investigación. ....	100
4. Definición de conceptos. ....	101
5. Tipo de estudio. ....	103
6. Discusión: Análisis e interpretación de información. ....	104
7. Conclusiones. ....	113
8. Críticas, limitaciones y propuestas. ....	120

<b>Referencias Bibliográficas:</b> .....	122
------------------------------------------	-----

## **Resumen.**

A través de las diferentes propuestas filosóficas y psicológicas y con la maduración histórica que va de su mano, se ha podido observar el área afectiva como un elemento significativamente activo y con un profundo eco sobre las demás áreas del hombre. En particular, la corriente denominada humanista es la que se ha detenido en la observación de esta parte estructural del yo: el autoconcepto. El autoconcepto, es la imagen de la personalidad total, la imagen que cada uno tiene de sí mismo como entidad física, psíquica y como ser social. La forma en que cada persona se percibe o conceptualiza, se siente, se vive, es la que determina en gran medida la forma en que esta actúa y pretenderá dar cumplimiento a sus necesidades y deseos, así como a conformar sus motivaciones y expectativas respecto de sí mismo y hacia su relación con los demás. La persona con su forma de proceder, se encuentra sumergida en una sociedad, que impacta en su autopercepción, al tiempo, de que la sociedad en que actúa, es impactada por éste. En la sociedad, el autoconcepto surge durante la interacción con sus semejantes y refleja las características, expectativas y evaluaciones que otros le atribuyen como persona. Al poseerse un autoconcepto adecuado para la persona, se fomenta la estructura del sí mismo, el carácter y el desarrollo paulatino de una personalidad integral. La sociedad ayuda a su desenvolvimiento individual y potencialización de las propias capacidades y cualidades, lo que repercutirá en el bienestar y satisfacción interna y externa del individuo. El crecimiento en el centro de la sociedad, también reflejará en el amor hacia sí mismo. Este trabajo voltea la mirada hacia el autoconcepto y la globalización debido a que las tres últimas décadas se han distinguido por subrayar y hacer públicos los malestares que aquejan a todo individuo en un proceso histórico lleno de cambios complejos y convulsiones sociales en medio de un sistema tecnológico altamente sofisticado que ha venido a abrazar a todo el planeta, con cambios económicos extremadamente sentidos que ofrecen alternativas de vida prácticas y de trabajos cambiantes dentro del denominado proceso globalizador que en su mercadotecnia oferta “lo bonito”; “lo deseable”; “lo divertido” pidiendo a cambio la despersonalización, al anteponerse explicación del propio significado de ser. La falta de significados reales por significantes para la propia existencia, han creado nuevos valores con mero significado externo - hacer dinero, presencia física, el adquirir todo, prestigio, snobismo - enfocado más al qué dirán inmediato social, llevando a un desequilibrio emocional al alejar a la persona del amor así misma como autoaprecio, dignidad, a comportamientos egocéntricos y narcisistas que parecen inclinarse más hacia una autoevaluación errática o muy distorsionada del concepto de sí mismo, no sin un costo psíquico muy alto. Antes se hablaba de sociedades neuróticas. Ahora hemos de hablar de comportamiento sociales psicóticos, dado que la prevalencia es la angustia y la negación de la realidad. Por esto, que se mire la investigación temática propuesta sobre autoconcepto, como una ayuda básica para el psicólogo en su contacto profesional con el otro y, en apoyo a la ayuda de la formación de un autoconcepto adecuado, al señalar indicadores pertinentes, lo que parece hoy importante en la conceptualización e integración de parámetros reconocibles de Salud Mental, así como para el fomento de la misma en la persona como individuo y en el individuo en el mismo centro de la sociedad.

## **Introducción.**

A lo largo de la historia de la humanidad, desde que el hombre toma consciencia de sí, ha existido un deseo por saber quién es, de dónde viene y hacia dónde va. En el avance del desarrollo humano, surge un deseo de explicación más singular. Esto es: en torno al “sí mismo”. De todas las razones existentes en el interés por el estudio del comportamiento humano, quizá ninguna sea tan importante como la inquietud por saber acerca de “sí mismo”. En este hacer e inquietud persistente del hombre, se ha enfrentado, a través de la intuición y de la propia observación sistemática sobre su realidad existencial en el mundo, a la urgencia de explicarse como individuo y como ser social, al mirarse ante una realidad compartida, - voluntaria o involuntariamente – pero en la que espejos valorativos expresados en las diferentes formas de lenguaje adjetivo, lo han llevado a pretender convivir en tranquilidad, en congruencia y satisfacción personal. El ser humano es un ser en cambio constante; es por ello que se encuentra susceptible a distorsionarse, tanto en su propia percepción como en la convivencia en grupo, luchando por mantenerse en contacto consigo mismo, sin poder lograrlo en muchos casos, es así que hemos de hablar de desadaptación individual y social.

En este hacer cotidiano, con sus características, cualidades adquiridas, generadas y aprendidas de manera independiente, así como a través del intercambio social, es que se ha de continuar en la búsqueda permanente de lo que se ha manifestado como expresión y significado de una mayor calidad de vida psíquica y que lo conforma en el sí mismo como expresión integral de lo que se ha denominado como el yo. Se ha constatado que el sí mismo, cuando percibido, promueve mayor satisfacción como explicación de la propia existencia y, que la incapacidad para lograr cambios en los significados y valores para la vida, son manifestación de la ausencia de un concepto integrador dado por el sí mismo, lo que, al parecer, se conjuga para servirle de base y círculo retroalimentativo para promover en la persona distintos grados de satisfacción o insatisfacción respecto de su propia existencia. A la manera de reconocer esta vivencia integradora, se le denomina aprecio a uno mismo, se le reconoce como autoestima y formación de autoconcepto de manera general, lo conforma y llama personalidad integrada. Todo ello, como la suma de procesos que integran o no las partes representativas de lo que es y va siendo o no la posibilidad del sí mismo, a través de la estructuración yoica que va dimensionándose como posibilidad al alcanzar grados de autoreconocimiento y autoentendimiento mediante la propia evolución psíquica. “El ser psíquico, a la par del ser humano, no están concluidos aún. Hay que procurar que se vayan logrando. Ante sí mismo, como realidad individual y en relación con los demás, en su expresión como grupo, para favorecer una mejor expresión de lo que se es y está llamado a ser potencialmente como realidad total. Esto se ha reconocido como evolución del yo, de la realidad psíquica.

Por lo anterior, es que se mira que los aspectos medulares en la profundización de la formación del autoconcepto son importantes por sí mismos. Aún más ya que las últimas décadas se han distinguido por subrayar y hacer públicos los malestares que aquejan a todo individuo en un proceso histórico lleno de cambios complejos en medio de un sistema tecnológico y económico, extremadamente rápidos, que ofrecen alternativas de vida prácticas y de trabajo más cómodas dentro de una mercadotecnia globalizada que oferta “**lo bonito**”; “**lo deseable**”; “**lo divertido**” pidiendo a cambio de ello, la despersonalización, la falta de significado significativo de la propia existencia, en una acelerada incongruencia de valores externos enfocados más al qué dirán inmediato, llevando desequilibrio emocional al alejar a la persona del amor así mismo e inclinarlo más hacia una evaluación errática del sí mismo con un costo psíquico muy alto. Por esto, que se mire la investigación temática propuesta sobre autoconcepto, como ayuda básica para el psicólogo en el apoyo de la formación de un autoconcepto adecuado, lo que es tan importante en la conceptualización e integración de parámetros reconocibles de la salud mental.

El concepto de personalidad globalizada (Herrasti, 2005) nos obliga a mirar más hacia afuera de uno, evitando llegar al conocimiento real de sí mismo, impedimento para develar las cualidades y potencialidades propias. Herramientas en el ser humano que favorecen, al ser utilizadas, la promoción de una vida más satisfactoria psíquicamente hablando. La ausencia de autoconocimiento, quita al individuo su propio concepto de individualidad, haciéndole adherirse a una “personalidad externa común” identificada como prototipo “ser como los otros”, “como los demás”. Por ello es que se torna tan pesado, por sus exigencias, el deber ser impuesto por las sociedades globalizadas.

Si bien es cierto que el individuo se determina en gran medida por la propia introyección y las identificaciones con los otros que se tornan significativos, por lo que le dicen de su pertenencia al grupo social mediante el diario convivir.

También es cierto que el individuo como persona particular ha de hacerlo sin menos cabo de su sí mismo, al no perder el propio - particular, por personal - sentido de vida.

Como es sabido, la neurosis hace que el individuo merme mucha de su energía emocional, lo que afecta directamente el desarrollo de su yo. En cambio, mirar hacia el sí mismo como posibilidad integradora del yo, es una necesidad que ha de ofrecerse socialmente al individuo como vía para poder responsabilizarse de su propia vida. De su individualidad. Esto es: que en la medida de sus propias posibilidades y capacidades pueda aceptar su historia emocional, así como modificarla si no ha sido emocionalmente satisfactoria. Poder reconocer la capacidad que se posee de vivir, como acto

de propia libertad intrínseca, es el camino reconocido para llegar a ser quienes verdaderamente somos. Esto es estar en el sí mismo, al dar cumplimiento a las necesidades básicas.

A pesar de los múltiples estudios y aportaciones realizadas por las ciencias que estudian el comportamiento humano, es casi imposible responder por qué cada individuo es como es, y por qué logra o no, la integración de una personalidad de manera integral.

El primer capítulo, “Autoconcepto” muestra una revisión histórica de filósofos y psicólogos que conforman los antecedentes del término autoconcepto, hasta llegar a los representantes de la psicología contemporánea. Este capítulo presenta la evolución del concepto, las distintas posturas y los postulados de diferentes autores que han profundizado en el tema, así como la confusión existente alrededor del término. Del mismo modo, se muestran distintos términos utilizados como sinónimos de autoconcepto.

El segundo capítulo “El autoconcepto: Su consolidación” profundiza en el tema intentando explicar cómo es que cada persona llega a ser quien es. La importancia de este capítulo radica en destacar los puntos que influyen y, en ocasiones, llegan a determinar la formación del autoconcepto y de la personalidad en general. Del mismo modo, se podrán identificar situaciones que influyen en la formación de un autoconcepto adecuado, lo que habla de un sujeto con una personalidad bien integrada, por tanto, de un sujeto que goza de salud mental; o de quien ha distorsionado falseando su propio autoconcepto.

En el tercer capítulo “Contextualización social”, muestra una revisión histórica del fenómeno de la globalización. Del mismo modo, se define el concepto de globalización, y su ideología. Se habla de la globalización como una creciente integración de economías y sociedades alrededor del mundo; proceso complejo el cual fomenta o inhibe la formación de un autoconcepto adecuado para el sujeto, por individualizado. Se habla del rápido crecimiento económico; el desarrollo de la tecnología y las facilidades de comunicación y transporte; de la oferta de lo bello; de la eterna juventud; de la figura escultural, reflejo del miedo existente a la soledad, lo cual hace de las personas fácil presa de la mercadotecnia. Se muestra cómo está viviendo México dicho fenómeno.

En el cuarto capítulo “Socialización”, habla sobre los agentes que influyen e influyen la formación del autoconcepto, agentes que, a su vez, dependen de la estructura económica de la que formamos parte y que se ha visto fuertemente afectada por el proceso de globalización.

El quinto capítulo “Autoconcepto y Sociedad” habla sobre la influencia que tiene la sociedad y la cultura actual en la formación del autoconcepto, sin restarle importancia a la individualidad. Este capítulo pretende involucrarnos con el hecho de que el ser humano forma parte de una sociedad, y

como tal, la formación de su autoconcepto se ve afectado por la misma. Se muestra también cómo esta época de cambios complejos puede llevarnos a encontrar refugio en la comida - anorexia, bulimia, sobre peso, alcohol, droga, trabajo, sexo, necesidad de éxito. Este capítulo pretenderá identificar, de manera hipotética, hasta qué punto los valores sociales, creencias culturales, mitos, tabúes, facilitan, obstaculizan o influyen la formación del autoconcepto. Es aquí dónde nos preguntaremos si el autoconcepto será de ahora en adelante un autoconcepto globalizado donde la individualidad es social.

El sexto capítulo “La construcción de la identidad y el sí mismo a través de valores sociales y educativos” muestra cómo el individuo, debido a su inseguridad, es capaz de sacrificar lo más valioso que posee, es decir, su propia individualidad, reprimiendo sus impulsos reduciendo su vida a actividades compulsivas o automáticas. Por otro lado, se habla del modelo de enseñanza, se plantea que quizá ha llegado la hora de que los maestros comprendan que el modelo de la clase magistral - centrada en el docente - caducó. Era un modelo en el cual el docente funcionaba como generador de la información y el alumno como un aparente recipiente vacío que la recibía sin filtro alguno. Esto cambió drásticamente. La importancia de este capítulo radica en que esos conocimientos previos toman un papel fundamental, pues proporcionan al alumno el "lente" con el cual observa la realidad. En el constructivismo social se resalta que el conocimiento también se construye socialmente al interactuar con otras personas. A este pensamiento, se agrega que el constructo sí mismo es el resultado de múltiples interacciones que, aunque se manifiesta en un individuo concreto, es también parte de un sí mismo general social, ahora globalizado. Lo que llamamos expresión personal ahora, en la lectura de la nueva sociedad globalizada, quizá esté referido a una expresión comunitaria y unificadora. En sociedades no de mazas, sino de un mundo sin fronteras en la comunicación, donde la individualidad se redefine de una manera nueva y, donde hemos de preguntarnos cuál será el papel del psicólogo. Es decir: sobre qué es sobre lo que este tendrá que trabajar “para construir la individualidad”. Masificación, tecnología, cantidad de información infinita. La cultura, como la identidad ahora se construyen en la Internet.

Esta investigación pretende ayudar a la comprensión del término autoconcepto y su formación, para poder identificar con mayor precisión lo que es el sí mismo del individuo de manera propia y social. Del mismo modo, se pretende mostrar cómo la mercadotecnia globalizada (*sociedad actual*), en su afán de ofertar “lo bonito”; “lo deseable”; “lo *easy*”; “lo divertido”, “la juventud como fuente inagotable”, ha empujado y llevado a mucha gente a vivir más hacia fuera ubicándose en la realidad de la soledad sentida y muchas veces, para muchos, desintegradora de la propia personalidad, poniéndose en entredicho el propio concepto de sí mismo.

# **I. Marco Teórico**

## **Capítulo I**

### **Autoconcepto.**

Paralelamente a la curiosidad del hombre por los fenómenos naturales, históricamente ha existido también un cuestionamiento en torno a sí mismo; un deseo por saber quién es él, de dónde viene y hacia dónde va.

De todas las razones existentes en el interés por el estudio del comportamiento humano, quizá ninguna sea tan importante como la inquietud por saber más acerca de “sí mismo”.

El estudio del hombre ha pasado por distintas corrientes, doctrinas y teorías. Éste, ha sido tratado desde diversas perspectivas. El análisis operacional de la antigua cuestión filosófica: ¿quién soy yo? llevó a la Psicología a la elaboración del constructo autoconcepto. Es por ello que el estudio del comportamiento humano nos remite indudablemente al estudio de dicho término.

Sin embargo, al hablar de autoconcepto surgen muchas interrogantes. Entre éstas: ¿Cuál es su naturaleza? ¿Es una fuerza? ¿Un vínculo? ¿Un símbolo? ¿Existe desde el comienzo de la vida o se va consolidando poco a poco en el curso de la evolución? ¿Cuál es la relación existente entre el cuerpo y el autoconcepto? ¿Cómo influyen los cambios del ambiente externo o de la mente en nuestro autoconcepto? ¿Qué importancia tiene un autoconcepto sano?

Por todas estas interrogantes y muchas más, es importante llegar a una definición integral de autoconcepto así como conocer el desarrollo y adquisición de éste.

### **Antecedentes históricos.**

Dentro de la filosofía griega, Parménides es el primero que habla del ser, definiéndolo como una unidad eterna e inmóvil que identifica con el pensamiento: la mente y el ser son uno. El ser siempre es y está presente, la ausencia del ser es la nada.

El movimiento intelectual sofista reacciona contra el saber acerca del mundo por considerarlo estéril y se siente atraído por un saber acerca del hombre, dejando la existencia de verdades universalmente válidas que, por ser humanas son transitorias.

Protágoras cae así en el subjetivismo, sosteniendo que el hombre es la medida de todas las cosas. Considera que cada persona siente, actúa y experimenta el mundo de diferente manera según sus propias cualidades, estructura mental, historia previa y estado de ánimo: así como su libertad para actuar (Ferrater Mora, 1971, Cit. por Alonso M, 1995).

Con Platón se inicia el estudio del self entendido como alma, el hombre tiene un alma dividida en tres partes: razón, voluntad y apetito. Afirma que la mayoría de las personas permanecen en el plano del conocimiento sensible, pero que algunas personas logran la ascensión cognoscitiva de lo sensible a lo intelectual, alcanzando el conocimiento real y el auténtico ser. (Lohlé, 1975, cit. por Alonso M, 1995).

Aristóteles se opone al dualismo ontológico de Platón, para él, la idea no existe separada de los individuos concretos, que son lo único real; la idea sólo existe en los seres individuales. Pero en el ser individual hay que distinguir lo que se es actualmente y lo que se tiende a ser. El hombre debe realizar también con su esfuerzo lo que es potencia, para realizarse como ser humano (Lohlé, 1975, cit. por Alonso M, 1995).

Con la decadencia y hundimiento del imperio grecorromano surgen dos corrientes opuestas en cuanto a la concepción del hombre: el estoicismo y el epicureísmo. La primera plantea la existencia de un ser divino, el hombre forma parte de un mundo en el que sólo sucede lo que Dios quiere. Contrariamente, el epicureísmo resalta la capacidad de libertad en todo lo que existe, sin ninguna intervención divina, el hombre es autosuficiente.

En la **Edad Media** (cristiana medieval) San Agustín subraya el valor de la experiencia personal, de la interioridad, de la voluntad y el amor. Dice que la verdad del hombre debe buscarse en su interior poniendo énfasis en la vida subjetiva y el autoconocimiento. En sus rasgos generales, esta filosofía coincide con la aristotélica. De esta manera, define al hombre como materia (cuerpo) y forma (alma), cuya unión es incompleta por lo cual sobrevive a la muerte, necesitando una nueva unión en la resurrección. Sólo en Dios encontramos el acto puro del ser, puesto que él no existe, sino que es. (Lohlé, 1975, cit. por Alonso M, 1995).

Durante la Edad Media, la cuestión del self permaneció en manos de los pocos pensadores que subsistieron en el vacío cultural de la época.

En la época Moderna que abarca desde el siglo XVI hasta comienzos del XIX, sobresale la tendencia antropocéntrica en contraste con la teocéntrica y teológica medieval. En esta época, el hombre adquiere un valor propio, no sólo como ser espiritual, sino también corpóreo, sensible y no como ente de razón, sino de voluntad. El hombre afirma su valor en todos los campos: en la ciencia, la naturaleza y el arte y empieza así, a ser considerado como un ser con capacidad de decisión y de poder trascender los determinismos naturales.

Descartes en 1637 con su frase “pienso, luego existo” marca la tendencia a sentar la filosofía en el hombre, aunque se conciba como un yo abstracto pensante.

Hobbes, junto con Locke, ponían mayor énfasis en la experiencia sensorial, hasta el punto de considerarla propiamente el self, el autoconcepto sería siempre nuestras sensaciones y percepciones actuales.

En el siglo XVIII Hume, pensador empirista, postula que todos los conocimientos se basan en la experiencia sensible. Lo válido es lo real, por lo que rechaza ideas de sustancia y del yo. No toma en cuenta la experiencia intelectual y la abstracción. Sin embargo, al negar tal existencia del yo, niega las diferencias individuales (Alonso M, 1995). Posteriormente Kant (1781) introdujo la distinción del self como sujeto y objeto; el objeto gira en torno al sujeto, lo que el sujeto conoce es el producto de su conciencia.

Lo que expresa Kant acerca de la forma en que observamos los objetos, es producto de nuestra percepción, de los conocimientos que tenemos, a los cuales les atribuimos ciertas características. Ésto está en contraposición con lo expuesto por Hume, quien considera que lo válido es lo real, dándole un mayor peso al objeto y cerrándose a las diferencias individuales, los objetos como reales los vivimos de la misma manera. (Ferrater Mora, 1971, cit. por Alonso M, 1995).

Es hasta la época Contemporánea, cuando se empieza a considerar al hombre como un 'yo' y a éste se le relaciona con algo más allá de lo únicamente eterno, como una existencia, como un 'sí mismo'.

El hombre real para Marx, es una unidad indisoluble, un ser espiritual y sensible, natural y propiamente humano, teórico, práctico, objetivo y subjetivo. El hombre es ante todo praxis, es decir, se define como un ser productor, transformador, creador; mediante su trabajo transforma la naturaleza exterior, se plasma en ella y a la vez, crea un mundo a su medida. Esta objetivación del hombre en su mundo externo, por el cual produce un mundo de objetos útiles, responde a su naturaleza como ser

productor que se manifiesta también en el arte y otras actividades. (Lohlé, 1975, cit. por Alonso M, 1995). Siendo un ser social, el hombre produce también relaciones sociales.

Para Kierkegaard, padre del existencialismo, lo importante es la subjetividad del hombre, la existencia individual no puede ser explicada racionalmente, sino vivida, con los retos y problemas inherentes a ella. Sostiene que quien es verdaderamente sí mismo, vive en un mundo auténtico; quien se disipa, vive en un mundo deformado y falso.

Max Scheler, estipula la diferencia entre individuo y persona. Dice que si se suprimen las cualidades del hombre o la mujer, tenemos al individuo. La persona es más allá del yo egoísta, madurez y conciencia, así como la libertad y portador de valores, es un ente que ama. (Alonso M, 1995).

El hombre es un ser que no sólo existe, sino que sabe que existe y trata de prolongar su existencia individual e íntima. Al ser consciente de esto, el hombre va a explorar el mundo con el objeto de orientarse en él, y en este afán se esfuerza por proveer y prever el futuro, tratando de trascender su situación en el tiempo. Simultáneo a esta orientación, el hombre busca el esclarecimiento de su existencia, es lo que nunca puede convertirse en objeto, el origen a partir del cual yo pienso y obro, del cual hablo en movimientos, del pensamiento que no son conocimientos. La existencia de aquello que se comporta consigo mismo, y de este modo, con su trascendencia, es absolutamente histórica, tiene el origen en sí mismo, es libre (Ferrater Mora, 1971, cit. por Alonso M, 1995).

Martín Buber, considera que el hecho característico y dramático que lleva al hombre a cuestionar su esencia y su lugar en el cosmos es la soledad. Es aquí donde se cuestiona a sí mismo y hace entrar en juego lo más recóndito de sí mismo, el hombre llega a cobrar experiencia de sí mismo. Del mismo modo, Moustakas (1961) afirma que la soledad es una condición de la vida humana, una experiencia de ser humano que permite al individuo el sostener, extender y profundizar su humanidad. Cuando un hombre se separa de una verdad fundamental de su vida, cuando evade con éxito y niega la terrible soledad de una verdad fundamental de su vida, se cierra a sí mismo un camino importante de su desarrollo personal.

El hombre que todavía no llega al nivel del ser, sino que trata a los demás en la categoría del tener, revela que todavía no ha llegado a una existencia humana y personal. Se puede observar que, actualmente, la gran mayoría nos estancamos en este nivel. Todo está en relación con el tener y nos olvidamos que antes de tener somos. (Lohle, 1975, Clt. por Alonso M, 1995).

En esta revisión histórica, se retomaron las principales doctrinas filosóficas, que de alguna manera resumen la ideología en torno al hombre, a su esencia y a su ser. Se omitieron muchos autores y corrientes, que de algún modo trataron de explicar la naturaleza humana, debido a que la filosofía es sumamente amplia, por lo cual, sólo se tomaron en cuenta aquéllas teorías que parecieron más representativas.

### **Autoconcepto en Psicología.**

Como enfoque de partida de esta investigación hemos revisado puntos de vista de las doctrinas filosóficas en cuanto al estudio del hombre. Ahora se pasará al campo de la Psicología; ciencia que sustenta este trabajo. El campo de la Psicología es muy vasto. En esta disciplina no existe una sola teoría que explique el comportamiento humano, razón por la que desde su comienzo, ha contado con varias corrientes que desde su propio punto de vista aportan teorías que sirven para entender un poco más al ser humano.

Por lo amplio de esta literatura, se ha decidido hacer mención de algunos de los principales autores que de una u otra manera han hecho alusión al término autoconcepto.

Para fines del siglo XIX, la psicología fisiológica comenzaba a indagar el sustrato fisiológico de la conciencia, pero no sería sino hasta los trabajos de James (1890) en que se sientan los fundamentos para la investigación formal del sentido de la identidad personal. James identifica al *self* como el agente de la conciencia, al mismo tiempo en que es también una parte importante del contenido de ésta. Se compone pues, de tres partes:

El *self* social: Parte del concepto de uno mismo que está dominado por las opiniones de los demás.

El *self* material: El cuerpo mismo.

El *self* espiritual: Las habilidades y rasgos dirigidos por el propio ego (el yo).

Más tarde sería Merleau-Ponty (1945) quien llamaría la atención sobre la unidad sujeto- cuerpo en el *self*, ante su importancia en los procesos de percepción y de comunicación interpersonal (Oñate, 1989).

James retomó las ideas de los llamados interaccionistas simbólicos en cuanto a que las imágenes que otros tienen se reflejan en uno y que éstas son incorporadas para formar el Autoconcepto. Cooley y

Mead, insistieron en que el concepto que tiene uno sobre su propio *self*, surge durante la interacción con sus semejantes y refleja por fuerza las características, expectativas y evaluaciones que otros le atribuyen como persona “self espejo”. Cooley (1902) define al *self* como el sistema de ideas procedentes de la vida comunicativa que la mente aprecia como suyo. Este autor hace hincapié sobre lo que define *self* múltiple, es decir, lo que cada uno cree que los demás creen que es, construcción que resulta central para la psicología social. Mead (1932; 1934) por su parte, consideró al *self* como el resultado del proceso social y que comprende en parte al yo, como principio de acción e impulso; así como al *mí*, como toda actitud de los demás que es analizada y tomada en consideración por el *self*. El interaccionismo simbólico declara de manera general, que existe en el individuo una conciencia que le proporciona sentido e identidad, así como direccionalidad a sus acciones (Oñate, op. cit.).

Deutsch y Krauss (1965) aseguran que el Autoconcepto consiste en las representaciones simbólicas que una persona se forma de sus distintas características físicas, biológicas, psicológicas, éticas y sociales, y es, además, la organización de las cualidades que la persona se atribuye a si misma.

Por su parte Kinch (1960) toma en cuenta los siguientes tres postulados respecto al Autoconcepto:

1. El Autoconcepto se basa en la percepción que uno tiene de la manera en que los otros le responden.
2. El Autoconcepto actúa dirigiendo la conducta.
3. La manera como percibe el individuo las respuestas de otros para con él, refleja las respuestas reales de aquellos.

Según Ausubel (1952) el autoconcepto se define como la combinación de la apariencia física, las imágenes sensoriales y los recuerdos personales. Para Lafarge y Gómez del Campo (1978) la desadaptación psicológica ocurre cuando hay tensiones entre la organización del autoconcepto y las percepciones de la experiencia al existir una resistencia a asimilar al interior de sí mismo cualquier percepción que sea incongruente con su organización actual. (Cit. por Triujeque Woods, Edwin, 2003).

A pesar de estos trabajos, Skinner (1977) rechaza la idea del sí mismo, por considerarla una concepción mentalista que trata de unificar un sistema de respuestas funcionalmente unificado. La concepción conductista, a la que él representa, supone que los sistemas coherentes de actitudes y autorreacciones son cosa aprendida. Es el lenguaje el que se encarga de articular las clases de respuestas y de eventos para dar coherencia a estas actitudes; así que el *self* ha de tratarse únicamente

de acuerdo a la manera en que piensa verificarse cuantitativamente. El Autoconcepto queda definido como los tipos de apreciaciones verbales que hace una persona respecto a sí misma, según afirma Staats (1968; 1979). El *self* se constituye como las medidas o clasificaciones de uno mismo, lo que supone, que las puntuaciones positivas corresponden a un Autoconcepto alto.

Para los neofreudianos de corte más filosófico que científico, el conocimiento de las otras personas esta presente de manera importante en la evolución del individuo como tal. Sullivan (1955) considera al *self* como la organización de las experiencias educativas creadas por la necesidad de evitar o minimizar estados de ansiedad. Adler (1979), por su parte, presta gran importancia al efecto de las debilidades corporales y las enfermedades sobre la autoestima: los sentimientos de inferioridad pueden desarrollarse en torno a ciertos órganos o pautas de conducta en las que el sujeto se percibe como inferior.

Coopersmith (1967) centra sus estudios en el análisis del término éxito, en las aspiraciones y valores que transmite, y en cómo las experiencias familiares dan lugar a diferentes respuestas. En su teoría del aprendizaje social, Bandura (1969) introduce los conceptos de auto-recompensa y de auto-castigo como variables en el estudio del *self*. El Autoconcepto depende, para él, de la frecuencia de aparición de algún autorrefuerzo.

En lo que toca a la psicología cognitiva, se considera que antes que comprender o predecir la conducta de alguien, se debería comprender su marco de referencia. Neisser (1976) llama a esto esquema, concepto que nos refiere no sólo a la existencia de una estructura interna de la personalidad, modificable con la experiencia, sino que constituye además un modelo para la acción.

El autoconcepto ha sido definido por varios autores (Bar-On, 1985; Horrocks, 1984; Jersild Brook., Brook, 1978 y Lifton, 1971) como una organización y reorganización afectivo-cognoscitiva de las experiencias pasadas del individuo, la experiencia del presente y del pronóstico del futuro. Es, en esencia, una simbolización del organismo, una visión interior personal que se puede delimitar objetivamente de la realidad externa. Esta visión incluye todas las ideas y sentimientos que una persona tiene respecto de las propiedades de su cuerpo, las cualidades de su mente y sus convicciones sobre el individuo, sus concepciones sobre el pasado y sus prospectos del futuro. Por tanto, el *self* se refiere a la persona total del individuo (cit. por Álvarez, 1995).

Horrocks (1984), menciona que una persona es lo que percibe hasta que la realidad lo obliga a aceptar o abandonar esta interpretación de sí mismo. Incluso las percepciones que de común acuerdo tienen otras personas acerca de él, son tan sólo el punto de vista de ellos, más no del sujeto. Las ideas

racionales acerca de sí mismo descansan sobre las premisas realistas de autoevaluó. Sus ideas racionales se basan en mal interpretaciones pero no se da cuenta de ello. Así, los motivos que gobiernan sus pensamientos, actos y actitudes, varían desde aquellos que puede percibir hasta aquellos que no reconoce. Al respecto en la psicología freudiana existen motivos inconscientes y que constituyen la dimensión desconocida del self para la propia persona. (en Álvarez, 1995).

El autoconcepto, propiamente dicho, ha sido definido como el conjunto de ideas y actitudes acerca de lo que la persona cree ser. Durante la adolescencia, la aceptación de los cambios corporales contribuye de manera importante al autoconcepto. Estos cambios son rápidos y llevan a la necesidad de un cambio en la imagen corporal. El cuerpo cambiante se convierte en un símbolo, no sólo de cambio físico, sino también de una nueva actitud hacia uno mismo, hacia otros, y en general, hacia la vida (Horrocks, 1984; Jersild, Brook & Brook, 1978; (cit. por Álvarez, 1995).

Fitts (1965), autor de la Escala de Autoconcepto de Tennessee (EAT), sustenta que el autoconcepto revela al individuo en aspectos fundamentales de la personalidad (cit. García, 1995).

El autoconcepto incluye una identificación de las características del individuo así como una evaluación de las mismas. La autoestima hace más hincapié en el aspecto de la evaluación de las características (Musitu y Román, 1982).

Teser y De Paulus (1983), (cit. por Oñate, 1989), hablan de autodefinition -autoconcepto- considerando que viene determinada por el medio social en el que el sujeto está inmerso y sirve para potenciar o proteger la autoevaluación -autoestima-. Se considera que esta autoevaluación es un constructo hipotético que representa el valor relativo que los Individuos se atribuyen o que creen que los 'otros' les atribuyen. El sujeto se autovalora según las cualidades que provienen de su experiencia y que son vistas como positivas o negativas.

Tamayo (1982) dice que el autoconcepto es considerado actualmente como una de las más recientes y significativas interpretaciones de la personalidad humana. (Cit. por Sevilla, 1991). Para el autor, el autoconcepto comprende funciones perceptivas y activas. La percepción de sí mismo implica participación activa del individuo para conservarla y desarrollarla y está determinada socialmente.

Para Cottrel (1969), lo que experimentamos como autoconcepto es un producto reflexivo de la interacción social. La matriz en la cual se forma y desarrolla el concepto, es el completamiento del sí mismo con los otros. (Cit. por Sevilla, 1991).

El autoconcepto es una 'fotografía organizada' y una gestalt organizacional del sí mismo. 'La estructura del sí mismo es una configuración organizada de percepciones del sí mismo, las cuales pueden ser conocidas'. (La Rosa, 1986; cit. por García, 1995). Una característica importante de la estructura del self es la consistencia, de tal modo que un comportamiento incongruente con el auto concepto genera tensiones psicológicas y malestar físico, mientras que una totalidad emocional positiva hacia el self procede de una conducta consistente. (Festinger, 1957; Heider, 1958; cit. La Rosa, 1986).

Para Wells y Marwell (1976; cit. Por La Rosa, 1986), la forma en que una persona actúa, se percibe y se estima es comúnmente denominada el sí mismo real o simplemente el autoconcepto. En otro contexto, los mismos autores afirman que el autoconcepto es generalmente descrito en términos de actitudes reflexivas, las cuales tienen tres aspectos fundamentales; el cognitivo o contenido psicológico de la actitud; el afectivo o evaluación relacionada al contenido y el conativo o respuestas comportamentales a la actitud. (Cit. por García. 1995).

Byrne (1984) afirma que en términos generales, el autoconcepto es nuestra percepción de nosotros mismos; en términos específicos, son nuestras actitudes, sentimientos y conocimientos respecto a nuestras capacidades, habilidades, apariencia y aceptabilidad social. Shavelson, Hubner y Stanton (1976) observan que el autoconcepto es la percepción que una persona tiene de sí misma e identifican siete características para la definición del constructo, así el autoconcepto puede ser descrito como organizado, multifacético, jerárquico, estable, que se desarrolla, evaluativo y diferenciable. (Cit. García, 1995).

Para Sevilla (1991), el autoconcepto se trata de la percepción que se tiene de sí mismo, es un fenómeno social que está en moldeamiento constante, es el centro de la personalidad y es lo que lleva al ser humano a saber lo que es y lo que quiere ser, a plantearse metas y a darle un sentido a su vida, no conformándose con sólo sobrevivir.

Valdés M. (1991) plantea que el significado psicológico del autoconcepto surge de la interacción e influencia que el sujeto tiene dentro de los grupos en los que se desenvuelve y a partir de los roles que comúnmente juega en su vida cotidiana (persona, hijo, amigo y estudiante), y por otro lado, está conformado básicamente por tres áreas: Conductual: que son todas aquellas categorías semánticas que implican comportamientos observables que tienen los sujetos para consigo mismos o para con sus semejantes; Afectiva: que son todas aquellas categorías semánticas que se refieren a aspectos emocionales, sentimientos o formas de sentir que el sujeto percibe en sí mismo; y Física: que son todas aquellas categorías semánticas que se refieren a aspectos corporales que el sujeto observa en sí mismo

y sin exceptuar la posibilidad de que la combinación de estas llegaran a conformarse como otras áreas del mismo constructo. (Cit. por Álvarez, 1995).

Para Reyes Lagunes y Valdéz (1992), en un estudio sobre autoconcepto y redes semánticas en estudiantes mexicanos, el autoconcepto es una “estructura mental de carácter psicosocial compuesta de tres elementos básicos: el conductual, el afectivo y el físico, reales e ideales, que permiten tener un contacto con el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto. (Cit. por Triujeque, 2003).

Oñate (1989) considera que el autoconcepto es el conjunto de ideas, evaluaciones, imágenes y creencias que el sujeto tiene y hace de sí mismo, incluyendo las imágenes que otros tienen de él y la imagen de la persona que le gustaría ser. El yo es una realidad única, pues no existen dos personas con idéntico sistema de creencias; las creencias tienen al interior del sistema su propio valor positivo o negativo, y de esta manera, cualquier éxito o fracaso en algún aspecto afecta a la persona, y es además una realidad aprendida ya que se adquiere y se modifica a través de los intercambios y relaciones interpersonales.

Tras todo lo anterior, se puede decir que el autoconcepto se trata de una percepción que se tiene de sí mismo, es un fenómeno social que se encuentra en constante moldeamiento, que es el centro de la personalidad, que se encuentra integrado por nuestras ambiciones más básicas y se trata de un estado peculiarmente nuestro. Su importancia radica en que al hombre, no bastándole sobrevivir, el autoconcepto lo lleva a saber no sólo qué es, sino lo que quiere ser, llevándolo a metas y dándole sentido a su vida.

### **Términos utilizados como sinónimos de autoconcepto.**

Cualquier definición de autoconcepto es problemática debido a que, a través del tiempo, dicho concepto ha sido utilizado en muchos sentidos por autores de las más diversas teorías y, algunas veces, en el contexto de una misma teoría (Wells y Marwell, 1976; cit. La Rosa, 1986; cit. por García, 1995).

La distinción entre autodescripción y autoevaluación no ha sido clarificada ni desde el punto de vista conceptual ni desde una perspectiva empírica, así los términos autoconcepto y autoestima han sido utilizados de manera intercambiable en la literatura.

El sentido de autoconcepto ha sido definido con distintos nombres por diversos autores. Por ejemplo: 'Self por Williams James, 'Ego' por Freud, 'Autoestima' por Sullivan, 'Proprium' por Allport, etc. (Cit. Alvarez A, 1995).

Block (1981), Costa (1980), Schoeneman (1979) , se refieren al self como autoidentidad para significar lo que los psicólogos sociales entienden por autoconcepto aunque en este mismo campo es frecuente utilizar el término self (Albrecht, 1980 y McDavid y Harari, 1979 cit. por Oñate, 1989).

El autoconocimiento es definido como "la orientación del conocimiento al propio yo". Se trata de estudiar el sí mismo como representación configurada y duradera en la experiencia del individuo en sus peculiaridades –ser, conducta, predisposiciones, capacidades, actitudes, motivaciones -. Esta representación posee su propia historia de desarrollo y es única para cada individuo. Ya en la antigüedad griega se exigió el autoconocimiento como base y presupuesto para el despliegue y configuración de la propia personalidad, según se desprende, por ejemplo, de la inscripción del templo de Apolo en Delfos: "Gnothi seauton" (Conócete a ti mismo). El autoconocimiento, la conciencia del sí mismo, descansa por una parte en la auto observación y por otra, en experiencias decantadas por la confrontación del hombre con problemas en su medio ambiente y por la comunicación interhumana. A pesar de la justa exigencia de autoconocimiento (Pascal, Kant), nunca ha faltado la actitud escéptica sobre la posibilidad (Goethe, Nietzsche) dada la propensión del hombre a enmascararse incluso ante sí mismo. (Friedrich, D. 1976).

Ortega y Gasset ha hablado con frecuencia de autenticidad e inautenticidad en el hombre como caracteres ontológicos de la realidad humana. En 1916 (obras N°. 84-85) describía un yo auténtico como la base "insobornable" de una vida humana. El yo auténtico, el yo insobornable, es el yo que en el fondo y radicalmente, no puede dejar de ser lo que es. Pero porque el hombre es auténtico, puede también ser inauténtico. Las cosas no pueden dejar de ser sí mismas, de ser lo que son. En cambio, el hombre puede dejar de ser lo que es.

Cuando el hombre llega a ser lo que es, entonces su vida es propia. El hombre cumple entonces con su vocación radical y con "su destino". Ortega y Gasset equipara a veces 'autenticidad' con 'realidad' (Op. Cit. VI, 400). (Ferrater, Mora, 1979).

El sí mismo es definido como "la expresión alusiva al hecho de que, al mismo tiempo que el sujeto vivencial es consciente de su propia vivencia, se convierte a sí mismo en objeto. Hay que distinguir entre una imagen de sí mismo (el modo como el individuo se ve a sí mismo o las capacidades, roles, etc. que se atribuye a sí mismo) y una imagen ideal (expresión de cómo quisiera ser) una persona a partir de las normas y valores interiorizados de su grupo de referencia. La realización del sí mismo significa entonces, entre otras cosas, la aspiración a disminuir la distancia entre la imagen de sí mismo y la imagen ideal". (Friedrich, D. 1976).

Kimble, et al, 1999 describe los distintos términos referentes a los procesos de reconocimiento interior referidos por la literatura especializada:

1. Auto-identidad. Es el conjunto de características de la persona que le son importantes. Consiste en una descripción de las cualidades nucleares, y requiere de la reflexión y evaluación del sujeto sobre si mismo, tomando al *self* como un objeto. Las frases que se han utilizado para describirse a si mismo pueden ser físicas; de estatus social; de características o estilos; y de gustos o intereses. Los miembros de culturas de tipo individualista tienden a responder con características privadas de la personalidad, mientras que los que han crecido al interior de culturas colectivistas responden normalmente con afiliaciones de grupo o estatus. La gente menciona su posición en las relaciones personales, su vocación, su afiliación política, su grupo étnico o religioso, o su pertenencia a algún grupo estigmatizado (Kimble, *et al*, op. cit.).

2. Auto-estima. Este concepto se refiere a cómo nos sentimos con nosotros mismos. Breckler (1985) lo traduce a las expectativas de éxito que guarda alguien en tareas que le resultan particularmente importantes. Para Demo (1985) consiste en la capacidad de sentirse bien, gustarse, ser gustado y tratado bien, sentirse exitoso, capaz y confortable al influir en los demás; concluye que la autoestima afecta en el apego o distancia que tomamos con los demás al contemplarnos a nosotros mismos, y además, está influida por todas las experiencias tempranas que tienen que ver con nuestra apariencia, el lugar en que crecimos, nuestra constelación familiar, nuestra cultura y nuestro género. Es un asunto de nuestros logros frente a nuestras expectativas, especialmente durante la primera mitad de la infancia en que se suscita una fuerte comparación y competencia de los pares. (Cit por Triujeque, W. 2003).

La definición más ampliamente difundida de dicho concepto es la que se da en *Toward a State of Esteem: The Final Report of the California Task Force to Promote Self and Personal and Social Responsibility* de 1990 que dice así: "La autoestima se define como: apreciar mi propio mérito e importancia y tener el carácter para responder por mí mismo y actuar de forma responsable con los demás" En esta definición según Bradner, se halla una falta de especificidad importante: "¿mérito e importancia con respecto a qué?" La afirmación de la Task Force tiene otro problema: introduce en la definición algo que obviamente es una *fuerza* básica de la alta autoestima, - es decir, responder por uno mismo y actuar responsablemente con los demás -.

Finalmente, entre quienes estudian la autoestima están los que anuncian que "autoestima significa: 'Soy capaz y digno de ser querido'. Nuevamente debemos preguntar: "¿'Capaz' de qué?" Soy

un gran esquiador, un brillante abogado y un chef de primera categoría. Sin embargo, no me siento competente para evaluar independientemente los valores morales que me enseñó mi madre. Siento: ¿quién soy yo para saber? En tal caso, ¿soy "capaz"? ¿Tengo autoestima? En cuanto a ser "digno de ser querido": sí, este sentimiento es una de las características de la buena autoestima. También lo es sentirse digno de *ser* feliz y de tener éxito. ¿Es sentirse digno de ser querido más importante? Evidentemente sí, ya que no se mencionan los otros dos puntos. ¿Por qué razón? Las definiciones están en un contexto; se relacionan con un determinado nivel de conocimiento; a medida que crece el conocimiento, tienden a convertirse más precisas. Todavía puedo descubrir, en el curso de mi vida, una forma mejor, más clara y exacta de captar la esencia del concepto. O puede hacerlo otra persona. Pero dentro del contexto del conocimiento que hoy poseemos, no se me ocurre un enunciado alternativo que identifique con más precisión el aspecto único de la experiencia humana que denominamos autoestima". (Bradner, 1992).

Este autor considera que si bien es cierto que actualmente se habla mucho del tema, no hay todavía una comprensión compartida del significado de la autoestima o de las razones por las cuales es tan importante para el bienestar personal. Pero también sostiene, según su experiencia, que la autoestima culturalmente y como elemento de estudio definido asienta sus orígenes y cobra fuerza en la década de los ochenta. Dice: "...No sólo empezaron a publicarse cada vez más libros que hacían referencia a la palabra y se extendían sobre el tema en grado diverso, sino que comenzaron a aparecer estudios más científicos. Sin embargo, aún hoy no hay consenso en cuanto a qué significa con exactitud definida el término. Por desgracia, casi todos los que leen sobre el tema, proponen una definición diferente. Este es uno de los problemas de la investigación. Se miden distintas características o atributos pero a todos se los denomina colectivamente "autoestima". (Bradner, 1992).

3. Auto-eficacia. Es un concepto muy cercano al anterior, se trata de la creencia propia de que se pueden manejar situaciones y controlar los eventos. (Bandura, 1977). Este aspecto está influido por los logros pasados, las experiencias vicarias, la persuasión verbal, la conciencia del estado fisiológico (cuando el individuo percibe que no está tenso, excitado o agitado ante una situación demandante). Lo que consideramos como logro o como campo importante de actividad está definido por la necesidad de aprobación externa, para aquellos que han gozado de una aprobación incondicional se tiene una sensación estable del *self* que pareciera invulnerable a la retroalimentación positiva o negativa de los demás; ocurre lo contrario con aquellos que recibieron una aprobación condicionada (Kimble y Helmreich, 1972).

4. Auto-evaluación. El individuo necesita una autoevaluación positiva ante el sentimiento humano del miedo a la muerte o al sin sentido. La seguridad proviene primero de nuestros padres y de nuestra cultura, y de la sensación de estar viviendo de acuerdo a los estándares de vida adecuados (Pyzczsynskiv y Greenberg, 1987 cit. por Triujeque W. 2003).

5. Auto-afirmación. Variante del constructo anterior, es la teoría que asegura que si nuestra autoevaluación esta amenazada en alguna área, nuestra tendencia será a reafirmarnos en otra (Steele, 1988). (Cit. por Triujeque W. 2003)

6. Auto-concepto. Baumeister (1982) concuerda en que el *self* verdadero se construye no en la autopresentación sino a través de las decisiones y ejecuciones. Buss y Briggs (1984) observan la manera en que las necesidades personales, los impulsos y las tendencias disposicionales influyen la conducta, aparte de las consideraciones externas de la autopresentación. Hogan, Jones y Cheek (1985) afirman que el autoconcepto de una persona determina los roles que esta dispuesto a jugar, mas que estar determinado por los roles. Este autoconcepto proviene de la articulación entre el temperamento biológico, las experiencias familiares tempranas, las interacciones entre pares y el ambiente cultural. (Cit por Triujeque W. 2003).

7. Auto-presentación. También llamada administración de la impresión, es la conducta dirigida a aparecer bajo una luz favorable. Buss y Bridges (1984) sugieren que normalmente nos hacemos aparecer como poseedores de características sociales positivas, tener sofisticación, ser motivado, trabajador y entusiasta; ser inteligente o hábil; tener status o renombre. La autopresentación, según Jones (1990), incluye el acto de congraciarse, la autopromoción, la ejemplificación, la súplica, y la intimidación.

8. Auto-atribución. Normalmente uno se evalúa comparándose con otros que son similares a uno, tal y como ocurre con los pares (Festinger, 1954). La atribución consiste en el proceso por el que inferimos causas de eventos y conductas.

9. Auto-conciencia (*Self-awareness*). Estado de conciencia en el que la atención individual se centra en el *self*, este momento normalmente hace que las personas actúen en una manera más evaluativa, pensativa, racional y moral (Buss, 1985, cit por Triujeque W. 2003).

10. Autointencionalidad (*Self-consciousness*). Se refiere a las diferencias en cuanto a la manera en que las personas dirigen su atención hacia adentro o hacia fuera del yo. (Kimble ,*et al*, op. cit.).

Presuntamente aclaradas las diferencias entre autoconcepto y sus conceptos y explicaciones cercanas, se pretenderá mostrar la manera en que se forma, cómo es que puede llegar a distorsionarse el mismo y, lo que requiere para mantenerse original.

Muchos teóricos señalan qué factores sociales y culturales juegan un papel extenso en el desarrollo del autoconcepto. Hasta ahora no se conoce a qué edad el proceso de autoafirmación se estabiliza pero se puede decir que mantiene relativamente estable en algunos periodos y en otros se modifica, como ocurre en la adolescencia (Taylor, 1955).

El desarrollo emocional positivo se va a iniciar con la confianza que se establece mediante la interacción entre el niño y quienes cuidan de él. Para que esta confianza surja, se necesita que el niño sienta que sus necesidades físicas fundamentales, como hambre, sed, caricias y calor estén satisfechas. Esta confianza le proporciona una capacidad para distinguirse de los demás. Los niños descubren que lo que satisface sus necesidades está fuera de ellos y aprenden a distinguir que ese “otro”, el que abastece, puede ser digno de confianza. El niño comienza a regular su conducta para responder a lo que ese “otro” espera de él. (Berge, 1972, cit. por Sevilla, 1991).

Para fines de la presente investigación, el constructo autoconcepto se tomará como una intuición, el cual se va enriqueciendo como elemento aglutinador de la expresión del yo. El autoconcepto, es la imagen de la personalidad total, la imagen que cada uno posee de sí mismo como entidad física y psíquica tanto en su interacción con los otros como en su soledad. La manera en la que cada individuo se percibe o conceptualiza, se siente, se vive, determina en gran medida su manera de actuar, sus necesidades y sus deseos, así como sus motivaciones y expectativas hacia sí mismo y los demás.

## Capítulo II

### El autoconcepto: Su consolidación.

#### Formación de un autoconcepto distorsionado o falso para el sujeto

Dicaprio (1985) menciona que muchas personas no saben mucho en realidad acerca de sí mismas, podrán acaso no darse cuenta de sus motivos o atributos fundamentales, se sorprenderán a menudo de sus propios actos. Podrán acaso concebirse a sí mismas de una determinada manera, y descubrir, en el curso de una dura experiencia, que estaban equivocadas. En ocasiones, las experiencias duras producen cambios en el concepto que la persona tiene de sí misma pero, con mayor frecuencia, sólo conducen a deformaciones ulteriores. En algunas personas, la imagen que tienen de sí misma podrá deberse a la forma en que han sido tratadas. La imagen de sí, indica a la persona cómo debe comportarse para evitar dificultades con otros o para gustar a los demás. Con frecuencia, este yo artificial es muy distinto del yo real, el cual ha de reprimirse. Este estado ocasiona graves trastornos en la estructura de la personalidad, ya que la persona no llega a ser aquello que realmente puede ser. Una gran parte de los que realmente es no llega a la superficie.

El yo real es algo que goza descubriendo y siendo. La persona que padece de un trastorno de la personalidad propenderá acaso particularmente a exhibir emociones negativas. En opinión de Rogers, tiene un concepto deformado del yo, una visión de sí mismo que es incompleta o desentona burdamente del resto de la personalidad. Este estado se designa como incongruencia (Rogers, 1961). Si el concepto del yo es incongruente con las necesidades reales del yo, se produce frustración.

En la formación de metas y objetivos, solemos formarnos una imagen idealizada del yo, que es el yo que quisiéramos ser. Sin embargo, existe siempre el peligro de confusión entre la noción por parte del individuo de su yo real y del yo que le gustaría ser. Si adoptamos la imagen idealizada del yo como el yo real, se establece, en opinión de Horney (1950), la base para las neurosis. El individuo requiere una imagen ideal del sí mismo como objetivo a perseguir, pero las capacidades y los talentos del individuo son difíciles de evaluar, siendo muy fácil sobreestimarlos o bien, subestimarlos. La percepción que poseemos de nosotros mismos, ocupa el lugar del yo. No es el yo, sino una representación del sí mismo, de modo exactamente igual a como la percepción de un objeto no es lo mismo que el objeto, la representación del sí mismo no es lo mismo que el yo. Dicha representación o imagen del yo podrá o no corresponder por completo al yo existente, por lo que “aquello que soy”, podrá o no corresponder con “aquello que creo ser”.

El proceso de enajenación que Horney describió como el conflicto interno central, consiste en el abandono total del verdadero yo por amor al yo ideal. La persona que rechaza su yo real ha perdido contacto con su fuente principal de fuerza (May 1953). Al identificarse como el yo ideal, el precio mayor que se paga está en el descuido de las posibilidades reales que se poseen. Se corre tras talentos y capacidades que no se tienen. Los verdaderos valores se pasan por alto por amor a las cualidades ideales, la búsqueda de la gloria es la forma de designar, para Horney, el abandono del yo real para perseguir la realización del yo ideal (Horney, 1950).

La falta de crecimiento y de cambio equivale al estancamiento psíquico, a la esterilidad emocional; en otras palabras, a una muerte psíquica. Por influjo de la angustia neurótica se tiende a la compulsión, a la repetición, a seguir modelos viejos, estructuras previas, evitando reemplazarlas por modelos nuevos, privando así al individuo de la posibilidad de vivir y moverse en el mundo de la realidad externa y de la realidad psicológica (Grinberg 1976).

### **Formación de un autoconcepto auténtico (que se ajusta al individuo).**

Aisenson (1982) afirma que los modos de obrar de un hombre sano implican un interactuar armónico con los demás. Integridad humana es un estar integrado con un otro; fuerte o débil el yo se constituye siempre; el sí mismo, que es fidelidad al ideal del yo, depende fundamentalmente del amor y la valoración que se ha recibido. Esa estructura implica una orientación, un proyecto, lo que lleva al primer plano de importancia para la comprensión psicológica, a la autoestima y a los niveles de aspiración, sean estos conscientes o no. Transformar lo dado (dotación innata, crianza, medio social) en algo privativo, enderezado hacia su pleno desarrollo y revestido de una significación que cada uno le da. Todo esto, corresponde al sí mismo.

Winnicott (1975), dice que cualquiera que sea la fase que se esté estudiando, el tema central lo constituyen siempre los conflictos personales de la criatura o del niño. Son las tendencias innatas hacia la integración y el crecimiento lo que produce la salud; no es la provisión ambiental. Y pese a ello, una provisión satisfactoria es necesaria, de un modo absoluto al principio, y relativo en fases posteriores, en la del complejo de Edipo, en el periodo de latencia y también en la adolescencia. Es claro, sin embargo, que hay un grado decreciente de dependencia de la provisión ambiental a medida que pasa el tiempo.

Las principales condiciones de la salud mental, en lo referente al desarrollo preedípico, se centran en el logro y continuidad de la capacidad del niño para retener o reestablecer su autoestima en el contexto de una relativa constancia objetal libidinal. En la cuarta subfase (consolidación de la individualidad), que es abierta, deben tener principio ambas estructuras internas: la constancia objetal libidinal y una autoimagen unificada basada en verdaderas identificaciones del yo. Sin embargo, creemos que estas dos estructuras representan meramente el comienzo del proceso evolutivo en curso (Mahler, 1977).

El superyó ya integrado favorece también la mayor integración y consolidación de la identidad del yo, que prosigue su evolución mediante una continuada remodelación de las experiencias con los objetos externos, a la luz de la representación de objetos internos, y una remodelación de estas representaciones a la luz de las experiencias reales con otras personas. Disminuye poco a poco la drástica oposición entre el superyó y el yo. A su vez, el concepto de sí mismo está sometido a un continuo remodelamiento basado en experiencias reales con otros y en experiencias con el mundo de objetos internos. Se produce un recíproco reforzamiento entre el sí mismo ya integrado, el mundo estable de representaciones objetales internalizadas e integradas y el conocimiento realista del sí mismo. Cuanto más integradas están las representaciones del sí mismo, mayor es la correspondencia que hay entre la percepción del sí mismo en cualquier situación particular y la realidad total de las interacciones del individuo con los demás. Cuanto más integradas están las representaciones objetales, mayor es la capacidad de remodelar las propias representaciones internas. Un armonioso mundo de representaciones objetales internalizadas, que incluya no sólo miembros significativos de la familia y amigos cercanos, sino además un grupo social y una identidad cultural, constituye un mundo interno en continuo crecimiento capaz de dar amor, confirmación, apoyo y guía dentro del sistema de relaciones objetales del yo. A su vez, ese mundo interno da profundidad a las interacciones actuales con los demás. En momentos de crisis motivados por experiencias de pérdida, abandono, separación, fracaso o soledad, el individuo puede recurrir temporalmente a su mundo interno, con el cual el mundo intrapsíquico y el interpersonal se vinculan y se refuerzan mutuamente (Kohut, 1980). Esto, en vez, de recurrir al exterior constantemente y tratar de cubrir el vacío interno con el medio exterior, social.

Kohut también habla de que un sí mismo auténtico sólo puede ser el resultado de la organización de diversas imágenes del sí mismo en un concepto integrado del sí mismo, que a su vez está vinculado con representaciones objetales integradas. Así, hablando desde la perspectiva clínica, el camino hacia la autenticidad es el camino que lleva a la integración de aspectos del sí mismo mutuamente disociados.

## **Naturaleza del Autoconcepto.**

Como ya vimos, el autoconcepto es la totalidad de los pensamientos y sentimientos del individuo en referencia a si mismo como objeto, según Rosenberg (1965). Incluye los aspectos físicos y la estructura social, el *se/f* como actor, las habilidades y talentos, los intereses y actitudes las características abstractas, los rasgos de personalidad, los pensamientos internos, y los sentimientos y actitudes. Las facetas de la autopercepción tienen una centralidad desigual, están ordenadas jerárquicamente y pueden ser vistas en niveles específicos o en niveles globales; contienen una parte social y exterior, y otra psicológica e interior.

Tener un fuerte sentido de identidad, o de certeza en los atributos promueve una sensación de control sobre las consecuencias futuras, generando afectos positivos y confianza en el *yo*, según afirma Baumgardner (1990). El conocimiento sobre el *yo*, y la certeza concomitante de que uno posee o no algún atributo en especial, son habilidades que permiten capitalizar o minimizar dicho atributo. Campbell (1990) propone en su estudio sobre la autoestima, que las medidas de variación individual en las autodescripciones serán útiles al diferenciar sujetos con baja autoestima (BAE) de los de alta autoestima (AAE). La medida adecuada de la claridad sobre la autoconcepción y la creencia o la confianza en las creencias sobre cualquier atributo se encuentra en las medidas extremas. La falta de confianza para los BAE y el conflicto implicado en el deseo de poseer un atributo por una parte y temer que no se los posea tiende a reflejarse en un rango restringido de respuesta, y de manera opuesta, el AAE esta positivamente asociada con autopuntajes en cuanto a la certeza y las medidas extremas: los AAE tienden menos a sentirse amenazados ante la falta de algún atributo. Por lo tanto, la certeza o claridad en el autoconcepto es mayor en individuos con visiones positivas; la baja autoestima tiende a aparecer cuando se perciben déficits en atributos que son valorados como importantes (Rosenberg, op. cit.).

Higgins (1987), en su teoría de la autodiscrepancia, especifica el tipo de estándares internalizados que los individuos utilizan para la autoevaluación, así como las consecuencias emocionales de dicha acción. Uno de los principios fundamentales al respecto es que los individuos evalúan su *yo* actual en relación a un *yo* ideal, o a su "deber ser" (tareas, obligaciones, etcétera). Los individuos pueden ver sus actividades desde su propio punto de vista o desde el de otra persona que le sea significativa. Esta teoría predice que cuando los atributos del *yo* actual discrepan de los atributos del *yo* ideal, los individuos se percibirán como incapaces de alcanzar sus aspiraciones importantes así como de satisfacer las expectativas que los otros tienen de ellos. Esta situación está asociada con sentimientos insatisfactorios como son la culpa y el autodesprecio y el miedo. La teoría de la

autodiscrepancia de Higgins se encuentra dentro de la clásica noción de que las personas que mantienen creencias conflictivas o incompatibles tienden a experimentar incomodidad ante estas inconsistencias (Abelson y Rosenberg, 1958; Festmger, 1957), aunque se distingue de estas investigaciones por sus objetivos específicos:

- Distinguir entre las diferentes clases de incomodidad que las personas que mantienen creencias incompatibles pueden experimentar.
- Relacionar sistemáticamente las diferentes clases de vulnerabilidades emocionales a las diferentes discrepancias que se pueden tener entre las creencias sobre sí mismo.
- Considerar el rol de la disponibilidad (presencia de un atributo en la actividad actual) y la accesibilidad (rapidez o presteza de la respuesta) de las diferentes discrepancias que las personas pueden poseer al determinar la clase de incomodidad que sería más factible que mostraran.

Se han identificado muchas facetas de la autoimagen. Erikson, (1977) por ejemplo, encontró dos descripciones al interior del *self* actual: la primera consiste en el tipo de persona cree que es, y la segunda se trata del tipo de persona que el individuo cree que los otros creen que es.

Higgins (1987) por su parte propuso los tres dominios del *self*.

1. Actual. La representación propia de los atributos que alguien, ya sea uno mismo o los otros, cree que posee.
2. Ideal. Representación de los atributos que uno quisiera idealmente poseer - deseos, aspiraciones -.
3. Deber ser. Representa a los atributos que se cree que uno debería o debiera poseer - deberes, tareas, obligaciones, responsabilidades-. Estos dos últimos aspectos reflejan el clásico conflicto entre los deseos personales y el propio sentido del deber.

El autoconcepto, según Shavelson (1982 en Tena, 1993) es una percepción individual del sí mismo. Se forma a través de la experiencia con el medio ambiente, la interacción con otros miembros importantes para nosotros y con atribuciones de nuestra propia conducta. Para Wells y Marwell (1976 en Tena, op. cit.), el autoconcepto se describe en términos de actitudes reflexivas que pueden ser consideradas mediante estos tres aspectos:

- Cognitivo. Contenido psicológico de la actitud.
- Autoestima. Aspecto motivacional.
- Físico. Percepción de la propia imagen.

Turner (1987 en Tena, op. cit.) enfatiza la influencia de la sociedad en el individuo, afirmando que el comportamiento está determinado por los roles sociales. Para este autor, si la identidad es resultado de los roles sociales internalizados, entonces el autoconcepto es una construcción social, que tiene que ver con la idea misma de ser aceptado.

Cooley (1968) dice que no tiene sentido pensar en el sí mismo fuera del contacto social en el que se está inmerso. Postula entonces la idea del sí mismo reflejado, en la que la concepción que se tiene de uno mismo se determina por la percepción de las reacciones que las personas manifiestan hacia uno. Nuestras autoevaluaciones están pues, determinadas por las evaluaciones que tienen los demás de nosotros, y por la manera en que nosotros percibimos esas evaluaciones.

### **Autoconcepto como integrador de la personalidad.**

Dentro de las ciencias psicológicas mucho se ha escrito sobre la personalidad, varios autores han contribuido a explicar este fenómeno desde diferentes puntos de vista.

Un constructo que se ha considerado importante y del que mucho se ha hablado es el de autoconcepto, el cual comprende una serie de factores y dimensiones de lo más variado, de modo que su extensión significativa resulta difusa. Por tanto no es difícil hallarlo aún hoy confundido con otros términos como: Imagen corporal; Conciencia de sí; Yo; Self; Autoimagen; Autorepresentación; Autoestima.

En lo que parecen estar de acuerdo los diferentes autores, es en su carácter multidimensional y en la enorme importancia de su manejo en la investigación de la personalidad.

El autoconcepto es la parte integradora de la personalidad; el desarrollo psíquico sigue su curso y poco a poco va estructurándose la personalidad en cada individuo, sin embargo, no es hasta que se tiene un concepto claro de sí que el individuo puede responderse a sí mismo las preguntas: quién soy yo; hacia dónde voy.

Tomando a la teoría psicoanalítica como punto de partida, podemos observar que Freud resta importancia al autoconcepto al suponer que el ser humano está a merced de sus instintos básicos. Tampoco da mucha importancia al medio ambiente, dice que los niños son agresivos, masoquistas y sexualmente seductores por naturaleza, pudiendo haber ignorado las carencias a que se sometió al niño, los malos tratos, falta de afecto que, son en realidad factores determinantes en el tipo de persona que se es y del autoconcepto que se ha formado.

Jung (1976) menciona el concepto de autorrealización, concediéndole más responsabilidad a la persona sobre su manera de actuar y por lo tanto, en su autoconcepto. Desde el punto de vista de Jung, los arquetipos influirían en el auto concepto, siendo parte del mismo.

Adler dio gran importancia a la naturaleza social del sujeto, por lo tanto sería clara la influencia de los factores sociales para la formación del autoconcepto. Sin embargo, no resta importancia a la capacidad de cada individuo de regir su vida, insistiendo en la conducta consciente y dirigida a una meta.

En Horney (1993), sobresale el concepto de yo real vs. yo ideal, lo que podría convertirse en autoconcepto verdadero vs. autoconcepto falso, siendo el papel de los factores sociales y culturales de suma importancia.

Al igual que Horney, Erikson (1977) menciona que la cultura determina los conflictos de la persona; bajo este enfoque, podemos inferir que el autoconcepto, según él, se encuentra influenciado por los estándares que cada cultura impone.

Para la llamada 'tercera fuerza' de la psicología, la psicología humanista, el autoconcepto se desarrollará satisfactoriamente a menos que interfieran experiencias desfavorables. Para Maslow, la personalidad sana es capaz de escalar la cima de la autoactualización, y para llegar a ello tiene que existir el autoconocimiento y, evidentemente, un autoconcepto.

Rogers fue quien centró su teoría de la personalidad en el concepto de sí mismo, habla también de lo fundamental del autoconocimiento y la terapia centrada en la persona.

Allport (1980), en su teoría, desarrolló el concepto de *proprium*. Dentro de los siete aspectos que lo componen, hay dos de ellos especialmente ligados con el autoconcepto, y que podríamos decir que son parte de él: el sentido del sí mismo corporal y la imagen de sí mismo.

Los objetivos específicos seleccionados por el sujeto para satisfacer sus deseos dominantes se hallan determinados, sobre todo, por su autoconcepto. El autoconcepto del individuo ayuda a hacer dominantes ciertos objetivos y necesidades específicas; es decir, aquéllas que se relacionan con la autoestimación. (Oñate, 1989).

Washburn define el autoconcepto como un aspecto de la personalidad, una actitud, motivo o valor por medio del cual ese individuo se relaciona con su medio ambiente social. Hurlock y Allport plantean que el autoconcepto es el núcleo central del patrón de la personalidad ya que tiene menos posibilidades de modificarse, en comparación con otras estructuras, además de que adquiere mayor fijación con el paso de los años. (Cit. por Jiménez, 1990).

Allport afirma que el primer criterio de nuestra experiencia personal y de nuestra identidad, el único seguro, radica en nuestro sentido del sí mismo. En *La Personalidad* (1980) menciona 7 aspectos del sí mismo que se desarrollan paulatinamente en el individuo:

1. Sentido del sí mismo corporal.
2. Sentido de una continua identidad de sí mismo.
3. Estimación de sí mismo.
4. Extensión de sí mismo.
5. Imagen del sí mismo
6. El sí mismo como solucionador racional.
7. Esfuerzo orientado.

Las siete funciones mencionadas desempeñan un importante papel en el curso de la personalidad, algunas veces conscientemente y con frecuencia inconscientemente.

La imagen de sí, para Allport se refiere a la imagen de la personalidad total, incluidos el YO físico y el sentimiento de identidad. En grandes líneas puede considerarse como el concepto que uno tiene de sí mismo. Es precisamente este aspecto del sí mismo que Allport designa como la imagen de sí mismo al que yo me refiero como autoconcepto.

Puede decirse que el autoconcepto es la imagen de la personalidad total. La imagen que uno tiene como entidad física y psíquica. La forma en que cada persona se percibe o conceptualiza determina, en gran medida, la forma en que actúa, sus necesidades y deseos. Como sus motivaciones y expectativas hacia sí mismo y hacia los demás. Al hablar de autoconcepto no se hace referencia al término que, tan comúnmente se utiliza para designar la descripción que el sujeto hace de sí. Al decir autoconcepto hago referencia directa a la percepción que el sujeto tiene de sí como ser total y, que involucra aspectos conscientes e inconscientes de la personalidad global: identidad, instancias psíquicas, autoestima.

La madurez emocional se refleja en la capacidad que el individuo va construyendo para discriminar aspectos sutiles de la propia personalidad como de las otras personas en una creciente selectividad de aceptación e internalización de las cualidades de los demás. Por ello que las amistades maduras se basan en esa selectividad y en la capacidad de combinar el vínculo con la independencia y la objetividad emocional. La estructura del carácter representa los aspectos automatizados de la identidad del yo predominantemente vinculados con la conducta. Existe una relación recíproca entre el concepto de sí mismo y la estructura del carácter: cuanto mejor integrado está el primero, más coherente y armoniosa es la segunda, y recíprocamente, cuanto mejor integrada está la estructura del carácter, más estrecha es la correspondencia entre el concepto de sí mismo y la conducta y la personalidad reales tal como los demás las perciben. La estructura caracterológica está sometida también a la influencia de las relaciones intrapsíquicas y de los vínculos reales con otras personas: en la activación de aspectos propios o del objeto a través de rasgos caracterológicos al interactuar con otras personas, está implícita una atribución de roles recíprocos de esas personas.

En términos más generales, el mundo interno no determina categóricamente la percepción del externo, pero mediante la estructura del carácter, sí se influye sobre el campo interpersonal del individuo. Algunas personas tienen la facultad de sacar a la luz lo mejor de los demás; otras lo peor. El crecimiento del individuo trae aparejada la remodelación del mundo interno, sobre la base de la experiencia interpersonal; cuanto más profundo es el conocimiento de la propia personalidad, más profundo es también el conocimiento acerca de los otros. Este fenómeno está fielmente ilustrado en el curso de un psicoanálisis, cuando las imágenes distorsionadas del pasado se transforman poco a poco en una percepción más realista de los padres y en un reconocimiento profundo de sus valores y debilidades. Es quizás aún más espectacular observar en el análisis de pacientes fronterizos la reconstrucción realista del pasado, una vez que han logrado elaborar su fantástico y distorsionado mundo interno. (Kohut, 1980).

De esta revisión sobre el autoconcepto, se considera que todas aquellas variables que representan una relación significativa y social influyen en el autoconcepto. Es por eso que ahora se describirá uno de los fenómenos que está afectando nuestra sociedad y, por lo tanto, nuestra manera de pensar debido a que el autoconcepto “está siempre inconcluso, es decir, se encuentra continuamente en construcción y cotidianamente en vías de revisión y adaptación a las exigencias sociales”.(Gerger, cit. por Sevilla 1991).

## **Capítulo III**

### **Contextualización Social.**

#### **Globalización.**

La interconexión económica caracteriza ampliamente, hoy por hoy, el desarrollo de las relaciones mundiales. La globalización comercial y financiera despierta pasiones; muchas de ellas, efervescentes y combativas. El mundo actual está sufriendo transformaciones importantes que han originado una revolución en todos los aspectos que involucran a la sociedad. La globalización, a pesar de ser un fenómeno de naturaleza económica, tiene repercusiones que rebasan la misma esfera de lo económico influyendo de manera radical en la política, las formas de comunicación; la cultura; la familia; la ciencia; nuestra identidad tanto cultural como personal y la forma en la que nos percibimos; entre otras aún no reconocidas plenamente.

El mundo moderno es un mundo desbocado: no sólo por el paso al que avanza el cambio social, es un cambio mucho más acelerado que el que acumularon, en su conjunto, todos o muchos de los sistemas anteriores; también lo son por sus metas inmediatas, como por la profundidad con que afecta a las prácticas sociales y a los modos de comportamiento antes existentes. (Giddens A, cit en Giddens A, pag 28).

Uno de los hechos importantes de la sociedad actual es que la mayoría de los aspectos de la actividad social y de las relaciones materiales con la naturaleza están sometidos a revisión continua a la luz de nuevas informaciones o conocimientos. (Op. Cit.)

#### **Historia.**

"Según el selecto equipo de economistas y responsables políticos que se reúnen en el Foro Económico que se realiza cada año en Davos, la mundialización es el camino más breve hacia el paraíso de los pueblos. Para muchos de los que están fuera del coloquio, los disidentes, la mundialización es por el contrario un factor de destrucción del hombre. El economista francés Philippe Engelbard... se sitúa en el pelotón de los disidentes que impugnan la mano invisible del mercado. Según el autor, el movimiento comenzó en el siglo XV con el surgimiento del comercio marítimo, se aceleró a finales del siglo XIX con las conquistas coloniales y después, con la Segunda Guerra Mundial alcanzó su velocidad de crucero...

(Eduardo Febbro pag. 6).

El historiador Jeffrey Bortz (1995) (La revista de El universal, 31 de octubre de 2005 al 6 de noviembre de 2005) menciona que esta no es la primera época de globalización en México. Ha habido tres. La primera, a diferencia de Engelbard, fue la Conquista, cuyas aventuras fueron parte de la apertura del primer mercado mundial. Aquella globalización trajo relaciones salariales, incrementos en la productividad, la inserción del país en el mercado mundial y la muerte de 90 por ciento de la población indígena. La segunda fue la del Porfiriato, que coincidió con la época del imperialismo clásico. Aquel imperialismo trajo consigo mucha inversión extranjera, el ferrocarril, industrialización incipiente, nueva riqueza para los de arriba, modernización del campo, incrementos en la productividad. También trajo el despojo de las comunidades de agricultores pobres y de los indígenas, la destrucción del nivel de vida de la mayoría y, al final, una caída salarial seguida por una de las grandes revoluciones. Esa revolución de los que habían sido víctimas del despojo, desprecio y explotación por parte de los poderosos, liquidó a la vieja clase terrateniente y, durante unos años, permitió elevar el nivel de vida de la mayoría, hasta extinguirse más o menos por 1940, cuando la asesinaron los creyentes en las leyes de la oferta y la demanda. ¿Qué traerá la globalización actual? Se pregunta él mismo.

Para Villafañe (1997), la globalización es un proceso continuo de involucramiento de las relaciones económicas en el nivel mundial; dicho proceso viene desarrollándose de manera regular desde hace por lo menos, cinco siglos. La humanidad ha buscado siempre la viabilidad de la reproducción de la vida y uno de los factores que ha contribuido a esto es el establecimiento de organizaciones económicas estables, siendo la agricultura el primer impulso de dichas organizaciones. Más adelante, llegó la manufactura y las primeras industrias. Con el tiempo, la producción excedió a lo que podía absorber la economía local, por lo que hubo la necesidad de buscar mercados externos trayendo como consecuencia el aumento de la rentabilidad e intercambio entre los diferentes mercados. Así pues, es desde el surgimiento de relaciones estables entre las diferentes regiones y mercados del mundo desde donde se puede hablar de globalización.

Para Toffler A (1993) esta transformación surge cuando las necesidades de expansión del mercado comenzaron a restarle poder al Estado. Es entonces cuando comienza el efecto de la globalización económica a principios de los años sesenta, lo cual se dio principalmente en los países desarrollados.

Cabello (1997) menciona que la globalización fue la consecuencia, en gran medida, del resultado de la crisis económica internacional a fines de la década de los sesenta y muy especialmente en la siguiente década cuando en respuesta a la estanflación y, a falta de una nueva revolución teórica como

la que representó el keinesianismo frente al neo-clasicismo, los gobiernos de los países desarrollados respondieron adoptando políticas económicas que tomaron como punto de partida el liberalismo económico desechado durante la crisis de los años treinta. Ya para los años ochenta, de acuerdo con Torres Jurjo (1994), se dio un aceleramiento en el proceso de intercomunicación e interdependencia internacional, principalmente en la economía. (cit. en García, 2002)

Entonces, argumenta Cabello (op. cit.), comenzó a surgir un escenario económico multipolar capitalista constituido por grandes bloques comerciales altamente competitivos, la caída del muro de Berlín y del llamado socialismo real, así como el surgimiento del mercado como mecanismo para promover y regular la actividad económica. Esto ha consolidado a nivel internacional, el resurgimiento del liberalismo económico y político, por lo tanto, una menor participación del Estado en la economía.

Pronto, la reaganomía y el thatcherismo<sup>1</sup> (haciendo alusión al presidente estadounidense Ronald Reagan y Margaret Thatcher, primera ministra británica), se "universalizaron" y cada estado-nación desarrollado adoptó el neoliberalismo como paradigma central para la toma de decisiones públicas. Anda (1999) reseña que en 1980, después de que en Estados Unidos de América e Inglaterra se dio una batalla interna contra el excesivo intervencionismo estatal, se originó la privatización de empresas propiedad del Estado y la disminución de tasas impositivas a las empresas, con el ánimo de que fuera la iniciativa privada quien se quedara, reinvirtiera y administrara esas diferencias en los impuestos.

Así, poco a poco, los otros países empezaron a adoptar este esquema que incluye la apertura comercial. De esta manera, se delega al mercado la asignación "eficiente" de los recursos y gradualmente tiene lugar la disminución de la intervención estatal económica, así como los controles y reglas que tradicionalmente el Estado había ejercido en la economía y la actividad financiera, dando paso a la iniciativa privada como el agente principal de la actividad económica.

---

<sup>1</sup> Este término se refiere, de acuerdo a Dean y Kuper (1992), a la versión ampliada de la economía clásica. El neoclasicismo fue promovido y desarrollado a finales del siglo XIX y principios del siglo XX; se diferencia de la economía clásica solo en cuestión de análisis y enfoque. El enfoque clásico explica el estado de cualquier economía en términos de fuerzas aparentemente misteriosas como la "mano invisible". Por su parte, el neoclasicismo intenta suministrar una explicación completa centrándose en los mecanismos reales. Sin embargo, estos mecanismos consistieron en la manipulación de los precios o restringiendo las cantidades, por lo tanto, dicha situación conduce a que algunas personas no puedan elegir lo que quieren y así se llega a un estado de cosas que no es óptimo. Por esta razón, John M. Keynes criticó esta posición mencionando que el tiempo real para que se desarrolle la actividad del mercado no es realista.

Por otro lado, Ianni (1999) hace referencia al nuevo orden mundial en cuanto a su aspecto geográfico, en donde repentinamente desaparecieron fronteras (reestructuración del mapa político) y algunas veces, la reestructuración parece estar bajo el signo del neoliberalismo y a veces parece deshacerse en el caos, pero también presagia nuevos horizontes. Con esta reestructuración, muchas naciones asiáticas, latinoamericanas y africanas ingresaron al sistema industrial mundial.

El movimiento del capital, tecnología y fuerza de trabajo se intensificó; la ciudad global comenzó a desplazar al sistema agrario; se formaron y expandieron las alianzas estratégicas. A la vez, comenzaron a emerger nuevos polos de poder y bloques geopolíticos que han implicado acomodación y tensión entre los estados-nación preexistentes, así como los que se forman con el desmembramiento de Yugoslavia, Checoslovaquia y la Unión Soviética.

Villafañe (1997), menciona que la globalización ha significado un proceso de concentración económica y, por lo tanto, de mayor desigualdad entre los países. Así mismo, como ya se ha señalado, al tener la iniciativa privada una enorme influencia sobre la regulación del mercado, comenzaron a predominar las empresas multinacionales y, en la actualidad, de acuerdo a Dieterich (1999), dichas empresas son el rector de la aldea global y, de ser exportadoras de mercancías y servicios, han pasado a crear una infraestructura mundial de producción y distribución.

Para Hirsch (1996), la globalización surge como resultado de la crisis del sistema de producción fordista que tuvo lugar a finales de los años setenta. La fase “fordista está caracterizada por un intenso modo de acumulación capitalista...”, relativamente altos salarios, la emergencia de la franca polarización entre trabajadores calificados y no calificados, el trabajo “taylorizado”, la expansión de estado interventor incluyendo un alto grado de regulación administrativa de la reproducción del trabajo (seguridad social, salud, educación). (Hirsch 1996).

La globalización significa una transformación del capitalismo para superar la crisis fordista, por medio de un cambio en la forma de consumir y producir. “La reacción capitalista a la crisis del fordismo consistió en una ofensiva tecnológica, cuya condición política-económica era la globalización de las relaciones capitalistas y la modificación a ella vinculada de las relaciones de clase a escala internacional”. (Hirsch, 1996).

Los cambios en el capitalismo que supone la fase de la globalización se ven condensados en una transformación radical; la creciente importancia del consumo sobre el trabajo productivo, cambio tan

relevante que para algunos analistas, el consumo ha venido a reemplazar al trabajo asalariado como eje rector de la economía. (Bauman Z., 1999).

Pasando a los niveles en materia de tecnología, es claro que aún dentro del mundo occidental capitalista sólo el polo dominante de ese sistema es el que alcanza las tan connotadas características de la globalización; esto es, de avance tecnológico, informacional y de las comunicaciones. De esta forma y pasando al nivel social, vemos que la porción que accede a los beneficios de la globalización es mínima, ya sea porque esta fuera o marginada dentro del sistema capitalista.

También a un nivel social, las transformaciones recientes han significado un aumento en la polarización por lo que resulta tanto mas falsa la idea de acercamiento. Más bien, lo que ha sucedido, es que de nueva cuenta, el polo social dominante ha confundido su propia bonanza con la de todo el mundo y han aprovechado su posición hegemónica para hacer valer sus posiciones en el terreno ideológico.

Un aspecto a considerar en el estudio de las sociedades capitalistas, es que el modo de producción capitalista, nunca se da en estado puro en las formaciones sociales. Toda formación social capitalista está permeada por distintos modos de producción y por capitalismo de distintas fases, de ahí que cada formación social, sea distinta y se requiera, para su estudio, de conocer su estado de desarrollo, lo mismo podemos decir del actual estado de globalización.

Por otro lado, Mennel (1991) considera la globalización como el inicio de la mayor transformación social y, añade, que es erróneo marcar el inicio de este fenómeno, porque una sociedad global siempre ha existido, lo que sucede es que no se había resaltado como está sucediendo actualmente.

## **Definiciones.**

Al término globalización se le designa un enfoque de triple característica:

a) incremento del flujo financiero que desequilibra la ecuación economía virtual/ economía real (palabras como MerVal, Dow Jones, Bovespa, Nikkei no están sólo nombrando algunos índices bursátiles del mundo: son también los vericuetos de un corredor a través del cual fluye día a día la multimillonaria especulación financiera del capitalismo);

b) trasnacionalización del capital;

c) limitación de la capacidad del Estado nacional para regular la economía.

Para Bonder (2002), la Globalización es una condición social con una serie de características entre las que destacarían:

-El discurso de la globalización que tiene su principal reflejo en la desregulación de la economía y en la circulación de capital de carácter especulativo. Estos flujos se producen en la esfera de lo "invisible" y lo "virtual" para beneficio de unos pocos.

-La homogeneización de las opciones políticas y económicas: se refiere al papel de los mercados y las instituciones económicas internacionales como determinantes de las políticas económicas de los Estados. Desde este punto de vista los gobiernos pasan a ser administradores de las políticas establecidas por el Fondo Monetario, el Banco Mundial o la Unión Europea. Que a su vez sirven a las grandes corporaciones representadas por el Grupo de los Siete (G7). Estas decisiones tomadas por entidades que no han pasado por el juego democrático, cuestionan el sentido de la autonomía de los gobiernos y plantea la necesidad de un nuevo contrato social.

-La nacionalización y culturización de los valores y los símbolos culturales; debido, sobre todo, a la mundialización de los medios de información y comunicación que hace que los acontecimientos se representen en la televisión a escala planetaria.

-Las transformaciones en el empleo, reflejadas en el aumento de las diferencias entre el tipo de trabajos que los individuos realizan, la preparación requerida y la propia noción del trabajo. Hasta fechas recientes, la finalidad de la formación era prepararse para un trabajo estable y para toda la vida. Hoy, los individuos se preparan para cambiar de trabajo con frecuencia, se les exige un tipo de habilidades y conocimientos como saber interpretar información, flexibilidad, capacidad de adaptación y actitud de colaboración, que hace pocos años sólo eran competencia de un grupo muy reducido.

-La progresión geométrica en el volumen de producción de información es otro de los aspectos que hoy tiene un peso mayor en la vida de las personas. Este fenómeno está produciendo lo que Umberto Eco anunciaba: "el exceso de información cambiará nuestras cabezas". Lo que plantea la necesidad de aprender cómo relacionarse con la información, para que no se incremente el efecto de fragmentación que hoy se observa, cuando "todo suena, pero casi nadie tiene idea" de lo que quiere decir la información que circula, pues se carece de contexto. Por otra parte, el aumento de la información no es garantía de una mayor sabiduría.

-El dominio tecnológico, como determinante en la vida de los individuos y basado en la creencia de que la fabricación de herramientas es un factor esencial de la evolución (vinculada a la noción de progreso) de la humanidad. Estos nuevos campos de conocimiento están cuestionando formas de pensamiento y visiones de la realidad que han permanecido estables durante siglos. Son nociones como reproducción (asistida), germinación (transgénica), enfermedad (genética), comunicación (virtual)... (Bonder G, 2002).

McGrew habla de la globalización como “simplemente la intensificación de la interconexión global” y hace hincapié en la multiplicidad de vínculos que implica: “En la actualidad, las mercancías, el capital, las personas, el conocimiento, las imágenes, la delincuencia, los contaminantes, las drogas, las modas y las creencias cruzan fácilmente las fronteras territoriales (1992, cit. por Tomlinson 1999). De aquí se deduce la premisa importante de que tales vínculos adoptan numerosas modalidades, que van desde las relaciones sociales institucionales que proliferan entre los individuos y las colectividades en escala mundial, hasta la idea del flujo creciente de mercancías, información, personal y actividades a través de las fronteras nacionales, para llegar a modalidades más concretas de conexión suministradas por los adelantos tecnológicos como el sistema internacional de transporte aéreo rápido y los sistemas electrónicos de comunicación inalámbrica. (Tomlinson, 1999). Son estas conexiones polivalentes las que unen nuestras costumbres, nuestras experiencias, nuestros destinos políticos, económicos y ambientales en el mundo moderno. Así, la tarea general de la *teoría* de la globalización es comprender las fuentes de esta situación de conectividad compleja e interpretar sus implicaciones en las diversas esferas de la vida social. (Op, Cit.)

Del mismo modo, Beck (1998), menciona estas características como antecedente para formar parte de un progreso inalcanzable: el consumo, la pérdida de autonomía y poder del estado, adaptación de programas económicos internacionales, e influencia de la tecnología y medios de información.

Beck, define que la Globalización está presente en toda manifestación pública, apunta a una salida de lo político en el marco del estado Nacional, no se sigue el esquema tradicional de derecha - izquierda en la práctica política, se pasa a un plano en el que los empresarios que se mueven en el ámbito internacional, desempeñan un papel clave en la configuración de la economía y de la sociedad en conjunto. Así, la economía que actúa a nivel mundial destruye las economías nacionales de los estados.

Resulta una paradoja que entre la política y lo social, una economía transnacional elimine políticas normativas como de ecología, sindicatos, fiscal y asistencial destruyendo el trabajo, que era el sustento del estado. La política de la globalización trata de eliminar las trabas del estado nacional, restando poder a la política estatal y nacional como se ha mencionado

Así, el estado nacional es territorial y basa su poder en su apego a un lugar concreto, mientras que la sociedad global se ramifica y entrelaza al estado nacional entablando relaciones de mercado y modos de vida que traspasan las fronteras, por medio de:

- 1) Exportar puestos de trabajo donde son más bajos los costos laborales y cargas fiscales.
- 2) Se reparte el trabajo por todo el mundo de manera que las etiquetas nacionales y empresariales induzcan al error.
- 3) Se pueden servir de los estados nacionales y de los centros de producción individuales en contra de ellos mismos por medio de condiciones impositivas.
- 4) Los dirigentes podrán vivir y residir donde les resulte más atractivo para pagar impuestos. (Beck, 1998).

Con la globalización económica, el capitalismo se queda sin trabajo y los neoliberales son liquidadores de occidente aún cuando se presentan como reformadores, lo que implica una modernización condenada a muerte.

Beck, relaciona distintas definiciones a la globalización como la de Globalismo, que sustituye la ideología del dominio o liberalismo, reduciendo las distintas dimensiones de globalización a lo económico y pone de tapete a las otras dimensiones como la globalización ecológica, cultural, política o social, se trata al estado como una empresa, hay un globalismo negativo que conlleva diferentes formas de proteccionismo como los proteccionistas negros que lamentan el hundimiento de los valores y la pérdida de importancia de lo nacional, pero al mismo tiempo, destruyen el neoliberalismo del estado nacional. Los proteccionistas verdes protegen los valores medioambientales contra las presiones del mercado internacional, ya que merece ser protegido al igual que la naturaleza. Los proteccionistas rojos dicen que la globalización es sinónimo de "ya lo habíamos advertido" (Beck, 1998), pugnan por una resurrección marxista.

La Globalidad significa: nadie puede vivir aislado de los otros. Las distintas formas económicas, políticas y culturales no dejan de entremezclarse, así, la sociedad mundial es la totalidad de las relaciones sociales que no están integradas. La sociedad mundial es la pluralidad sin unidad, lo que conlleva formas de vida transnacionales, crisis y guerras percibidas desde un punto de vista global.

La Globalización es cuando los procesos de los estados nacionales y soberanos se entremezclan mediante actores transnacionales con poder, orientaciones, identidades y varios entramados. Existe una afinidad entre las distintas globalizaciones ecológica, cultural, económica, política y social que no son reductibles las unas de las otras, sino que deben resolverse y entenderse en sí mismas e interdependientes. (Beck, 1998).

Así, la creciente intensidad de relaciones globales implican la evolución de sistemas de transporte y comunicación, la velocidad aumenta en la difusión de ideas, género, información y capital. Esto se observa con los medios de comunicación y la difusión global de radio, televisión, Internet, el satélite y las tecnologías digitales; han hecho la comunicación instantánea posible. Los flujos culturales están transformando la política de identidad nacional y por ende las culturas se modifican, a esto se relaciona la fuerza militar, y violencia organizada que ha sido central en la globalización de asuntos humanos para la historia, sobre todo en la época moderna y más recientemente, en la Guerra Fría. La globalización militar contemporánea es extensa e intensa para una era distinguida por la ausencia de imperios, el gran conflicto de poder, y la guerra interestatal (Leed, McGrew, Goldblatt y Perraton, 1999).

A las definiciones mencionadas, se añan daños ecológicos que implican tres clases de peligro global:

El primero. Son los daños ecológicos condicionados por la riqueza y los peligros técnico industriales como el agujero de ozono y el efecto invernadero, las consecuencias de manipulación genética y técnicas de trasplante. El segundo. Son los daños ecológicos condicionados por la pobreza y los peligros técnico-industriales; la desigualdad es el mayor problema del planeta desde el punto de vista ecológico y de desarrollo. Los daños medioambientales se reparten equitativamente por todo el planeta como los desechos tóxicos importados, la deforestación, mientras que los daños ocasionados por la pobreza se dan en lugares determinados y se relacionan en forma de efectos secundarios a mediano plazo. Las tecnologías obsoletas también contribuyen al deterioro, sin embargo, los países involucrados no disponen de medios institucionales y políticos para impedir los posibles daños resultantes. En tercer lugar. Están las armas de destrucción masiva ligadas a la aplicación de una situación de guerra. En este sentido es de fácil suposición que un país que vive en una situación de pobreza cada vez mayor, va a explotar el medio ambiente hasta el final. Estas tres clases de peligro global involucran a todo el mundo en el ámbito ecológico desde el primer hasta el tercer mundo. (Beck, 1998).

Como dato anexo, las disparidades entre ricos y pobres, tanto dentro como fuera de los países de acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, la población más rica del mundo representa uno por ciento, recibe tantos ingresos como la más pobre, que es 57 por ciento. Se estima que los países de la OCDE son dueños de 97 por ciento de todas las patentes, y las corporaciones globales poseen 90 por ciento de toda la tecnología y los productos patentados. Las corporaciones están utilizando su poder económico para ganar enorme poder político; mientras los gobiernos se convierten en sus servidores, en vez de servir a los ciudadanos, la democracia es socavada. (Suplemento La Jornada, Miércoles 16 de diciembre 2001)

La crisis en la estabilidad laboral, el desempleo o su amenaza, la creciente desprotección social, erosionan los modos en que millones de individuos se ubican e identifican dentro de su medio social, el trabajo humano está siendo eliminado en el proceso de producción. Esta cifra crece dramáticamente puesto que millones de recién llegados al mundo laboral se encuentran sin posibilidades de trabajo.

Como consecuencia de los adelantos en la automatización, se pronostica que en los próximos 30 años únicamente un 2% de la actual fuerza laboral será necesaria para producir todos los bienes necesarios para satisfacer la demanda total. Dice Francis Fukuyama: "que el bienestar de una nación, así como su capacidad para competir, se halla condicionada por una única y penetrante característica cultural: el nivel de confianza inherente a esa sociedad" (Lomoro, 2001). Qué puede ocurrir en México donde no existe esa confianza y menos existe el nivel de productividad del que hablaba Marx a principios de siglo XX con el capitalismo y que hoy sigue vigente, así, lo que en un principio se consideró como la solución a los diferentes problemas, basado en el capitalismo, hoy resulta ser lo que perjudica a naciones enteras empezando por el ámbito laboral.

McGrew (1992, 65, 67) (cit. por Tomlinson 1999), habla de la globalización como "simplemente la intensificación de la interconexión global" y hace hincapié en la multiplicidad de vínculos que implica: "En la actualidad, las mercancías, el capital, las personas, el conocimiento, las imágenes, la delincuencia, los contaminantes, las drogas, las modas y las creencias cruzan fácilmente las fronteras territoriales. Las redes transnacionales, así como los movimientos y relaciones sociales, se extienden a casi todas las esferas, desde la académica hasta la sexual. De aquí se deduce la premisa importante de que tales vínculos adoptan numerosas modalidades, que van desde las relaciones sociales institucionales que proliferan entre los individuos y las colectividades en escala mundial, hasta la idea del flujo creciente de mercancías, información, personas y actividades más concretas de conexión suministradas por los adelantos tecnológicos como el sistema internacional de transporte aéreo rápido y los sistemas electrónicos de comunicación inalámbrica.

La globalización, es la sincronización con las demandas de una cultura de consumo estandarizada haciendo que donde quiera todo parezca más o menos lo mismo. Así, al afirmar que la homogeneización cultural es una consecuencia de la globalización, es movernos de la conectividad, a través de la proximidad, a la suposición de la uniformidad global y la ubicuidad. (Tomlinson, 1999).

En particular, la globalización es captar la proximidad que se deriva de las redes de relaciones sociales a través de grandes trayectos de tiempo-espacio, haciendo que hechos y fuerzas distantes penetren en nuestra experiencia local. Es entender que alguien enfrente el desempleo como resultado de decisiones de “racionalización” tomadas en la casa matriz de una compañía situada en otro continente, o que los víveres que vemos hoy en nuestros supermercados sean muy diferentes de los de hace 20 años debido a la interacción compleja entre el gusto cosmopolita y la economía global de la industria alimentaria o que nuestro mismo sentido de pertenencia cultural - de estar “en casa”- se transfigura sutilmente por la penetración de medios de comunicación globalizadores en nuestra vida cotidiana. (Op. Cit.)

### **Ideología de la Globalización.**

A todo el conjunto de visiones del mundo, que sirven para la reproducción de las condiciones materiales de vida, se le conoce como ideología (cfr. Althusser, 1977), y en ella se incluyen las explicaciones dadas por instituciones sociales y culturales. Todo modo de producción tiene un sistema ideológico, que induce a los individuos a realizar lo necesario para la reproducción del sistema, ya sea incluyéndolos en el modo de producción o legitimando la marginación y exclusión. La ideología actúa para estos propósitos en conjunción con el aparato jurídico y político de la sociedad. Esto es lo que sucede también actualmente con el capitalismo de la globalización.

Para que la globalización, como concepto, pudiera ser usada para orquestar programas políticos, tuvo antes que ser encumbrado por los ideólogos enmarcados en el capitalismo. Estos ideólogos se apresuraron a ver en las nuevas características del pos-fordismo de finales del siglo XX, a una fase novedosa en el sistema económico mundial, capaz de traer bienestar global, por lo que se le dio el halagüeño nombre de globalización. Lo primero que viene a la mente es que se trata de un nombre engañoso, pues da la idea de una homogeneización en el ámbito mundial del nivel de vida y del tipo de producción en los países. En realidad, lo generado por la globalización ha sido una agudización de la desigualdad en la distribución de la riqueza y una nueva división internacional del trabajo, donde las condiciones de las fuerzas productivas son cada vez más distintas entre los países, pues cada zona económica participa en una etapa diferente del proceso de producción.

La desigualdad patente de la estructura social actual, da lugar a un fenómeno en esencia diferente al que se daba cuando dominaba un proletariado industrial, en estos momentos, el discurso ideológico no se dirige a la parte de la población sin empleo y con escaso margen para el consumo. Anteriormente, el desempleado aún tenía oportunidad de integrarse satisfactoriamente en el empleo formal y formaba parte del ejército de reserva, parte fundamental del discurso ideológico. En la actualidad, la presencia de un gran número de excluidos, que supone el desempleo estructural (sin posibilidades de reincorporarse al trabajo) hace que exista un punto ciego al sistema económico. (Cit. Castells, 2000a).

Las explicaciones del mundo generadas por la ideología, ya sean religiosas, militares o políticas, al estar enmarcadas en un sistema económico y de estado capitalista, serán favorables a las condiciones económicas y sus relaciones de clase, pretendiendo que los individuos las acepten entren en ellas, las defiendan y no intenten cambiarlas. (cfr. Althusser, 1977).

Aún en el caso de que el sistema excluya del juego económico a un gran número de personas, como es el caso de la globalización, las explicaciones del mundo ligadas al sistema económico, promueven que el excluido acepte con resignación su papel en el mundo y se descalifica a todo aquel que se ponga de su lado, como es el caso de estudiantes, profesores trabajadores sensibles a las desigualdades sociales, y que entienden al excluido como prueba viviente de la inequidad del sistema y pugnan por algún cambio en la forma de funcionar del modelo económico. De esta forma, la ideología siempre favorece una explicación conservadora de las condiciones reales. Así por ejemplo, al ser tan difíciles de pasar por alto la desigualdad y el aumento en la exclusión que ha traído consigo la globalización, la ideología dominante, no los niega, pero los presenta como inevitables, producto de la única forma posible de sistema social, envalentonada con la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.), la ideología dominante entiende que la historia ha llegado a su fin, que sólo es uno el camino a seguir, ninguna otra cosa es viable (cfr. Fukuyama, 1992).

Una de las características que tienen los estudios ideológicos de la globalización, es que se tienden a acentuar algunos de sus aspectos no económicos, como los que se refieren al manejo de la información, las comunicaciones o la caída de las fronteras, sin mencionar mucho sus implicaciones económicas y en general se le marca como algo positivo, necesario, natural o inevitable. Como consecuencia de esto, en las explicaciones dominantes, no se encuentra ningún campo de acción para los grupos o individuos que vivan en carne propia las fallas y contradicciones del sistema como es el caso de los excluidos o de aquellos que entienden que también los seres humanos, cuando actúan en

conjunto juegan un papel primordial en el desarrollo histórico y pueden transformar fenómenos como la globalización.

Entonces, vemos que el común denominador de las explicaciones ideológicas, es su tendencia a inmovilizarnos, por lo que hay que sacudirnos la idea del sujeto pasivo resultado de las visiones deterministas. El determinismo, como concepto que entiende que la marcha de la humanidad esta indefectiblemente ligada a su sistema económico, es el enemigo número uno de la acción social, pues toda acción queda bloqueada si se entiende que el sistema opera sin restricciones sobre las personas. Por ende, debemos descartar esta noción, ya sea si se encuentra en las posiciones a favor o en contra de los sistemas.

El determinismo es inconveniente en primer lugar porque toma al sujeto como el receptor de un sólo mensaje sin oportunidad de situarse en contra de lo que se le dicta y, en segundo lugar, porque aún cuando sólo obedeciera al sistema, este no es un cuerpo homogéneo que dicte un sólo tipo de normas o genere un sólo tipo de sujeto. El poder de los sistemas radica precisamente en que son capaces de integrar en su seno a una amplia gama de lineamientos e imperativos en apariencia contradictorios de entre los que las personas pueden tomar elementos para desenvolverse en su medio. Por esto, una de las cosas que más patente está en las ciencias sociales contemporáneas, es el tomar al capitalismo como punto muerto, es decir como el encuadre que tenemos los seres humanos y por consiguiente, el de entenderlo como un factor fuera de nuestro alcance. Sobra decir que esto conviene a quien se ve beneficiado por el capitalismo y es usado por quien, en última instancia, controla la manivela en las decisiones sobre las políticas económicas particulares.

Esta extraña situación, que muy acertadamente ha sido llamada por un sector de intelectuales pensamiento único surge, en parte, de la interpretación dominante que se ha dado de la guerra fría y es una ampliación de todo lo que pareciera haber salido triunfante de esa confrontación. Por ello, es que los primeros que se adjudicaron la victoria fueron los neoliberales, pues encontraron en los acontecimientos recientes la conformación de todas sus tesis.

La ideología del pensamiento único, consiste pues, en sólo ver un lado de las cosas, la propia interpretación, y pretender que es generalizable a todos los contextos y considerar que esto es algo positivo. Esta tendencia es característica en todas las visiones colonizantes que en la globalización consiste en creer que no hay más opciones, no tomando en cuenta la forma de pensar del otro. Traducido a la ideología, esto significa homogeneizar el mundo con las ideas del centro económico.

Dada la tendencia al pensamiento único, es imperante el rescatar los valores marginados y después, buscar su posible convivencia con los globales en la jerarquía de valores, ya que de ninguna forma se trata de aplicar un sistema de pensamiento único y, precisamente, el luchar contra él significa desecharlo desde la raíz. De esta manera, para que se dé una práctica transformadora, no se puede seguir la lógica del simple rechazo de lo global, cortando parejo con sus valores.

Por lo tanto, la finalidad de la globalización es minimizar las diferencias culturales y permitir que el ejercicio “universal” de la cultura comercial internacional funcione con soltura. Esta es la conectividad que opera funcionalmente para generar una forma de proximidad experimentada como universalidad. (Tomlinson, 1999). Por consiguiente, desde el punto de vista instrumental del capitalismo, opera en el sentido de aumentar una proximidad funcional. No hace que todos los lugares sean iguales, pero crea espacios globalizados y corredores enlazados que facilitan el flujo de capital (incluidos sus mercancías y personal) al vincular la condensación tiempo-espacio de la conectividad con un grado de “comprensión” cultural. Sin lugar a dudas, es una dimensión importante de la globalización, pero no abarca todo el panorama.

Desde luego, el solo hecho de ser favorecido por la ola globalizadora, no es criterio suficiente para que un valor sea descalificado, ya que con todo y lo pernicioso que pueda resultar la globalización, es indispensable conocer sus condiciones objetivas específicas. Más bien, lo que precede es un análisis de ambos lados del par axiológico, teniendo especial atención en el lado marginal, con el fin de evitar la tendencia a la unilateralidad o a lo que algunos autores llaman el "pensamiento único" de la era global.

El desamparo teórico en que se deja a las masas como fuentes de acción social, no ha sido atenuado por las visiones más críticas de la globalización, pues se encuentran carentes de propuestas y cuando las hay, se refieren a la reivindicación de costumbres y tradiciones "autóctonas", enmarcadas en la acción individual. Aún con todo el valor que esto pueda tener para unir a los pueblos e incluso para enfrentar algunas de las consecuencias más graves de la globalización, no representa una alternativa al proyecto globalizador como un todo.

La finalidad de la globalización se encuentra en la universalidad de la actividad social que la modernidad ha generado, es de alguna manera un proceso de desarrollo de nexos genuinamente mundiales. Sin embargo, en un sentido general, el concepto de universalización se entiende mejor si se considera que expresa aspectos fundamentales de distanciamiento espacio-temporal. La

universalización atañe a la intersección de presencia y ausencia, al entrelazamiento de acontecimientos y relaciones sociales “a distancia” con los contextos locales. Habría de entenderse la difusión mundial de la modernidad en función de una relación constante entre distanciamiento y mutabilidad crónica de circunstancias y compromisos locales. Al igual que cualquiera de los otros procesos mencionados, la universalización se ha de entender como un fenómeno dialéctico en el que los sucesos que se producen en un polo de una relación distante, provocan a menudo situaciones divergentes o incluso contrarias en el otro.

Universalización significa que nadie puede “desentenderse” de las transformaciones generadas por la modernidad en cuanto a las consecuencias de, al menos, algunos de los mecanismos de desenclave: así ocurre, por ejemplo, con los riesgos mundiales de una guerra nuclear o de una catástrofe ecológica. (Giddens A).

### **El consumo, punto nodal de la era global.**

Los voceros de la ideología de la globalización no son sólo economistas, sociólogos u otros académicos, sino también las propias compañías transnacionales, a través de sus campañas publicitarias que llegan a todo aquel que tenga acceso a un radio, una televisión, una revista o un periódico, siempre llevando un mensaje cargado de ideología. Se ha venido perneando a las sociedades y sus individuos, de una nueva ideología, con sus beneficios y también sus desaciertos.

La forma de vida y el sistema de valores que llegan junto con las mercancías de empresas transnacionales, según las explicaciones de la ideología dominante, traen consigo el progreso y el desarrollo a los países que como México, están ubicados en la periferia económica, por lo que sin que se medie discusión se aceptan como meta y parámetro para nuestra forma de vida y sus valores.

Hasta aquí, se puede ver claro que la globalización es un proceso económico, que se vale del detrimento de la política para avanzar y desarrollarse. La pregunta obligada es ésta: ¿con qué motivos y con qué fines se ha convertido en un discurso ideológico que permea también de manera importante el campo cultural y el del autoconcepto? La respuesta se mira simple: Por un lado, para facilitar la implementación de medidas políticas y permitir que se acepten las "nuevas" condiciones económicas, haciendo que, como se vio, los pueblos se encuentren indefensos teóricamente.

Pero la ideología de la globalización sirve a un fin más preciso: la promoción del consumo. Si hay una característica importante de la economía capitalista de la globalización, es la creciente importancia del consumo, ahora más relevante económicamente y, en el discurso para los pueblos, que

la producción por medio del trabajo asalariado. De tal forma que ahora lo que se exige a los individuos es que consuman, de ahí que se quiera globalizar un estilo de vida como el norteamericano, marcado por el consumismo.

De ahí que la globalización abandera, no únicamente economía y política, sino un estilo de vida orientado al consumo que es el estilo de vida norteamericano. Promueve, pues, una ideología que esta aparejada a un conjunto de valores, costumbres, creencias y formas de ver el mundo, donde el consumo y la propiedad son piedras angulares. Es una misma cultura por encima de las culturas tradicionales con su orientación “humanista”, “espiritual”, “intelectual”.

En este sentido, recurriendo al concepto consumo, se puede resumir la participación de la globalización y su influencia en el entorno. Es en el consumo donde las esferas de lo económico y lo social se ponen en contacto en un momento por demás relevante, pues es a fin de cuentas un intercambio comercial donde participan directa e indirectamente varias personas y de cuya realización depende que se mantengan relaciones de trabajo y de propiedad, razón por la cual se presta para un análisis tanto económico como social, y es punto privilegiado para revisar la repercusión de aspectos económicos en otros de naturaleza social.

Lo económico permea todos los vínculos sociales y, de igual forma, no se puede entender ningún aspecto de la economía, sin recurrir a relaciones entre personas. Pero sí entendemos al consumo como un momento crucial desde puntos de vista social, económico y, en el estudio de su interacción, es porque la economía lo dicta como su imperativo vital. Prácticamente es la base para que el sistema económico funcione y se desarrolle, pero el que al mismo tiempo ha trastocado a las relaciones sociales actuales, con toda la fuerza que surge del poder de lo económico.

Para este estudio que pretende adentrarse en la relación entre un fenómeno económico como la globalización, el entorno social donde nos desenvolvemos y, los valores que de dicho entorno obtenemos, el consumo es una pieza de estudio privilegiada.

Decimos que el consumo es un acto de gran relevancia social, dado que alrededor de él se entretejen una serie de relaciones de poder, influencias y presiones entre las personas, de tal manera que permea a toda las relación humana. Con esto no hablamos de que por medio del consumo; se refuercen otros lazos que los que tienen que ver con el poder económico, en general es adversa a la formación de vínculos y hay quien habla de que es más bien un hecho aislado. Solitario.

Sigamos el camino, la ruta de la globalización, al medio social y, al individuo a través del consumo. Ha sido muy remarcado que vivimos en una etapa de naturaleza diferente dentro del capitalismo, fase que también es conocida como post-fordista, que surge a finales de los años 70 del siglo pasado. En esta etapa el capitalismo global se diferencia de sus predecesores en que la economía se centra en el consumo, al dejar de basarse la producción en el trabajo asalariado. Esto se traduce en el terreno de las relaciones sociales, en un interés por parte de las personas e instituciones beneficiarias del poder económico, en que los individuos, adquieran el mayor número de mercancías, valiéndose de todos los medios que se tengan disponibles para dicho fin.

En consecuencia, por el lado del poder económico, se promueve que las relaciones humanas estén basadas en la posesión y consumo de los bienes y, la pauta para juzgar a las personas y grupos, por el acceso a las mercancías. Este es un aspecto que ha acompañado al capitalismo en cualquiera de sus fases, e incluso le es propio a otros sistemas económicos. Lo que es nuevo de este capitalismo "globalizado", es que el consumo, resulta prácticamente su única consigna clara. El trabajo ha dejado de ser algo que se promueva desde lo económico a las grandes masas, y para estas, ya no es un medio claro para conseguir nada; lo mismo sucede con la preparación para el mercado laboral.

Las características propias de la globalización enfocan las relaciones entre las personas hacia el proceso dinero, consumo, propiedad privada. Pasando al plano individual y más en concreto, al mismo de los valores, en que se promueve el consumo como parámetro en las relaciones sociales, lo que viene a fomentar al interior de las personas, un conjunto de aspiraciones y deseos, que sólo se cumplen con la llegada de los bienes materiales, favoreciéndose así los valores asociados a la adquisición de mercancías.

Al margen de las presiones sociales que se ejercen entre personas cercanas o lejanas, el consumo se promueve apelando a la satisfacción que el individuo puede sentir por medio de los productos. Para este fin, al individuo se le asignan, aparte de las que ya posee, una serie de necesidades a veces totalmente alejadas de su realidad, que sólo se cumplen con la adquisición de ciertos bienes. De esta forma, los bienes se promueven como medio para cualquier fin que se pueda desear y cualquier fin que uno se imagine tiene una serie de productos que son el camino para el logro del citado fin.

Un aspecto a tomar en cuenta del proceso que se forma alrededor del consumo, es que el consumo se presenta como algo placentero. Con independencia de lo que se compre, el simple hecho de consumir, resulta para los imperativos de nuestro medio social, un acto agradable, un ejercicio de poder que refuerza a la persona en lo más hondo de su ser, reafirmandolo dentro del status publico (cfr. Bauman Z, 1999).

Así pues, con todos los medios del poder económico, el consumo llega al fuero interno de las personas como algo muy deseable, lo que lleva a que se favorezcan valores materiales. Estos valores, son los que se refieren al proceso citado del dinero, consumo, propiedad privada. En este capitalismo "global" ya la forma de iniciar el ciclo es poco importante, pues resultan inciertos los medios para ello, es suficiente con iniciarlo de alguna manera para continuar con un camino lleno de satisfacción, que culmina con la posesión de los bienes que dan satisfacción personal, realización social, al igual que prestigio, como sinónimo de identidad.

Cada vez más, el sistema económico se presenta contradictorio a los ojos de los actores sociales. Por un lado, invitando al consumo. Por otro, con un desempleo estructural y una producción donde las personas salen sobrando, si no es para la superexplotación. Todo en el contexto de una tremenda desigualdad social que genera resentimiento, por ello hablamos más de un consumo ideológico que de uno real, que se traduce en conflicto de identidad.

### **El entorno globalizante.**

A nivel consumo, la llegada de la globalización ha favorecido la entrada de muchos productos a los mercados que pueden pagárselos, llevando consigo, algo de la forma de vida de los países de donde son originarios y se consumen en mayor cantidad. Por supuesto que el estilo de vida de los países donde tienen su centro las compañías transnacionales se promueven en gran medida, ya que en ese estilo de vida se enmarca el consumo de los productos "importados".

Así, en lugar de que la globalización signifique el acercamiento cultural de sociedades distintas, donde unas culturas influyan a otras, hay un fortalecimiento de la hegemonía de los países altamente económicos, sobre el resto de los países llamados en vías de desarrollo o subdesarrollados. Esta modalidad se encuentra especialmente afianzada en los Estados Unidos, modelo de la ola homogeneizadora de la globalización, que en lugar de enriquecerse con la diversidad, favorece un mundo a imagen y semejanza suya. Por esta razón algunos autores entienden a la globalización como una "americanización del mundo", en donde conceptos como aculturación describen mejor el estado de las cosas que otros como globalización cultural, que se prestan a equívocos sobre la naturaleza económica y centralizada del fenómeno globalizador (cfr. Saxe-Fernández, 1999).

En este punto, es justo decir que los Intereses e imperativos del poder económico, no son los únicos que regulan nuestro medio social y aunque ciertamente permean todos los ámbitos del ambiente

donde nos desenvolvemos, existen contrapesos que limitan su ingerencia, de manera que los individuos, nos encontramos en cierta libertad de mantenemos al margen de las explicaciones y demandas "comerciales", y estamos al tanto de todo tipo de posiciones críticas que se oponen al sistema dominante.

Tomando en cuenta lo anterior, podemos hablar de que en el campo ideológico, nuestro medio no sólo promueve valores materiales ligados a lo económico, sino que es precisamente en el ámbito ético, desde donde se cuestiona más que se releguen los valores morales a manos de los materiales y existan personas y grupos encargados de promover valores más "espirituales". Sin embargo, esta serie de críticas al modelo económico y sus repercusiones, muchas veces se queda corta para orientar a los individuos en algunas de las demandas que plantea el medio social, sobre todo, en lo que se respecta a su inserción al mercado de trabajo.

También en el nivel ideológico, el sistema capitalista aprovechó el desmoronamiento de la U.R.S.S., interpretándolo como una victoria en el terreno de las ideas y de las explicaciones del mundo, lo que se pensó traería como resultado el fin de las ideologías y el avance, no sólo del sistema económico capitalista - ahora etiquetado como globalización -, hacia nuevos mercados; si no el avance también de las estructuras económicas transnacionales, sobre los estados nacionales, como consecuencia política de la caída de un sistema donde la economía estaba sumamente centralizada y controlada por el poder estatal.

En especial, se ha defendido un proyecto político particular, plagado de medidas económicas neoliberales, que lejos de ser un conjunto de medidas que todos los gobiernos se vean obligados a llevar a cabo, ha resultado ser un recetario de acciones que unos gobiernos exigen a otros, para mantener su hegemonía y la de quienes detentan el poder económico.

El sistema político que se perfiló como dominante fue una "democracia" plagada de neoliberalismo. "El universalismo que hoy se impone objetivamente es el de la relación del capital que se globaliza, y produce su opuesto directo en los niveles político e ideológico. De ahí que el desacoplamiento entre liberalismo económico y democracia, que encuentra su expresión en el neoliberalismo reinante, constituya la tendencia actualmente determinante. El Estado nacional no desaparece simplemente, porque él esta indisolublemente ligado a la producción capitalista de producción y representa la forma fundamental de su reproducción política y social". (Hirsch, 1996; 60).

De esta forma, en primera instancia, la globalización abanderó un sistema político que se caracteriza por el dominio del neoliberalismo económico (Garrido.1999 cit. Por Chomsky N). De tal manera que medidas gubernamentales neoliberales se presentaron como globalizadoras, en el sentido de que posibilitaban el avance a nivel mundial del sistema económico y con él, el de un gran número de empresas que, a su vez, traen consigo una amplia gama de mercancías aparejadas a una forma de vida y un sistema de valores.

Así pues, tanto a nivel ideológico como político, la globalización produce explicaciones y medidas gubernamentales que le permiten reproducir el capitalismo del que es parte, afianzando la explotación entre clases, entre países del centro y la periferia económica y, haciendo que la exclusión y los excluidos no represente problema para nadie.

Vemos pues que la globalización ha supuesto una transformación global para el sistema mundo y sin duda alguna, una de las más importantes es la ideológica. La caída del bloque socialista-comunista, le dio al capitalismo algo más que nuevos mercados y nuevos territorios por explotar le brindó, como el botón más precioso, una conquista ideológica, cuya rentabilidad para el gran capital es de un valor incalculable y de la que como los acontecimientos recientes nos lo indican, no se ha demorado en sacar provecho.

### **México en la globalización.**

La entrada de México en la globalización ha sido una continuación de su participación en el capitalismo mundial, en el que se ubica en la periferia y donde su dependencia económica hacia los países industrializados condiciona su actual estado de atraso. En este sentido, es crucial su relación con Norteamérica. Los intereses de Estados Unidos en América Latina, se centran en el nivel económico, hay infinidad de datos que van en el sentido de que para la economía norteamericana son de primera importancia los lazos con los países de Latinoamérica (cfr. Matte et al. 1979). Esto es especialmente cierto para México, que por la riqueza de sus recursos naturales de entre los que sobre sale el petróleo, ha sido presa de la voracidad de un país urgido de materias primas que explotar.

La forma en que Estados Unidos y otros países industrializados se han hecho de los recursos de nuestro país es algo compleja, pero podemos decir que se da gracias a la dependencia económica a nivel de políticas estatales, su eje es la deuda externa, en donde entran en juego las organizaciones financieras internacionales. "En el plano económico, porque hay control foráneo de las riquezas básicas y su comercialización, así como dependencia tecnológica y de algunas materias primas

respecto al exterior" (Ibid.: 101). De esa forma, por ejemplo, tenemos comprometido nuestro petróleo, también por estos mecanismos se pretende la privatización de otros recursos, por medio de llevar a cabo su funcionamiento, de tal manera que no es un sistema independiente sino que esta condicionado para su existencia y cambio.

Por lo dicho en el capítulo y partiendo de que nuestro autoconcepto influye en nuestra manera de actuar, podemos rastrear esta influencia, en primer término, tomando en cuenta el hecho de que nuestro autoconcepto forma parte del entramado de fenómenos que se dan en el interior de nosotros y que nos permiten relacionarnos con el mundo exterior; entramado compuesto, por la percepción de nosotros mismos, la identidad y nuestros conocimientos del mundo. Este conjunto de procesos de naturaleza primordialmente interna, desembocan finalmente en los actos que realizamos, de tal manera que es condicionante de nuestro comportamiento.

Valga decir que dichos procesos entretramados, son aspectos que se refieren al ámbito de las ideas y que están, por tanto, influidos y condicionados, en última instancia, por la estructura económica de la que formamos parte, lo mismo que el comportamiento introyectado que conllevan y propician. No obstante este condicionamiento, también se da el efecto contrario, de tal suerte, que las acciones de los individuos, se conforman en manifestaciones que son de naturaleza colectiva, en cuanto son compartidas por los grupos, y estas, a su vez, resuenan en todo el entorno que nos rodea, incluyendo en mayor o en menor medida, a la estructura económica.

Establecido el encuadre histórico y uno de globalización, se dará paso al estudio de la relación existente del autoconcepto en conjunto con un proceso concreto como lo es el de la globalización.

El hecho del avance de la tecnología nos lleva a un cambio en la percepción del tiempo por parte del sujeto, una nueva forma de socializar o, como diría Toffler A (García, J. 2002), a una nueva conciencia. Aunque por las desigualdades existentes, esta conciencia se torna en un marco de incertidumbre total. No sabemos si el cambio será positivo o negativo y en estos momentos no se conoce un rumbo definitivo, pues mientras por un lado los medios masivos de comunicación y los sistemas de poder se encargan de transmitir la idea de un mundo mejor en el que predominará el avance económico y por ende el poder adquisitivo de los pueblos, mejoras en la educación y todo el discurso oficial que suele acompañarlo; por otro lado, hay un acceso restringido a la tecnología y al bienestar que se propone en el factor económico, siendo los millones de pobres del mundo quienes menos gozan de estos beneficios de forma directa y, que indirectamente no los hacen escaparse de su influencia.

## Capítulo IV

### Socialización.

En este capítulo se revisará cómo es que los valores, el estilo de vida y las costumbres de las sociedades más industrializadas, principalmente los de EE.UU., son interiorizados por los individuos de las sociedades con entornos globalizantes. Para ello, es necesario recurrir al concepto de socialización. Este concepto, hace referencia al proceso mediante el cual las personas interiorizamos las características del medio en el que nos desenvolvemos, lo que nos permite convertirnos en individuos.

En palabras de Kaminsky, la socialización está constituida por "todas y cada una de las instancias a través de las cuales un sujeto humano integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social en que interactúa. De manera más precisa: la socialización incluye todas las instancias a través de las cuales un sujeto humano se hace individuo" (Kaminsky, 1981).

La socialización está en estrecha relación con el concepto de ideologización ya que ambos procesos pretenden homogeneizar a los miembros de la sociedad. "La socialización, así como también la ideologización, tienen como objetivo fundamental la homogeneización de los miembros de una sociedad". (Kaminsky, 1981). En ambos procesos, la ideología cumple su función de lograr la cohesión social "Por esto, podemos asociar e identificar la socialización, con el proceso de ideologización de una sociedad. La ideología se manifiesta a través de un sistema de representaciones, imágenes y actitudes concretas que tienden a procurar la cohesión social" (Op.cit.) de aquí que se hable de ideosocialización.

Entonces, la ideología se propaga en la socialización, pues esta última está íntimamente ligada a la estructura económica. "La socialización, precisamente, es el conjunto de esas actividades directamente ligadas al tipo de producción económica que realizan los pueblos [...]" (Op. Cit.).

Para Kaminsky, los agentes socializadores, que él llama aparatos, para equipararlos con los aparatos ideológicos de estado althusserianos, son los que propagan la ideología. Kaminsky describe a los aparatos ideosocializadores de estado de la siguiente forma: "Se trata de instituciones específicas y especializadas, orientadas a la cohesión social, a la perpetuación y reproducción de las relaciones sociales y, a la producción de las instancias ideológicas (superestructurales) del sistema social" (Op. Cit.). Se puede decir que hay unidad en todas estas instancias. "La unidad de la aparente dispersión en

la que parecen encontrarse los aparatos, es precisamente la ideología que sustenta la clase dominante, además, todas operan bajo el control y vigilancia de los aparatos inmediatamente represivos. (Kaminsky, 1981).

Con el proceso de ideosocialización, los individuos llegan a aceptar una visión del mundo "[...] la aceptación de la visión del mundo adecuada al sistema y por el sometimiento a la ideología dominante. Esta aceptación, se lleva a cabo mediante la socialización o, por parecernos mejor denominación, a través de la ideosocialización" (Kaminsky, 1981, Pág. 29). Para esta labor, son de gran ayuda los medios de comunicación. "Por último, señalaremos el aparato que más consecuencias depara en la conformación ideológica de los pueblos: los medios de comunicación social. Los medios como la televisión, la radio, las cadenas de periódicos, el cine, etc., ocupan un lugar muy especial en la homogeneización ideológica de los sujetos con el fin de reproducir las condiciones de producción" (op. Cit.).

Hay infinidad de agentes de socialización. Prácticamente, cualquier expresión cultural, se puede incluir. "Las formas culturales, tales como bailes, música, actos religiosos, y otros, sirven como transmisores sociales verdaderas y genuinas de actividades ideosocializadoras" (Kaminsky, 1981).

Entre los más importantes agentes ideosocializadores están las instituciones que son " (...) la organización de un sistema social que reproduce, asegura y preserva las condiciones necesarias de existencia social." De esta forma, se reproducen también los valores morales, como parte de la realidad social. "Tanto la enseñanza de la historia en los colegios como los valores morales individuales, son parte de un todo ideológico al servicio de la sociedad" (Kaminsky, 1981).

Dada su importancia para la globalización y la formación del autoconcepto, se revisan tres aparatos ideosocializadores: - **la iglesia** - **la familia** - **los medios de comunicación**, los cuales se integran en la vida cotidiana y, que en su momento y, en la actualidad cobran gran relevancia.

## **La Iglesia.**

La palabra Iglesia proviene del griego *Ekklesia*, que significa "asamblea", "convocación". Designa a la asamblea del pueblo, en general de carácter religioso. En el lenguaje cristiano, la palabra Iglesia designa no sólo la asamblea litúrgica, sino también a la comunidad local, a toda la comunidad universal de los creyentes.

La Iglesia es el Pueblo que Dios reúne en el mundo entero. La Iglesia, Pueblo de Dios, tiene como identidad, la dignidad de los hijos de Dios en cuyos corazones habita el Espíritu Santo. Como ley, el mandamiento nuevo de amar como el mismo Cristo nos ha amado; como misión, acoger la salvación y llevarla a los hombres y como destino, el Reino definitivo de Dios, del que ya es germen.<sup>2</sup>

La Iglesia como institución juega un papel fundamental en la propagación de los valores y, por tanto, en la formación de nuestro autoconcepto, pues es la institución que encarna la moral dentro de la sociedad y también es el agente socializador encargado de inculcar los principios morales y éticos. Como todo aparato ideológico socializador, la Iglesia transmite la ideología dominante, en su caso, en lo que respecta a principios morales y éticos.

Por ello, la Iglesia, como agente que utiliza los valores, llega dentro de su actuación a emplear los conceptos morales para cuestionar el funcionamiento de los sistemas socio- económicos.

En este sentido, es que nuestra posición de defensa de algunos valores, se pueden diferenciar de la postura de las instituciones religiosas, ya que éstas no logran encaminar los cuestionamientos éticos como hechos a los sistemas sociales, dentro de una postura práctica que permita transformarlos. En la institución religiosa, los valores morales redundan en cuestionamientos éticos que resultan ser sólo algo a lo que acudimos en situaciones difíciles, desconectados de toda práctica política o social, no nos llevan a nada, consuelan pero no alivian nuestro malestar ante el sistema.

Además, en la visión de la institución religiosa, no se orienta al individuo en la difícil tarea de integrarse a su medio, quedando implícita para las personas la entrada incuestionada a un sistema que, en el mejor de los casos, se considera un mal necesario, algo que se puede rechazar pero no cambiar, concepción ésta que resulta ser profundamente ideológica. La acción ideológica de las instituciones religiosas, no se da por casualidad, es el resultado de encontrarse perfectamente integradas en el sistema sociopolítico, al que finalmente rinden cuentas y del que se benefician.

## **La familia.**

De los aparatos ideológico-socializadores, el que destaca más por su alcance y por la etapa de la vida en que incide, es la familia “la estructura más amplia asigna a la familia una función socializadora por excelencia: la de configurar las pautas básicas de la personalidad de un sujeto en un todo, de acuerdo con las nociones ideológicas que ese sistema elabora” (Kaminsky, 1981).

---

<sup>2</sup> <http://www.rosario.org.mx/biblioteca/catolica>.

La familia es el medio donde, a fin de cuentas, se da la socialización. Si los medios masivos de comunicación y otros aparatos estatales son relevantes, es porque alcanzan el seno familiar y, a través de él, se adentran en el proceso de socialización. En la familia se establecen las relaciones mediante las que se estructuran los sistemas de valores, y esas relaciones sirven de base para todo nuestro actuar posterior, en buena medida. De ahí su gran importancia “la familia no es sólo ni fundamentalmente un grupo de lazos biológicos con fines procreativos, sino también una de las piedras angulares para el cumplimiento de las consignas ideo-socializadoras de una estructura social.” (Kaminsky, 1981).

La familia ha acompañado a nuestras sociedades desde que éstas tienen memoria de sí. Ha sido necesaria una conciencia como la antropología, para ayudarnos concebir a un grupo social sin la existencia de familias como las conocemos en la actualidad. Cuando hablamos de familia moderna, la entendemos como un grupo compuesto por padre o madre e hijo(s), diferenciándose de la pre-capitalista en que ésta era “extensa”, es de resaltar el hecho de que la sociedad mexicana tiene aún, familias extensas. En esta sencilla definición, quedan implícitas una serie de funciones que les corresponde cumplir a los miembros de familia, como el mantenimiento económico.

Se ha dado un cambio de la estructura en la familia nuclear, que es el modelo en el cual el hombre sale a trabajar y la mujer se queda en el hogar, lo cual se refleja en una mayor participación de la mujer en la economía, pero también, ante el desempleo, las personas crean sus propios negocios y esto, de acuerdo con Toffler A (cit. García, 2000), provoca que se dé una mayor participación de la familia, que se fomente la unidad familiar. Sin embargo, esto no quiere decir que la estructura de la familia tradicional se mantenga, pues dice, comienzan a predominar las solteras y solteros, parejas lésbicas y gays, matrimonios sin hijos. Entonces, se está dando la diversidad de sistema familiar, por lo tanto, se necesitarán cambios a diferentes niveles: desde la moralidad e impuestos, hasta las prácticas de empleo. Menciona que en el terreno de los valores hay que empezar a eliminar el injustificado sentimiento de culpabilidad que acompaña a la ruptura y reestructuración de familias. Y esto es difícil porque, en opinión de Toffler A (cit. García, 2002) esta sociedad está criada en condiciones de la segunda ola (el industrialismo), donde predomina la idea de la familia tradicional, de tal manera, que un gran número de personas mantienen una actitud de intolerancia ante la nueva variedad de estilos familiares. Y el sistema de trabajo también tendrá que adaptarse a esta diversidad de organizaciones familiares.

## **Los valores y la familia.**

En el campo de los valores, la religión pierde terreno en la vida familiar. En un principio, la familia fue el centro de la observancia religiosa, pero poco a poco ha dejado de ser el lugar privilegiado de la iglesia (García, 2002). En general, los valores que han venido a cuestionar la estructura familiar, son los valores individualistas, pues evidentemente no son afines a los vínculos familiares.

En las actuales condiciones, podemos decir que existe un sistema productivo invitando a consumir a un proletariado que busca su satisfacción en la vida personal. “A partir del siglo XX aparece entre el proletariado una esfera de vida "personal" (García, 2002) “Pero bajo el capitalismo, una ética de realización personal se convirtió en propiedad de las masas, aunque su significado varía para hombres y mujeres y, para los distintos estratos del proletariado”.

Hay pues, un escenario nuevo y la situación cambia por completo el panorama / familiar que ahora es obsoleto: “Anteriormente, la burguesía retrató a la familia como el centro progresivo del individualismo, pero como la producción material destruyó la base de la anterior familia burguesa, esta comenzó a ser considerada una institución anticuada o nostálgicamente romántica”. La vida doméstica se vio dominada por valores individualistas asociados al consumo “la vida personal y doméstica americana el siglo XX estuvo gobernada por una ética de placer y gratificación personal, previamente desconocida por la clase trabajadora. Los trabajadores veían al consumo como un fin en sí mismo, más que un auxiliar de la producción”. También se favorecieron los valores que orientan a los individuos hacia una vida de competencia en la esfera laboral a la que aspiran acceder. “Los valores individualistas generados durante siglos de desarrollo burgués de - autoconocimiento, perfeccionismo, independencia - tomaron una nueva forma a través de la insaciabilidad de la vida personal en la sociedad capitalista desarrollada. (García, 2002)

De tal manera, que hoy en día los cambios en el sistema económico han redefinido el papel de la familia, pues no queda claro qué esfera del grupo familiar es todavía útil al capitalismo. En un sentido, se puede decir que la familia es aún el escenario del consumo masivo, no hay que olvidar que es un grupo con una serie de necesidades que se satisfacen por medio del consumo de mercancías, por esta razón, ha sido empleada en el discurso ideológico, que promueve un estilo de vida familiar que va aparejado al consumo de ciertas mercancías, por lo que se presenta a una determinada vida familiar como la óptima.

Es muy claro, por ejemplo, que se promueve una forma de expresión del afecto entre los miembros del grupo familiar y esta forma es el intercambio de mercancías con arreglo a ciertas fechas. De sobra son conocidas las extensas campañas publicitarias alrededor del día del padre, la madre, el niño, entre otros. Aunque estas figuras ya no son significativas como modelo, sino que están comercializadas, globalizadas. Es bien sabido también que la publicidad presenta a las familias conviviendo en medio de una serie de productos. Además, el tiempo libre que las familias pasan juntas es medio para que se estimule el consumo, al promoverse la convivencia familiar en centros comerciales que se encuentran diseñados para que el consumo se dé como un entretenimiento que dura todo el día en el que puede participar toda la familia.

Es claro que, aunque el consumo se dé entre un determinado grupo de personas, no significa un proceso donde se creen vínculos y, por lo tanto, no se puede decir que se promueve la vida familiar de manera propositiva. Por esto, aunque la publicidad adjudique ciertas necesidades a las familias, no quiere decir que la relación del grupo familiar sea la más significativa para el desarrollo integral de sus miembros. La vida familiar, como la de cualquier institución ha quedado fuertemente cuestionada por el capitalismo individualista de competencia que supone la globalización.

El hecho de que el consumo sea promovido en los hogares, no hace sino poner en entre dicho la promoción de normas éticas reservadas a las familias. “Los capitalistas crearon una fuerte demanda utilizando los nuevos medios de comunicación como la radio y la televisión para difundir la ética del consumo en cada hogar”(García, 2002). Todo lo anterior redundaba en que se trastocó la transmisión de valores a través de la familia. Al perder la familia su función de unidad básica de producción de mercancías, las leyes tradicionales y la moral que regularon la conducta de sus miembros fueron puestas en tela de juicio.

Se puede decir que los valores ligados a la propiedad privada han invadido el escenario privado de la vida familiar reservada a la promoción de normas éticas y lineamientos de comportamiento.

Tanto la socialización de los estratos sociales altos como de los bajos, es un adiestramiento en la sociedad de clases, pues las clases se reproducen a través de dicha socialización. Los padres sirven de correa de transmisión de los valores y objetivos de los grupos de los cuales forman parte, sobre todo de su clase social con que se identifican (Merton, 1970 en García, 2002). En este proceso, interviene también el género de la persona, pues se inculca lo que se puede llamar, los valores de género.

Dado que las clases no han permanecido estáticas desde las primeras descripciones de los clásicos del marxismo, podemos hacer una división entre el capitalismo industrial donde el proletariado industrial era adiestrado para el trabajo asalariado y las condiciones actuales, en las cuales hay familias que pueden pasar su tiempo consumiendo y hay otras que no entran en dicho juego excepto para cumplir con lo esencial.

Las formas familiares antes de la era industrial variaban de un lugar a otro. La gente tendía a vivir en grandes agrupaciones multigeneracionales, trabajando todos juntos como una unidad económica de producción. Pero al desplazarse la producción económica del campo a la fábrica, la familia dejó de trabajar como una unidad. La vida de trabajo y la vida de hogar estaban fundidas y entremezcladas. Esto llevó a que la estructura familiar comenzará a cambiar gradualmente. Desarraigados por la emigración a las ciudades, vapuleados por las tempestades económicas, las familias se hicieron más pequeñas, más móviles y más adecuadas a las necesidades de la nueva esfera de la tecnología.

Además, con el fin de liberar trabajadores para la fábrica, las funciones clave de la familia fueron encomendadas a nuevas instituciones especializadas – escuela, casa de beneficencia y asilos-. Así, la llamada familia nuclear - padre, madre y unos pocos hijos, sin parientes que intervinieran directamente se convirtió en un modelo estándar. (Toffler A, 1993).

### **Medios de Comunicación.**

Los medios masivos de comunicación, tienen la peculiaridad de estar directamente ligados a la estructura económica, pues como se sabe, la industria de la radio, televisión entre otros, aunque se mueven en el campo de las ideas, son mantenidos por los grandes consorcios comerciales, lo cual implica un compromiso ideológico que les impide transmitir información que contravenga los intereses ya sea del capital en general, o de alguno de los emporios, que son los que mayoritariamente financian los medios al anunciarse. De lo contrario, los medios se enfrentarían a una disminución inmediata de sus ganancias y perderían terreno en un medio sumamente competitivo. De aquí que sus programas, noticiarios, editoriales, están fuertemente matizados por la ideología dominante.

La labor que los medios de comunicación masiva tienen en la propagación de la ideología dominante -actualmente la de la globalización-, no se reduce a sus programas, editoriales o noticiarios, sino que es un portavoz ideológico de igual o mayor importancia que la industrial de la publicidad. Esta es una industria que tiene un espacio preponderante en todos los medios de comunicación; y es

gracias a estos medios que la publicidad llega a millones y millones de personas y cubre prácticamente la totalidad de las sociedades envueltas en el proceso globalizador, mediante la tecnología digital.

Gracias a las campañas publicitarias que las grandes compañías transnacionales pagan, estas se convierten en las principales protagonistas de la globalización, ya que se adentran en las sociedades, culturas y familias, al rodean a los individuos con imágenes, sonidos y discursos implícitos y explícitos, siempre invitándolo a consumir, a llevar un estilo de vida, a tener un sistema de valores que vaya en concordancia con el estilo de vida consumista, como sinónimo de prestigio en integración social.

Los recursos tecnológicos y la ciencia se han ido desarrollando de manera impresionante, y, a partir de la electrónica, incluyendo la telecomunicación, la computadora, el fax y otros medios, el mundo de los negocios se agilizó de una manera nunca antes vista y se desterritorializaron cosas, personas e ideas (Ianni, 1999).

### **La Internet.**

Muchos de los aspectos de la globalización han acompañado al capitalismo, por lo menos, desde su fase industrial. Hay algunos aspectos, sin embargo, que sí son propios de este capitalismo globalizado. Uno, es el papel del consumo, otro, es el internet, nuevo medio de comunicación que, a pesar de no ser tan accesible como la radio, la televisión o la prensa escrita, es de gran importancia en el mundo globalizante, ya que por medio de éste, se transmite todo tipo de información en grandes cantidades a una alta velocidad, permitiendo comunicar regiones distantes de manera inmediata, como obtener información de cualquier parte del mundo en minutos.

Gracias al internet, todo archivo o programa de computadora puede ser compartido, textos, música o video están a disposición del usuario. La internet es potencialmente una gran herramienta que se puede usar en beneficio de la ciencia, la tecnología o el arte, debido también a que el usuario es mucho más participativo que en el resto de los medios de comunicación. Cada persona puede acceder a la información de su interés por específica que ésta sea, con la seguridad de que estará disponible, pues hay una gran cantidad de información de cualquier tema. Por esto, al usuario le es posible escapar un poco del sesgo ideológico de todo medio: ya que a fin de cuentas, puede elegir con relativa libertad lo que busca y hace dentro de internet.

Otra peculiaridad es que se utiliza también para la comunicación personal, principalmente a través del correo electrónico y sitios de “chateo”. La disponibilidad del internet es menos accesible que otros medios de comunicación debido a la necesidad de equipo especializado (computadora, MODEM, línea telefónica u otra forma de conectar la computadora a la red y pagar un servidor en caso de que se encuentre disponible el servicio). En caso de contar con el equipo necesario en el hogar o el trabajo, no habrá necesidad de desplazarse para acceder al servicio; también se puede hacer uso de la red si se acude a un café internet, biblioteca pública o escuela.

Como ya se mencionó, la etapa de la informática es un periodo de información, la cual se ha incrementado y en la cual muchas personas intercambian con facilidad, sin embargo, no todos tienen acceso al progreso y, de acuerdo con Toffler A (1993), este hecho provoca que millones de personas se hallen excluidas del mercado de trabajo por ser funcionalmente analfabetas. Esto se debe principalmente a que se ha pasado de una producción en masa a una producción en series cortas que dependen de una mano de obra muy especializada y de costes de investigación elevados. De esta manera, se crean nuevas fuentes de empleo pero no son suficientes para erradicar el problema del desempleo, además, se requiere de tecnología de punta, a la cual sólo tienen acceso unos cuantos. Los países en vías de desarrollo sólo se conforman con ser operativos y consumidores.

El internet es un medio novedoso de innegable importancia, por lo que ha sido usado por el discurso de la globalización. Se le presenta como un medio para romper las fronteras entre las naciones y, acercar a la gente a un mundo globalizado. Es una invitación a ser ciudadanos del mundo desde el lugar en que se vive. Una necesidad a querer no ser excluido de esa posibilidad con todo lo que traiga.

Por otro lado, el internet se ha convertido también en un espacio óptimo para el intercambio de mercancías del gran capital. A través de la red, se puede comprar, vender y anunciar de todo y por ello, se patrocina y vende cualquier cosa que pueda captar la atención del usuario. No obstante lo positivo de su potencialidad, la internet se ha convertido en el lugar privilegiado de la industria del ocio. El lugar donde con todo lo rápido que pueda ser el manejo de la información, más que ganarse tiempo, se pierde.

De esta forma, al igual que el resto de los medios de comunicación masiva, el internet presta un gran servicio a la ideología dominante; por medio de ella se transmite el estilo de vida, los productos y valores dominantes, influyéndose de esta manera nuestro autoconcepto. Gracias a ella, los grandes

capitalistas son capaces de realizar transacciones financieras desde y hacia cualquier parte del mundo de manera inmediata. Por todo esto, se le considera uno de los rasgos característicos de la globalización.

Los medios son determinantes en la formación de nuestro autoconcepto, ya que su acción se enmarca en nuestra vida cotidiana. Así, es primordial el papel de los medio en la promoción de ese sí mismo, que se da en el contexto de un estilo de vida, en especial, por medio de la publicidad que en casos como el de México, resulta a veces absurda. “Sería absurdo, aunque abunden ejemplos de ello, que un sector carente de los elementos básicos para una supervivencia digna, acceda a medios que propagandizan y difunden una realidad ilusoria y sofisticada para ese medio” (Merton, 1970) “El del chupón electrónico”.

## Capítulo V

### Sociedad y Autoconcepto.

Luego de haber pretendido esclarecer el constructo de autoconcepto y de dar un encuadre del mundo en que estamos viviendo con su realidad e impacto globalizador surge, de manera necesaria, la interrogante de si el concepto de sí mismo se estructura a partir del propio yo o a partir de la sociedad. ¿Tenemos ahora un concepto de personalidad globalizada?

Toca definir ahora si el concepto de sí mismo se pone a prueba ante lo social; si lo que hoy se está dando en el mundo en el que vivimos hoy genera un sí mismo más rico, más acondicionado; o desestructurado.

Estas interrogantes son básicas al pretender una respuesta significativa a estas cuestiones: ¿Cómo interactuar con mi propia circunstancia de vida sin perderme de mí mismo? ¿Qué es lo que le da sentido a mi vida? ¿Cómo construir un sentido de vida y no perderlo en la interacción diaria con mi entorno? ¿Qué sucede al interior de uno que lleva a perder la salud mental?

Descubrir la vía para llegar al núcleo de lo que uno es realmente, es el camino que se reconoce psíquicamente como realización plena. La neurosis es el hecho que se interpone para verse a uno mismo con objetividad, realmente como se es.

Un espectro anda al acecho entre nosotros y sólo unos pocos lo han visto con claridad. No se trata del viejo fantasma del comunismo o del fascismo, sino de un nuevo espectro: una sociedad completamente mecanizada, dedicada a la máxima producción y al máximo consumo material dirigida por máquinas computadoras.

En este actual proceso social, el hombre bien o mal alimentado, divertido o aburrido, activo pasivo, apagado o inteligente, afectuoso o poco sentimental, está siendo llevado y transformado en una parte de la maquinaria social total. No escapa a la influencia social. Con la victoria de la nueva sociedad, el individualismo y la prevacía desaparecen; los sentimientos hacia los demás serán dirigidos por condicionamiento psicológico y otros expedientes de igual índole, o por drogas “lo intenso”, “lo extremo” las que también proporcionan una nueva clase de experiencia introspectiva. Como Zbigiew Brzezinski (cit. por Fromm E, 1968) lo indica: “En la sociedad tecnoelectrónica”, el rumbo al parecer lo marcará la suma del apoyo individual de millones de ciudadanos incoordinados que caerá fácilmente dentro del radio de acción de personalidades magnéticas y atractivas, quienes explotarán de modo

efectivo las técnicas más recientes de comunicación para manipular las emociones y controlar la razón.” Esta nueva forma de sociedad ha sido vaticinada en la literatura de ficción por Orwell en 1984 y por Aldous Huxley en “un mundo feliz”.

Como seres humanos pareciera que hoy no tenemos más fines que producir y consumir más y más. No queremos nada ni dejamos de querer algo. Las armas nucleares amenazan con extinguirnos y la pasividad - que nuestra exclusión de toma de decisiones responsables engendra - amenaza con matarnos internamente.

En su búsqueda de la verdad científica, el hombre dio el conocimiento que podía utilizar para dominar a la naturaleza y tuvo en esto un éxito formidable. Pero el hincapié unilateral que el hombre puso en la técnica y en el consumo material, hizo que perdiera el contacto con él mismo y con la vida. Al perder la fe religiosa y los valores humanistas ligados a ella, se concentró en los valores técnicos y materiales y dejó de tener la capacidad de vivir experiencias emocionales profundas y de sentir desde la alegría hasta la tristeza que suelen acompañarlas, reconociéndolas como propias.

Poseemos un sistema económico que funciona bien a condición de que produzcamos cosas que nos amenazan con la destrucción física, de que transformemos al individuo en un cabal consumidor pasivo para, en esa forma, terminar con él y de que hayamos creado burocracias que haga sentir impotente al individuo.

Entonces pareciera que estamos frente a un dilema trágico e insoluble ¿Hemos de producir gente enferma para tener una economía sana, o existe la posibilidad de emplear nuestros recursos materiales, nuestros inventos y nuestras computadoras al servicio de los fines del hombre? ¿Debe la mayor parte de las personas ser pasivas y dependientes, a fin de tener fuertes organizaciones que funcionen bien?

La creciente insatisfacción con nuestra actual forma de vida, con su pasividad y su silencioso aburrimiento, su abolición de la vida privada y su despersonalización, aunada al ansia de una existencia dichosa y significativa, que corresponda a esas necesidades específicas desarrolladas por el hombre durante los últimos milenios de su historia y que lo hacen diferente tanto del animal como de la máquina computadora. Esta tendencia es muy fuerte porque la clase opulenta de la población ha gustado ya de la plena satisfacción material y ha descubierto que el paraíso del consumidor no da la felicidad que promete (el pobre, desde luego, no ha tenido aún oportunidad alguna de descubrirlo, excepto observando la falta de alegría de aquellos que “poseen todo lo que un hombre podría desear”). (Fromm E1968).

En el contexto de la globalización económica, la estandarización del mundo contemporáneo, de acuerdo con Sábato (cit. por Jaquez, 2001), arrasa las culturas. Cuando la cantidad de culturas relativiza los valores, y la globalización aplasta con su poder y les impone una uniformidad arrogante, el ser humano, en su desconcierto, pierde el sentido de los valores y de sí mismo, y ya no sabe en quién creer o en qué creer. La masificación ha hecho sus estragos, ya es difícil encontrar originalidad en la iniciativa para el desarrollo persona en las personas... es la llamada globalización. La gente teme que, por tomar decisiones que hagan más humana su vida, pierdan el trabajo, sean expulsados, pertenezcan a esas multitudes desempleadas; se está viviendo una crisis que, en opinión de Sabato, se deriva de una concepción del mundo basado en la idolatría de la técnica y la explotación del hombre, donde este último, adquiere un comportamiento de autómeta. El ser humano se ha desvalorizado y esto conforma el paso previo al sometimiento y la masificación.

### **Modernidad e identidad del yo.**

La época actual altera de manera radical la naturaleza de la vida social cotidiana y afecta los aspectos más personales de nuestra experiencia. La época actual se ha de entender en un plano institucional; pero los cambios provocados por las instituciones modernas se entretajan directamente con la vida individual y, por tanto, con el yo. Uno de los rasgos distintivos de la modernidad es, de hecho, una creciente interconexión entre los dos extremos de la extensibilidad y la intencionalidad: las influencias universalizadoras, por un lado, y las disposiciones personales, por otro. (Giddens A, 1991)

Los cambios en aspectos íntimos de la vida personal están directamente ligados al establecimiento de vínculos sociales de alcance muy amplio. No quiero negar con ello la existencia de muchos tipos de lazos intermedios, pero el grado de distanciamiento espacio temporal introducido por la modernidad reciente se halla tan extendido que, por primera vez en la historia de la humanidad, el yo y la sociedad están interrelacionados en un medio mundial. (Giddens A , 1991)

En las circunstancias de la modernidad reciente, son varios los factores que influyen de manera directa en la relación entre la identidad del yo y las instituciones modernas. La modernidad introduce un dinamismo elemental en los asuntos humanos ligado a cambios en los mecanismos de confianza y en los entornos de riesgo.

La reflexividad de la modernidad alcanza al corazón del yo. Dicho de otra manera, en el contexto de un orden postradicional, el yo se convierte en un *proyecto reflejo*. Las transiciones en las vidas individuales han exigido siempre una reorganización psíquica, algo que en las culturas tradicionales solía quedar ritualizado en forma de *ritos de paso*. Pero en tales culturas, donde las cosas se mantenían más o menos inmutables, generación tras generación, en lo colectivo, los cambios en la identidad quedaban claramente marcados (como en el paso del individuo de la adolescencia a la edad adulta). En cambio, en las circunstancias de la modernidad, el yo alterado deberá ser explorado y construido como parte de un proceso reflejo para vincular el cambio personal y el social. El “nuevo sentido del yo” se construye como parte de un proceso de introducción de formas sociales innovadoras. El proceso de “remontarse a las experiencias tempranas de uno mismo”, analizado por Wallerstein y Blakeslee, forma parte precisamente de una activación reflexiva de la identidad del yo; no está limitado a los momentos críticos de la vida, sino que es un rasgo general de la actividad social moderna en relación con la organización psíquica.

En semejantes circunstancias, los sistemas abstractos intervienen de manera crucial no sólo en el orden institucional de la modernidad sino también en la formación y continuidad del yo. La temprana socialización de los niños, por ejemplo, tiende a depender cada vez más del consejo y la instrucción de expertos (pediatras y educadores), más que de la iniciación directa de una generación por la otra. (Giddens A, 1991).

En el orden postradicional de la modernidad y sobre el trasfondo de las nuevas formas de experiencias mediadas, la identidad del yo se convierte en una tarea de manera refleja. El proyecto reflejo del yo, consistente en el mantenimiento de una crónica biográfica coherente, si bien continuamente revisada, se lleva a cabo en el contexto de la elección múltiple filtrada por los sistemas abstractos. En la vida social moderna, la noción de estilo de vida adquiere una particular importancia. A medida que la tradición pierde su imperio y la vida diaria se reinstaura en función de la interrelación dialéctica entre lo local y lo universal, los individuos se ven forzados a elegir estilos de vida entre una diversidad de opciones. Pero debido a la apertura de la vida social actual, la pluralización de ámbitos de acción y la diversidad de autoridades, la elección de un estilo de vida tiene una importancia creciente para la constitución de la identidad del yo y para la actividad de cada día. La planificación de la vida, organizada de forma refleja y que presupone normalmente una ponderación de los riesgos filtrada por el contacto con el conocimiento de los expertos, se convierte en un rasgo central de la estructuración de la identidad del yo. (Giddens A, 1991).

La modernidad crea *diferencia, exclusión y marginalización*. Las instituciones modernas, al tiempo que ofrecen posibilidades de emancipación, crean mecanismos de supresión más bien que de realización del yo. (Giddens A, 1991).

El mundo moderno tardío - el mundo de lo que califico como modernidad reciente - es apocalíptico, no porque se encamine inevitablemente hacia la catástrofe, sino porque implica riesgos que las generaciones anteriores no tuvieron que afrontar. La influencia de acontecimientos distantes sobre sucesos próximos o sobre la intimidad del yo se ha convertido progresivamente en un lugar común. Los medios de comunicación impresos y electrónicos desempeñan obviamente un papel principal en este punto. Desde los primeros tanteos con la escritura, la experiencia mediada ha influido considerablemente tanto en la identidad del yo como en la organización básica de las relaciones sociales. Con el desarrollo de la comunicación de masas, sobre todo la electrónica, la imbricación entre el desarrollo del yo y los sistemas sociales - incluyendo también entre ellos los sistemas mundiales - es cada vez más acusada. El "mundo" en el que actualmente vivimos es, en algunos aspectos profundos, muy distinto del que habitaron los hombres en anteriores periodos de la historia. Se trata en muchos sentidos de un mundo único con un marco de experiencia unitario (por ejemplo, respecto a los ejes básicos de espacio y tiempo), pero al mismo tiempo de un mundo que crea nuevas formas de fragmentación y dispersión. No obstante, un universo de actividad social donde los medios electrónicos representan un papel central y constitutivo no es un universo de "hiperrealidad". Una idea así confunde el efecto generalizado de la experiencia mediada con la referencialidad interna de los sistemas sociales de la modernidad (el hecho de que estos sistemas sean considerablemente autónomos y están determinados por sus propias influencias constitutivas.)

El mundo moderno es un mundo complejo: no sólo por el paso vertiginoso en que se están dando los cambios sociales. Este es, en tiempo, mucho más rápido que el que se ha dado en todos los sistemas anteriores; al igual que sus metas, como la profundidad con que afecta a las prácticas sociales y los modos de comportamiento antes existentes.

### **Ausencia de autoestima, autoconcepto inadecuado y patología en la estructuración integral del yo.**

Son varios los autores que coinciden en que si bien una autoestima inadecuada o un autoconcepto inadecuado pueden limitar en gran medida las habilidades, aspiraciones y logros de un individuo, las consecuencias del problema no son necesariamente tan obvias como se proponen. Al contrario, muchas veces estas se presentan de forma más indirecta, es decir, parecido a una bomba" o

al efecto de estallido de una olla Express. Una baja autoimagen o autoestima y un autoconcepto inadecuado, pueden "funcionar" (aparentemente) de manera silenciosa, durante años escondidas, tras un aparente éxito. Sólo cuando caen, después de un gran esfuerzo intelectual (subjetivo) y sobre todo emocional (afectivo), se puede ver durante cuánto tiempo ha estado avanzando inexorablemente en el yo consciente e inconsciente (interno y externo al yo), hacia el último acto de un guión de vida mayormente inconsciente, que pudo haber comenzado a escribirse en el individuo desde cuando estaba en sus años primeros. Tras el desglose clínico, se advierten entonces algunas de las formas de inadecuación a la vida propia y a la compartida en el ámbito de lo social, pudiéndose observar tres principales grupos: la neurosis, la psicosis y las perversiones. Dichas patologías han existido a lo largo de los años, sin embargo, hoy en día se muestran de una manera más evidente y con más fuerza.

Vale la pena destacar aquí, que dicho éxito pretende desafiar a la capacidad del propio yo y demostrar una destreza sin una necesidad real (es decir subjetiva), sino como una búsqueda retroalimentativa para el mismo individuo, pero que finalmente no hace más que definir y cerrar el círculo vicioso de la ansiedad que luego se expresa en los diferentes lenguajes de la personalidad distorsionada.

Una de las primeras fuentes y consecuencias (círculo neurótico) de la falta de autoaprecio, de estima, de un concepto de sí erróneo, es la sensación de no ser suficiente, querido, digno de respeto, falto de valor a la par de una obvia necesidad de autoafirmación, con la coadyuvante necesidad de ser amado, aceptado, respetado y digno de y en la compañía de otros; sin embargo, resulta muy peligroso ver en los demás una fuente primaria de autoestima, principalmente porque no funciona (adecuadamente), y después, porque el individuo corre el riesgo de convertirse en adicto a la aprobación, algo terrible para el bienestar mental y emocional. Aquí resulta importante aclarar que no se sugiere que una persona psicológicamente sana no se vea afectada por la retroalimentación que recibe de los demás, eso resulta "normal" dado que el hombre es naturalmente un ser social y con certeza, los demás contribuyen a la definición de las autopercepciones y de la formación de nuestro propio concepto.

Al respecto, Branden opina que el medio más eficaz para que el hombre se libere de la preocupación sobre la opinión que los demás tienen de él es "elevar el nivel de conciencia" en sus actos, primero dice: "...hay enormes diferencias entre las personas en cuanto a la importancia relativa de la realimentación que reciben: para algunas personas es casi el único factor de importancia mientras que para otras es mucho menor. Dicho de otra manera, hay enormes diferencias entre las personas en

cuanto a su grado de autonomía"; más adelante opina: "...cuanto más aumentamos el volumen de nuestras señales internas, más tienden a equilibrarse las señales externas. Esto implica, ...aprender a escuchar al cuerpo y a las emociones, y a pensar por nosotros mismos". (Branden N, 1992).

Ahora bien, por un lado, sería un autoengaño creer que pudiera existir una cultura o sociedad en la cual el hombre no tuviera que enfrentarse al desafío de adecuarse o adaptarse a la vida. Por otro, la baja autoestima busca *per se*, la seguridad de lo conocido y es poco exigente, limitarse a ello, naturalmente la debilita.

La libido personal o mundo interno, tiene impulsos o energía autorrecargable, y esta energía necesita una salida o expresión; el mundo externo del yo es justamente el que traduce esas sensaciones e imágenes en comportamientos y actitudes. Por ello cuando el yo traduce inadecuadamente, es decir, de manera borrosa o no totalmente clara para él, sus actuaciones no son definidas.

La adecuación o funcionalidad del yo responde a una integridad del yo consigo mismo en una armonía que tiene que ver con un contacto sano entre las tres instancias yoicas. Entre el ello, el yo y el súper yo. Se habla de los conceptos de sentir, actuar, y pensar respectivamente que conforman la identidad; el concepto de mismidad que tiene que ver con la satisfacción del yo (satisfacción de las necesidades básicas) de ser él mismo, viviéndose como una integridad. Así, el yo es algo muy personal y el concepto de patología es una concepción cultural. El yo forma el sí mismo y si este rompe su realidad consigo mismo, entonces lo reflejará en una disociación, es decir, en una inadecuación (distorsión de la propia realidad.)

La enfermedad, falta de adecuación o funcionalidad es consecuencia de una involución interna al yo; cuando el yo se vive insatisfecho, segmentado, cuando sus instancias internas no fluyen entre sí, cuando hay un desconocimiento entre ellas se paralizan las posibilidades de relación e integración quedando bloqueadas. Puede decirse que el yo al tener involución (una desorganización en sus niveles de estructuración intra-psíquica (incluyendo sensaciones, vivencias, emociones en su funcionalidad interna), queda desintegrado desde dentro, de sí mismo.

Las distorsiones del yo se dan por la no satisfacción adecuada de las necesidades psíquicas básicas, cuando los movimientos psíquicos, en busca de vida (como energía autorrecargable – instintos – pulsiones -) buscan y no encuentran respuestas satisfactorias.

Es necesario observar que el instinto de sobrevivencia es el principio de vida básico del yo, esto significa poder funcionar con armonía de manera dinámica. Cuando, bajo esta necesidad básica del yo, se muestra dando salida a un instinto y se encuentra con una barrera, lucha y no recibe respuesta, se agota en sus esfuerzos, por cansancio y frustración evade la realidad como mecanismo de defensa; si vivencia una insatisfacción se crea en su interior un *vacío*. Cuando no hay respuesta vive con frustración, con angustia, con debilidad, sin concepto de mismidad, con sentimientos de culpa, con la añoranza de un mundo perdido. Por tal motivo el yo insatisfecho vive en la nostalgia, sin posibilidad de esa armonía interna, ya que este evento ha trastornado la lógica inicial del yo. Lo más probable ante esta situación es que el yo empiece a “alucinar”, no como defensas parciales, sino como respuestas desequilibradas, desestructuradas del yo interno que se manifiestan sin lógica ante el mundo externo, ya que el yo en su desintegración, se vuelve incapaz de traducir adecuadamente hacia sí mismo y hacia afuera. Cuando esto sucede el yo puede psicotizarse o neurotizarse según la capacidad de su propia fortaleza psíquica. Cuando la libido o energía interna empieza a controlarse o reprimirse demasiado, se enuncia el carácter neurótico. Cuando se escinde dado el dolor sentido, y la angustia prevaeciente, se enuncia el carácter psicótico.

El yo se estructura entre los seis y siete años a partir de esta conformación yoica, las demás actuaciones serán repeticiones adecuadas, medianamente adecuadas o totalmente inadecuadas, según las vivencias originales, siempre con formas, lenguaje y expresión, según la capacidad, la edad, la experiencia y la cultura perteneciente a cada individuo. Según el modo en que el yo se sienta y se viva a sí mismo en relación con los objetos es que se vivirá consigo mismo, o sea, como yo sujeto y yo-objeto al mismo tiempo. Así, lo psicodinámico a nivel interno, responde a las vivencias, que bajo el tono de significado (afectivo) dan principio al comportamiento dirigido y a lo actuado a nivel externo, mediante las motivaciones, resultado de las vivencias, sensaciones y los procesos internos que, como experiencia del yo para sí mismo, se traducen internamente como la experiencia de ser uno objeto y sujeto de su propia realidad. Y, externamente, en interacciones con los demás. Todo este proceso en la salud mental, como experiencia traducida sin distorsión. O en la enfermedad como distorsión de la propia realidad consecuencia del engaño del yo consigo mismo, resultado generado por bloqueos, durante el propio desarrollo dentro de una incertidumbre, ante la falta de claridad del yo consigo mismo.

Anteriormente se mencionó que el destino del yo es consolidarse (estructurarse), éste consolidarse puede ser en la salud o la enfermedad, pero su destino es siempre consolidarse. La evolución del yo, para llegar a funcionar tiene un límite, un tiempo, después de ello, el yo sólo va a

hacer repeticiones. Un yo será considerado sano cuando pueda integrarse y desintegrarse psicodinámicamente. Retomarse y fluir libremente dentro de sí mismo y entre los demás yoes. La capacidad de volverse a integrar tiene que ver con la posibilidad (capacidad) interna de abrirse, manifestarse, actuar y recrearse sin la necesidad de ocultarse o distorsionar la realidad teniendo que defenderse o sentirse amenazado.

El yo sano tiene la posibilidad de estar consigo mismo y fluir al exterior sin distorsionar lo que vive, siendo funcional consigo mismo y con los otros. El yo parcialmente sano es aquel que se desintegra con cierta facilidad e integra con dificultad viviendo un costo de energía muy alto, siendo la psicodinamia lenta y tortuosa. Un yo no sano o inadecuado se engaña fácilmente con cualquier estímulo sin poder distinguir entre lo que le es propio y lo que no, sintiéndose inadecuado para dar respuestas adecuadas, teniendo como respuesta final una defensa que a la letra dice: “no me vengán a quitar lo poco que me queda de estructura”. La catástrofe del yo es quedarse desintegrado; no es catástrofe el hecho de que el yo se desintegre, sino el no poder volverse a integrar, retomarse. Un yo enfermo es aquel que está desintegrado o colapsado, paralizado en uno de estos dos extremos sin funcionalidad de integración-desintegración dinámica. (Álvarez A, 1998.)

### **Educación, consumo e identidad.**

La sociedad de nuestros abuelos (la moderna sociedad que vio nacer a la industria) merecía el nombre de “sociedad de productores”. Aunque la humanidad venga produciendo desde la lejana prehistoria y vaya a hacerlo siempre, la razón para llamar “comunidad de productores” a la primera forma de la sociedad se basa en el hecho de que sus miembros se dedicaron *principalmente* a la producción; el modo como tal sociedad formaba a sus integrantes estaba determinado por la necesidad de desempeñar el papel de productores, y la norma impuesta a sus miembros era la de adquirir la capacidad y la voluntad de producir. En su etapa presente de modernidad tardía - esta segunda modernidad o posmodernidad -, la sociedad humana impone a sus miembros *principalmente* la obligación de ser consumidores. La forma en que esta sociedad moldea a sus integrantes está regida, ante todo y en primer lugar, por la necesidad de desempeñar ese papel; la norma que les impone, la de tener capacidad y voluntad de consumir.

Pero el paso que va de una sociedad a otra no es tajante; no todos los integrantes de la comunidad tuvieron que abandonar un papel para asumir otro.

El paso de aquella sociedad de productores a esta del consumo, significó múltiples y profundos cambios; el primero es, probablemente, el modo como se prepara y educa a la gente para satisfacer las condiciones impuestas por su identidad social (es decir, la forma en que se “integra” a hombres y mujeres al nuevo orden para adjudicarles un lugar en él).

Las clásicas instituciones que moldeaban individuos - las instituciones panópticas, que resultaron fundamentales en las primeras etapas de la sociedad industrial - cayeron en desuso. Con la rápida disminución de los empleos, con el reemplazo del servicio militar obligatorio por ejércitos pequeños integrados por profesionales voluntarios, es difícil que el grueso de la población reciba la influencia de aquellas instituciones. El progreso tecnológico llegó al punto en que la productividad crece en forma inversamente proporcional a la disminución de los empleos. Ahora se reduce el número de obreros industriales; el nuevo principio es el *downsizing* (el achicamiento o reducción de personal).

El tipo de entrenamiento en que las instituciones panópticas se destacaron no sirve para la formación de los nuevos consumidores. Aquellas moldeaban a la gente para un comportamiento rutinario y monótono y lo lograban limitando o eliminando por completo la posibilidad de elección; la ausencia de rutina y un estado de elección permanente, sin embargo, constituyen las virtudes esenciales y los requisitos indispensables para convertirse en auténtico consumidor. El temperamento y las actitudes de vida moldeadas por las instituciones panópticas son contraproducentes para la creación de los nuevos consumidores.

Idealmente, los hábitos adquiridos deberán descansar sobre los hombros de los consumidores, del mismo modo que las vocaciones inspiradas en la religión o en la ética (así como las apasionadas ambiciones de otros tiempos) se apoyaron - tal como lo dijo Max Weber repitiendo palabras de Baxter - sobre los hombros del santo protestante: "como un manto liviano, listo para ser arrojado a un lado en cualquier momento. Es que los hábitos son dejados de lado a la primera oportunidad y nunca llegan a alcanzar la solidez de los barrotes de una jaula". En forma ideal, por eso, un consumidor no debería aferrarse a nada, no debería comprometerse con nada, jamás debería considerar satisfecha una necesidad y ni uno solo de sus deseos podría ser considerado el último. A cualquier juramento de lealtad o compromiso se debería agregar esta condición: "Hasta nuevo aviso". En adelante, importa solo la fugacidad y el carácter provisional de todo compromiso, que no durará más que el tiempo necesario para consumir el objeto del deseo (o para hacer desaparecer el deseo del objeto).

Toda forma de consumo lleva su tiempo: esta es la maldición que arrastra nuestra sociedad de consumidores y la principal fuente de preocupación para quienes comercian con bienes de consumo. La satisfacción del consumidor debería ser instantánea en un doble sentido: los bienes consumidos deberían satisfacer en forma inmediata, sin imponer demoras, aprendizajes o prolongadas preparaciones; pero esa satisfacción debería terminar en el preciso momento en que concluyera el tiempo necesario para el consumo, tiempo que debería reducirse a su vez a su mínima expresión. La mejor manera de lograr esta reducción es cuando los consumidores no pueden mantener su atención en un objeto, ni focalizar sus deseos por demasiado tiempo; cuando son impacientes, impetuosos e inquietos y, sobre todo, fáciles de entusiasmar e igualmente inclinados a perder su interés en las cosas.

Cuando el deseo es apartado de la espera, y la espera se separa del deseo, la capacidad de consumo puede extenderse mucho más allá de los límites impuestos por las necesidades naturales o adquiridas, o por la duración misma de los objetos del deseo. La relación tradicional entre las necesidades y su satisfacción queda entonces revertida: la promesa y la esperanza de satisfacción preceden a la necesidad y son siempre mayores que la necesidad preexistente, aunque no tanto que impidan desear los productos ofrecidos por aquella promesa. En realidad, la promesa resultara mucho más atractiva cuanto menos conocida resulte la necesidad en cuestión: vivir una experiencia que estaba disponible, y de la cual hasta se ignoraba su existencia, es siempre más seductor. El entusiasmo provocado por la sensación novedosa y sin precedentes constituye el meollo en el proceso del consumo. Como dicen Mark C. Taylor y Esa Saarinen, "el deseo no desea la satisfacción. Por el contrario, el deseo desea el deseo"; en todo caso, así funciona el deseo de un consumidor *ideal*. La perspectiva de que el deseo se disipe y nada parezca estar en condiciones de resucitarlo, o el panorama de un mundo en el que nada sea digno de ser deseado, conforman la más siniestra pesadilla del consumidor ideal.

Para aumentar su capacidad de consumo, no se debe dar descanso a los consumidores. Es necesario exponerlos siempre a nuevas tentaciones manteniéndolos en un estado de ebullición continua, de permanente excitación y, en verdad, de sospecha y recelo. Los anzuelos para captar la atención deben confirmar la sospecha y disipar todo recelo: "¿Crees haberlo visto todo? ¡Pues no viste nada todavía!".

A menudo se dice que el mercado de consumo seduce a los consumidores. Para hacerlo, ha de contar con consumidores dispuestos a ser seducidos y con ganas de serlo (así como el patrón, para dirigir a sus obreros, necesitaba trabajadores con hábitos de disciplina y obediencia firmemente

arraigados). En una sociedad de consumo bien aceiteada, los consumidores buscan activamente la seducción. Van de una atracción a otra, pasan de tentación en tentación, dejan un anzuelo para picar en otro. Cada nueva atracción, tentación o carnada, es en cierto modo diferente - y quizá más fuerte - que la anterior. Algo parecido, aunque también diferente, a lo que sucedía con sus antepasados productores: su vida era pasar de una vuelta de cinta transportadora a otra vuelta exactamente igual a la anterior. (Bauman Z, 2000).

Saramago, en la presentación de su libro "La Caverna" en España, opinó que los centros comerciales son la materialización de la globalización económica que, en sus palabras, es una nueva forma de totalitarismo. Además, los centros comerciales se han convertido también en una nueva universidad, ya que crea una mentalidad nueva basada en el consumismo. (García, 2002).

Para los consumidores maduros y expertos, actuar de ese modo es una compulsión, una obligación impuesta; sin embargo, esa "obligación" internalizada, esa imposibilidad de vivir su propia vida de cualquier otra forma posible, se les presenta como un libre ejercicio de voluntad. El mercado puede haberlos preparado para ser consumidores al impedirles desoír las tentaciones ofrecidas; pero en cada nueva visita al mercado tendrán, otra vez, la entera sensación de que son ellos quienes mandan, juzgan, critican y eligen. Después de todo, entre las infinitas alternativas que se les ofrecen, no le deben fidelidad a ninguna. Pero lo que no pueden es rehusarse a elegir entre ellas. Los caminos para llegar a la propia identidad, a ocupar un lugar en la sociedad humana y a vivir una vida que se reconozca como significativa exigen visitas diarias al mercado.

En la etapa industrial de la modernidad había un hecho incuestionable: antes que cualquier otra cosa, todos deberían ser ante todo productores. En esta "segunda modernidad", en esta modernidad de consumidores, la primera e imperiosa obligación es ser consumidor; después, pensar en convertirse en cualquier otra cosa.

### **Globalización - Trabajo e identidad.**

En años recientes, representantes de todo el espectro político hablaban al unísono, con añoranza y deseo, de una "recuperación dirigida por los consumidores". Se ha culpado con frecuencia a la caída de la producción, a la ausencia de pedidos y a la lentitud del comercio minorista por la falta de interés o de confianza del consumidor (lo que equivale a decir que el deseo de comprar a crédito es lo bastante fuerte como para superar el temor a la insolvencia). La esperanza de disipar esos problemas y de que las cosas se reanimen se basa en que los consumidores vuelvan a cumplir con su deber: que otra vez

quieran comprar, comprar mucho y comprar más. Se piensa que el "crecimiento económico". La medida moderna de que las cosas están en orden y siguen su curso; el mayor índice de que una sociedad funciona como es debido depende, en una sociedad de consumidores, no tanto de la "fuerza productiva del país" (una fuerza de trabajo saludable y abundante, con cofres repletos y emprendimientos audaces por parte de los poseedores y administradores del capital) como del fervor y el vigor de sus consumidores.

El papel - en otros tiempos a cargo del trabajo - de vincular las motivaciones individuales, la integración social y la reproducción de todo el sistema productivo corresponde en la actualidad a la iniciativa del consumidor habiendo dejado atrás la "premodernidad" - los mecanismos tradicionales de ubicación social por mecanismos de adscripción, que condenaban a hombres y mujeres a "apegarse a su clase", a vivir según los estándares fijados por la "categoría social" en que habían nacido - La modernidad cargó sobre el individuo la tarea de su "autoconstrucción": elaborar la propia identidad social, si no desde cero, al menos desde sus cimientos. La responsabilidad del individuo - antes limitada a respetar las fronteras entre ser un noble, un comerciante, un soldado mercenario, un artesano, un campesino arrendatario o peón rural - se ampliaba hasta llegar a la elección misma de una posición social, y el derecho de que esa posición fuera reconocida y aprobada por la sociedad.

Inicialmente, el trabajo apareció como la principal herramienta para encarar la construcción del problema destino. La identificación social buscada - ya alcanzada con esfuerzo como determinantes principales la capacidad para el trabajo, y de ahí, el lugar que se ocupara en el proceso social de la producción y el proyecto "de vida" elaborado a partir de lo anterior.

Una vez elegida la identidad social, podía construirse de una vez y para siempre; al menos en principio. También debían definirse la vocación, el puesto de trabajo, las tareas para toda la vida. La construcción de la identidad habría de ser regular y coherente, pasando por etapas claramente definidas, y también debía serlo la carrera laboral. No debe sorprender la insistencia en esta metáfora - la idea de una "construcción"- para expresar la naturaleza del trabajo exigido por la autoidentificación personal. El curso de la carrera laboral y la construcción de una identidad personal a lo largo de toda la vida, llegan así a complementarse. (Bauman Z 2000).

Sin embargo, la elección de una carrera laboral - regular, durable y continua -, coherente y bien estructurada, ya no está abierta para todos. Sólo en casos muy contados se puede definir (y menos aún, garantizar) una identidad permanente en función del trabajo desempeñado. Hoy, los empleos

permanentes, seguros y garantizados son la excepción. Los oficios de antaño, “de por vida”, hasta hereditarios, quedaron confinados a unas pocas industrias y profesiones antiguas y están en rápida disminución. Los nuevos puestos de trabajo suelen ser contratos temporarios, “hasta nuevo aviso” o en horarios de tiempo parcial (*part-time*). Se suelen combinar con otras ocupaciones y no garantizan la continuidad, menos aún, la permanencia. El nuevo lema es flexibilidad, y esta noción cada vez más generalizada implica un juego de contratos y despidos con muy pocas reglas pero con el poder de cambiarlas unilateralmente mientras la misma partida se esta jugando. (Bauman Z 2000).

Nada perdurable puede levantarse sobre esta arena movediza. En pocas palabras: la perspectiva de construir, sobre la base del trabajo, una identidad para toda la vida ya quedó enterrada definitivamente para la inmensa mayoría de la gente. (Bauman Z 2000).

Este cambio trascendente, sin embargo, no fue vivido como un gran terremoto o una amenaza existencial. Es que la preocupación sobre las identidades también se modificó: las antiguas carreras resultaron totalmente inadecuadas para las tareas e inquietudes que llevaron a nuevas búsquedas de identidad. En un mundo donde, según el conciso y contundente aforismo de George Steiner, todo producto cultural es concebido para producir "un impacto máximo y caer en desuso de inmediato", la construcción de la identidad personal a lo largo de toda una vida y, por añadidura, planificada a priori, trae como consecuencia problemas muy serios. Como afirma Ricardo Petrella: las actuales tendencias en el mundo dirigen "las economías hacia la producción de lo efímero y volátil - a través de la masiva reducción de la vida útil de productos y servicios -, y hacia lo precario (empleos temporarios, flexibles y *part-time*)". (Bauman Z 2000).

Sea cual fuere la identidad que se busque y desee, esta deberá tener - en concordancia con el mercado laboral de nuestros días - el don de la flexibilidad. Es preciso que esa identidad pueda ser cambiada a corto plazo, sin previo aviso, y esté regida por el principio de mantener abiertas todas las opciones; al menos, la mayor cantidad de opciones posibles. El futuro nos depara cada día más sorpresas; por lo tanto, proceder de otro modo equivale a privarse de mucho, a excluirse de beneficios todavía desconocidos que, aunque vagamente vislumbrados, puedan llegar a brindarnos las vueltas del destino y las siempre novedosas e inesperadas ofertas de la vida. (Bauman Z 2000).

En esta época, se ha dado una nueva división transnacional del trabajo lográndose que la concentración de industrias, centros financieros, organizaciones de comercio, agencias de publicidad y medios impresos y electrónicos ya no se concentren en los países dominantes, sino que se redistribuyan por distintos países y continentes.

Con toda esta época de cambio, ha surgido la necesidad de crearse las metáforas de fábrica global (Ianni 1999) y de aldea global (Toffler A, 1993), en donde la mano de obra, las personas, se desplazan por todo el mundo en busca de una mejor oportunidad de empleo y, por lo tanto, aumentar su nivel y calidad de vida. De esta manera, con la nueva división del trabajo ocurre una transformación de las condiciones de vida y trabajo, en donde la ciudad global va desplazando al mundo rural. El campo comienza a vivir la industrialización y la urbanización, por lo que la ciudad global establece la forma de vida, modelos y valores socioculturales, secularización del comportamiento e individuación.

Por otro lado, el proceso de globalización, de acuerdo con Sotelo (1999), está generando la precarización de los mercados del trabajo en todo el mundo, en la fase actual del capitalismo se crean empleos precarios sin derechos laborales para los trabajadores.

Con la aplicación de la tecnología, se ha comenzado a dar un cambio del trabajo de masas hacia una elite laboral; así, las tecnologías de la era de la información están sustituyendo a los seres humanos en todos los sectores, creando el gran problema del desempleo y el subempleo, además, la sobrepoblación en tiempos de la globalización ha llevado a una lucha por conservar el empleo, circunstancia que han aprovechado las empresas para reclutar personal en tiempos de carga de trabajo y desecharlos en cualquier momento.

Del mismo modo, Saramago condena a la globalización afirmando que ésta convierte al ser humano en cosa desechable y aboga por liberar el pan, vedado para millones de personas. Para él, la prioridad absoluta de todas las prioridades, debe ser el ser humano, sin embargo, no lo es. Se hacen millonarios gastos para explorar el universo mientras millones de personas no tienen que comer.

La precarización del trabajo está a la orden del día. Dicha situación, de acuerdo con (Toffler A 1993) provoca que se respire una enorme tensión en la vida cotidiana. Se percibe un sentido de aislamiento de tal manera que millones de individuos buscan frenéticamente su propia identidad o alguna terapia mágica que reintegre su personalidad. El dolor de estar solo no es nuevo, pero ahora se ha extendido.

Los empleados, ante la diversificación de actividades, se han quedado sin la sensación de una visión compartida y, en la actualidad, la mayor parte de las relaciones laborales son insatisfactorias y superficiales. De acuerdo con este autor, la sociedad avanza dentro de la individualización, se ha creado una barrera en el contacto humano, pues cuanto más individualizados somos, más difícil nos resulta encontrar una pareja o compañero y amigos; nos volvemos más exigentes en nuestras

relaciones sociales. Pero también los otros. El resultado: una formación de relaciones mal armonizadas o la ausencia total de dichas relaciones. El cambio de era proporciona a los individuos la percepción de la vida cotidiana como algo que carece de orden, entonces, también se percibe una falta de sentido en la vida. (Toffler A, op. cit)

La aceptación de otros valores, la desintegración de familias, el debate de temas prohibidos en el pasado, una mayor participación de la mujer en la toma de decisiones, niños en la calle, indigentes, madres solteras, se han vuelto comunes en esta época de globalización, influyendo, a través de la socialización, en la formación de nuestro autoconcepto.

La globalización ha llevado a la deshumanización del trabajo: la población precaria se emplea por salarios que apenas le permiten sobrevivir; le ha llevado a la migración, al abandono de hogares, a la desintegración de familias. El tiempo de convivencia entre padres e hijos ha disminuido drásticamente debido, principalmente, al aumento ordinario y extraordinario de la jornada laboral. Este alejamiento de padre e hijos ha llevado al incremento del “uso de la televisión para la supervisión de los niños, niños encerrados, alcoholismo infantil y uso de drogas, criminalidad, violencia de y contra niños y otros efectos evidentes sobre la salud, la educación y la capacidad para participar en una sociedad democrática o, siquiera, la sobrevivencia” (Chomsky N, 1999).

En general, se puede decir que estamos iniciando el viaje hacia una nueva era que aún no se encuentra bien definida, en la cual, el ser busca una mayor participación en la toma de decisiones, pues se ha creado la conciencia de que habitamos un mismo planeta y que el avance en la destrucción de este, ha de permitir unir a las naciones para luchar por la preservación del ecosistema, de defender la diversidad cultural y la supervivencia de las tradiciones, de lograr un mundo mejor en el que prevalezca la paz, pero para lograr esto, es importante encontrar primero el sentido de nuestra vida, la propia identidad, tanto dentro de las masa, como dentro de uno mismo.

### **Consumo y autoconcepto.**

Las modas culturales irrumpen explosivamente en la feria de las vanidades; también se vuelven obsoletas y anticuadas en menos tiempo del que les lleva ganar la atención del público. Conviene que cada nueva identidad (cada nuevo concepto de sí mismo) sea temporario; es preciso asumirla con ligereza y echarla al olvido ni bien se abraza otra nueva, más brillante o simplemente no probada todavía. (Bauman Z, 2000).

Sería más adecuado por eso hablar de identidades, de autoconceptos, en plural: a lo largo de la vida, muchas de ellas quedarán abandonadas y olvidadas. Es posible que cada nueva identidad permanezca incompleta y condicionada; la dificultad está en cómo evitar su anquilosamiento. Tal vez el término "identidad" haya dejado de ser útil, ya que oculta más de lo que revela sobre esta experiencia de vida cada vez más frecuente: las preocupaciones sobre la posición social se relacionan con el temor a que esa identidad adquirida, ese concepto de sí mismo sea demasiado rígido, resulte inmodificable. La aspiración a alcanzar una identidad y el horror que produce la satisfacción de ese deseo, la mezcla de atracción y repulsión que la idea de identidad evoca, se combinan para producir un compuesto de ambivalencia y confusión que - esto sí - resulta extrañamente perdurable.

Las inquietudes de este tipo encuentran su respuesta en el volátil, ingenioso y siempre variable mercado de bienes de consumo. Por definición, jamás se espera que estos bienes - hayan sido concebidos para consumo momentáneo o perdurable - duren siempre; ya no hay similitud con "carreras para toda la vida" o "trabajos de por vida". Se supone que los bienes de consumo serán usados para desaparecer muy pronto; temporario y transitorio son adjetivos inherentes a todo objeto de consumo; estos bienes parecerían llevar siempre grabado, aunque con una tinta invisible, el lema *memento mori* (recuerda que has de morir).

Parece haber una armonía predeterminada, una resonancia especial entre esas cualidades de los bienes de consumo y la ambivalencia típica de esta sociedad posmoderna frente al problema del autoconcepto. Las identidades, como los bienes de consumo, deben pertenecer a alguien; pero sólo para ser consumidas y desaparecer nuevamente. Como los bienes de consumo, las identidades no deben cerrar el camino hacia otras identidades nuevas y mejores, impidiendo la capacidad de absorberlas. Siendo este el requisito, no tiene sentido buscarlas en otra parte que no sea el mercado. Las "identidades compuestas", elaboradas sin demasiada precisión a partir de las muestras disponibles, poco duraderas y reemplazables que se venden en el mercado, parecen ser exactamente lo que hace falta para enfrentar los desafíos de la vida contemporánea.

Si en esto se gasta la energía liberada por los problemas de identidad, no hacen falta mecanismos sociales especializados para la "regulación normativa" o el "mantenimiento de pautas"; tampoco parecen deseables. Los antiguos métodos panópticos para el control social perturbarían las funciones del consumidor y resultarían desastrosos en una sociedad organizada sobre el deseo y la elección. Pero, ¿les iría mejor a otros métodos novedosos de regulación normativa? La idea misma de una regulación, ¿no es, al menos en escala mundial, cosa del pasado? A pesar de haber resultado esencial para "poner a

trabajar a la gente" en una comunidad de trabajadores, ¿no perdió ya su razón de ser en nuestra sociedad de consumo? El propósito de una norma es usar el libre albedrío para limitar o eliminar la libertad de elección. Cerrando o dejando afuera todas las posibilidades menos una: la ordenada por la norma. Pero el efecto colateral producido por la supresión de la elección - y, en especial, de la elección más repudiable desde el punto de vista de la regulación normativa: una elección volátil, caprichosa y fácilmente modificable - equivaldría a amarrar al consumidor que hay en todo ser humano. Sería el desastre más terrible que podrá ocurrirle a esta sociedad basada en el mercado. (Bauman Z, 2000).

La publicidad pretende generarnos a todos, niños y adultos, el convencimiento de que nuestra felicidad se encuentra en el producto que nos tratan de vender. Y, sin duda, hacen muy bien su trabajo.

### **Valores y autoconcepto.**

Sánchez caracteriza a la sociedad actual como una en la que se ha producido una desmitificación de la autoridad tradicional adherida a instituciones políticas, religiosa y científicas, llegando a erosionar incluso a la familia. En vez de valores compartidos, socialmente legitimados, se ha extendido una visión cínica en la interpretación de los hechos sociales, donde la violencia, la corrupción, y la apatía, no son sino claras manifestaciones.

Son tiempos de crisis, que producen dos tipos de consecuencias. Por una parte, ya no están claros cuáles son los códigos éticos que han de ser objeto de aprendizaje por la nueva generación, porque se desconfió de los mensajes tradicionales de las instituciones. Por otra parte, aumenta el rango de conductas que se desvían de las normas y que pueden recibir la aprobación de la gente, aunque sólo sea por la cobertura tan extensa que reciben de los medios de comunicación. La conclusión de esto es que la sociedad empieza a albergar cada vez más a jóvenes que se convierten en hombres sin un código claro de valores, y que asumen una mirada cínica, desconfiada, de la sociedad, donde la oportunidad para el éxito material es quizás lo único seguro y tangible. (Cit. por Garrido V, 2001).

No es ajeno al desmoronamiento de este código el rápido aceleramiento del cambio social y cultural, que ha separado generaciones que antes vivían juntas y ha fomentado de modo extraordinario el relativismo de los valores. El mensaje universal de la sociedad moderna es «estar preparado para el cambio». Si ya no hay valores sólidos, y uno tiene que estar dispuesto a cambiar constantemente, el individuo y su capacidad para lograr las metas sociales (del mercado, del consumo) se convierte en el punto de referencia. De este modo, el individualismo (¿cómo podré ser más eficaz que los demás en

adecuarme a las exigencias de los tiempos que corren?) se suma al cinismo social (¿en quién podemos confiar?) y al relativismo (¿por qué ha de ser esto verdad? ¿qué es en realidad “lo bueno”?).

Al no existir una estructura colectiva de referencia, la sociedad es percibida como una guerra de todos contra todos, en la cual no se puede contar con las instituciones y sus autoridades para la protección de los contendientes (...) Lo que es más descorazonado de todo esto es que la persona, en la sociedad actual, parece poco más que un jugador de roles: alguien que siempre se orienta hacia los demás, que se juzga a sí mismo de acuerdo a los sentimientos y juicios que inspira en los otros; una criatura a la que le falta un núcleo interno estable. En una sociedad así, el ego exige de forma poderosa satisfacer los deseos de placer del cuerpo y de la mente, en perjuicio de la ética social, que se ve impotente para oponerse a los peores impulsos.

¿Qué supone todo ello? En pocas palabras, una situación de anomia, de falta de normas, de escepticismo. Los valores del esfuerzo sostenido en unas metas para «un mundo mejor» dejan paso a lo que ahora podemos disfrutar, a lo que se puede obtener en un mundo en el que todo vale y cada uno va a la suya. (Harrington, cit por Garrido, 2001).

Estamos en peligro de fomentar en nuestra sociedad los valores que promueven el comportamiento del camaleón (psicópata): el engaño, la manipulación, las relaciones y emociones superficiales, la falta de culpa ante las desgracias ajenas, la búsqueda de las sensaciones por encima de cualquier otro fin (y que se logra con el alcohol, las drogas, los programas adormecedores de la televisión (impactante))... (Garrido, 2001).

La burocracia y la estructura mercantil parecen definir nuestras relaciones sociales, desde las más lejanas hasta las más cercanas. La propia familia tiene que sufrir cambios muy duros para adaptarse al nuevo modelo de sociedad. La persona está cada vez más aislada, más sola, a pesar de que se puede comunicar casi instantáneamente con cualquier parte del mundo. Si la persona aprende a vivir sin necesitar a los otros, aprenderá a no preocuparse por los otros... (Garrido, 2001).

Pocas dudas pueden suscitar la idea de que nuestra sociedad cultiva el narcisismo de un modo desaforado, y este episodio provocaría la risa si no fuera porque lleva al límite el triunfo del egoísmo sobre cualquier otra consideración. El narcisismo es un rasgo de la psicopatía y, desgraciadamente, también de la sociedad actual. Y nuestra valoración se hace más pesimista cuando observamos el incremento de actos violentos, gratuitos o sin correspondencia con el beneficio económico que se obtiene. (Garrido, 2001).

Según se ha reflexionado con anterioridad, tanto la socialización como la endoculturación en la moderna sociedad occidental fomentan el individualismo y la competitividad. Una sociedad individualista desarrolla la preocupación por uno mismo (sin llegar a contactar con uno mismo, sin identificar mis necesidades y capacidades), la ausencia de responsabilidad por los otros, la competencia para apropiarse de los bienes de consumo tenidos por valiosos en esa sociedad. Desde la expansión universal de los medios de comunicación, los padres que no estén preparados para educar a sus hijos en valores altruistas sólidos puede que resulten del todo impotentes para contrarrestar la nueva ética social que entra por todos los sentidos, y que exhorta al triunfo y a la satisfacción inmediata de los impulsos. (Garrido V, 2001).

Ohmae (1995) sostiene que el mercado global está produciendo “una civilización transfronteriza”, lo que basa en la afirmación (predecible) sobre “la convergencia de gustos y preferencias del consumidor”: “las marcas mundiales de pantalones vaqueros, los refrescos de cola y los zapatos deportivos a la moda. Pero Ohmae va más allá de esta tesis de la simple convergencia del consumo para decir que se abren brechas culturales y generacionales más profundas, por ejemplo, en la sociedad japonesa, ya que los “chicos Nintendo”- los adolescentes japoneses de la década de 1990- han aprendido un juego de percepciones y valores sociales diferente que el de sus padres y abuelos. Esta generación, según afirma, es mucho menos conservadora en cuanto a los conceptos japoneses de autoridad y obediencia.

### **La tecnología del yo: la neurosis de carácter y la cultura en el yo.**

Los valores culturales, la culturización es producto de la tecnología. El individuo tiene que asumir, es decir, para la cultura, el hombre vale mientras es razón, mientras responda productivamente, sólo así será un individuo adaptado, después, será digno, por eso, una de las falacias de la cultura occidental es la lucha por el poder. La cultura desconoce los impulsos del ello puesto que es desorganizado, el valor social es el que da el derecho a la libertad, pues de lo contrario se postularía en libertinaje porque él no tiene el control. Karen Horney (1976) dice que hay neurosis o deformación del carácter porque el hombre culturalmente se siente extraño; sólo para restituir debe reconocer que es un ser individual que siente y piensa distinto, dejando de renunciar a su yo por la presión externa. La neurosis de carácter es entonces toda esa deformación interna del yo y la internalización de las normas culturales que circunstancialmente chocaron con el yo interno y produjeron reacciones culturales desadaptativas.

El recurso que tiene el yo para sí mismo es la técnica de “verse al espejo” sabiendo qué le gusta y qué no, conociendo, observando y sintiendo sus propias emociones, la manera en cómo se ve a sí mismo. Cuando el yo se vive desadaptado consigo mismo, la despersonalización o la deformación del carácter es una natural y evidente consecuencia, ya que ésta es una respuesta externa a la confusión interna y continua que vive el yo; ésta, desde luego, pasa de ser una vivencia crítica, a un estado permanente que degenera el crecimiento individual del yo, conformando la neurosis, así pues, una forma de vida en la que el yo se vive constantemente confrontado en su mundo interno, refiriendo hacia el exterior comportamientos inadecuados que evidencian sólo el sentir, pero que no implican exactamente los procesos de angustia o dolor implicados en su psicodinamia.

La cultura impide el contacto del yo consigo mismo, la patología es la deformación del carácter porque hay una desavenencia del yo consigo mismo. El contactar de manera adecuada las sensaciones, las emociones, sentimientos más allá de su raciocinio, significa replantear los valores para que la persona se retome, asuma y tenga una capacidad de decisión (ahora con mayor conciencia y sin tanta culpa). La conciencia que puede tener de sí mismo el yo, no es nada más el poder ser racional sino, poder en verdad expresar lo que realmente le gusta de sí. Si hubiese conciencia plena, no habría enfermedad. (Álvarez A y y Godfrey, 1998.)

## **Capítulo VI**

### **La construcción de la identidad y el sí mismo a través de valores sociales y educativos.**

#### **Neurosis e individuación.**

##### **La neurosis como la pérdida de la individuación.**

El individuo, al enfrentarse a su soledad e inseguridad corta los vínculos primarios. Trata de buscar sustitutos; trata de superar la soledad sentida eliminando el vacío que hay entre su personalidad individual y el mundo. A cambio de esto, está dispuesto a sacrificar lo más valioso en uno: su propia individualidad. La integridad de su yo.

El individuo al no enfrentarse a sus conflictos es que reprime constantemente sus impulsos para que los demás lo acepten; es así, desde esta postura interna como se relaciona con el grupo donde todos tienen miedo, al igual, de liberar sus pulsiones; todos se convierten en todos sin distinción alguna y caminan hacia la misma dirección sin saber el por qué. El modo de vida del individuo se reduce a actividades de tipo automático o compulsivo, a estereotipos.

El individuo no puede estar consigo mismo, no piensa en sus valores y deseos, lo que le llevan a poner en práctica mecanismos que le ayuden a evitar la actualización de su identidad para así evadir la confrontación con su yo existencial. El yo tiende a abandonar su independencia para fundirse con alguien o algo externo a él mismo, es decir, busca sustituir los vínculos primarios que ha perdido. El yo se convierte en una carga para el propio individuo, por eso es que se refugia en la demás gente, dentro de un hacer general que lo identifique, sin llegar a construir un sí mismo propio, individual, autónomo, sino quedándose atrapado en un sí mismo cultural. Posiblemente ahora globalizado.

El yo neurótico, lo definíamos, con cierta facilidad hasta ahora, como el que no sabía cómo llegar a un objetivo por sentir temor y duda; como aquella personalidad que nunca se ha adentrado en sí misma, y que por eso busca que alguien le resuelva la propia vida; que es tanto su miedo a fallar y a equivocarse, que el sujeto gasta demasiada energía emocional, porque sólo está pensando, de forma obsesiva, en lo mal que haría las cosas y, por ello, sin atreverse a pasar a la acción.

Podemos saber también, que el modo del neurótico de vivir su realidad es de forma insegura y temerosa y su yo es un yo colapsado que se ve estancado en sí mismo sin poder moverse porque es más grande su temor que voluntad psíquica. Aspecto psíquico-afectivo que desfigura necesariamente la construcción del sí mismo.

El término neurosis se utiliza para describir una amplia gama de reacciones de defensa ineficaces que van desde las que estorban muy poco el diario vivir hasta las que incapacitan gravemente al individuo. Tanto de forma individual como dentro de la colectividad.

Las actitudes más observables de las personas neuróticas según Horney (1976) son: primero, actitudes frente al dar y recibir cariño; segundo, actitudes frente a la valorización de sí mismo; tercero, actitudes frente al problema de la autoafirmación, cuarto, la agresividad, quinto, la sexualidad.

## **Identidad.**

Toda persona es un ser único y es una cadena de situaciones irrepetibles. No obstante, sólo en contadas ocasiones el individuo es consciente de su unicidad y son precisamente estos momentos los que le generan el sentido de sí mismo.

En nuestros días “globalizados”, cuando ya no se vive dentro de sistemas permanentes o instituciones que daban certeza, aunque fuesen burocráticas, otorgaban más tiempo para estar en contacto con uno mismo. Desde ellas, se construía el sí mismo de alguna forma. De forma adecuada o no, pero se construía. Hoy, ante el cambio que se ha establecido como un nuevo sistema de vida la pregunta es: desde dónde se construirá el sí mismo social. ¿Será un sí mismo de todos? ¿La individualidad se tendrá que redefinir desde otros parámetros a los ya conocidos? ¿En qué consistirá la individualidad cuando todo se tiene que dar a conocer y estar a la luz de todos? Ciertamente la capacidad de la especie para sobrevivir y, perpetuarse desde su base ontológica se hará presente en la nueva sociedad globalizada. La individualidad se impone a partir de que la vida como la muerte, son un hecho único. Una experiencia única. Pensamos que es desde ahí, con la influencia o no de lo social, que se define en el individuo el sí mismo. Siempre existirán áreas en las cuales el yo en cada persona sigue siendo único.

Se tiene confianza en que todo ser humano desea descubrir, tarde o temprano y en algún nivel, la verdad sobre sí mismo. Tomar decisiones a cualquier nivel y experimentar su unicidad. Probablemente

habremos de reconocerlas de forma distinta desde la perspectiva de la psicología como hasta ahora las hemos definido y querido reconocer.

El mismo concepto de libertad, como se había definido desde la filosofía aristotélica, hoy tendrá que mirarse desde la nueva filosofía imperante de la tecnología. El hombre ya no como algo permanente, sino cambiante. Ello trae la urgencia de reconocer, desde todas las ciencias que estudian el comportamiento humano, que ahora el aprendizaje es inmediato, al igual que el reaprendizaje para poder sobrevivir en la cultura del cambio. “La libertad” ya no será un concepto introyectado, sino una respuesta rápida, para una nueva adaptación inmediata a las nuevas y rápidas, por cambiantes, condiciones. Quien no lo logre, será un desadaptado psicológico y social.

La libertad de elección, no es garantía suficiente como expresión de madurez interior, y de una existencia significativa. La responsabilidad, como expresión de madurez individual y social, dentro del mundo globalizado, estará dada por la capacidad de aprendizaje y desaprendizaje rápido para una adaptación que resulte responsablemente significativa ante una sociedad que se está definiendo por lo no permanente. A esto es a lo que se llamará responsabilidad psíquica. Desde ahí se mira se construirá la propia identidad. El concepto de sí mismo.

Normalmente nos respondíamos hasta hace poco a las interrogantes que nos surgen para descubrir quiénes somos realmente, a partir del conjunto de valores establecidos que revisten nuestro pasado y, que fueron instituidos por los guías filosóficos, espirituales y morales del pasado. Es innegable que estos valores pueden servir como excelentes principios generales universales, ahora ya no reconocidos como puntos de referencia para la auto orientación ante la vida. Hoy, el individuo está obligado a reemplazarlos en su respuesta personal al sentido específico que reclama el momento. El sí mismo se definirá en cada acción de adaptación interna o social que se tome.

Esto es especialmente cierto cuando, como sucede en la actualidad, los valores tradicionales sufren cambios súbitos y de consideración. La psicología, no está exenta de tener que redefinirse considerablemente.

Por ejemplo: la necesidad de revisar la idea de la guerra como una actividad noble en un mundo que se enfrenta a la realidad de las armas nucleares, las ventajas de una familia numerosa en un mundo amenazado por una explosión demográfica que limita las posibilidades vitales del hombre en cuanto a especie; los beneficios de una producción ilimitada en un mundo que se enfrenta a la contaminación y

a la explotación de recursos no renovables y, finalmente, en una sociedad tecnológicamente autosuficiente, es preciso redefinir el valor del trabajo frente a las actividades generadas por el ocio. Semejantes cambios sin precedentes no podrían ser realizados por individuos que hagan uso de su libertad sin haberse formado antes un sentido de responsabilidad. (Fabry J, 1977).

### **El problema del sentido de la vida.**

En cuanto al sentido concreto de la vida humana, el dolor y particularmente la enfermedad espiritual deben ser considerados como problemas verdaderamente humanos, Frankl (1946) opina que "el problema del sentido de la vida no debe interpretarse nunca, en modo alguno, como síntoma o expresión de algo enfermizo, patológico o anormal, en el hombre; lejos de ello, es la verdadera expresión del ser humano de por sí, de lo que hay de verdaderamente humano, de más humano, en el hombre". Enfocar su propia existencia como algo discutible o problemático, le está reservado al hombre como tal, y exclusivamente a él, le corresponde experimentar todo el carácter cuestionable de su ser.

"Erwin Strauss en su libro *Acaecer y vivencia*, ha puesto de manifiesto que no es posible descartar de la realidad de la vida del hombre - incluyendo, y no en último lugar, al hombre neuróticamente enfermo - la "realidad del devenir", el factor histórico tiempo. Ni siquiera o, mejor dicho, mucho menos cuando el hombre (y en particular el neurótico) "deforma" esta realidad del devenir". Una modalidad de esta deformación se observa en dicho intento de inversión, en esa desviación del modo de ser originario del hombre que Strauss calificó de existencia "presentista" que se refiere a una deformación específica de la vida que consiste en creer que se puede renunciar a toda orientación o meta; a comportamientos que se contraen en la evasión del neurótico en un engolosamiento artístico o en un entusiasmo desmedido por la naturaleza, el trabajo u otros. "En los momentos en que se entrega, por ejemplo, al regocijo y al descanso, volviendo consciente y transitoriamente la espalda a la vida determinada por el sentido que la preside; en estos instantes, olvidándose el hombre deliberada y artificialmente de sí mismo, se descarga, de vez en cuando, conscientemente, de la carga, en ocasiones demasiado grande, de su esencial responsabilidad. Pero el hombre vive siempre en rigor y, en última instancia, bajo el imperio de valores que debe realizar, que se siente obligado a realizar creadoramente". Es posible embriagarse con la obra de la propia creación y dejarse aturdir por ella en regocijo. "El vacío y la falta desoladora de contenido de su vida, que entonces se manifiesta en su consciencia...", lo deprime embriagándose con cualquier cosa. Cualquier vivencia "que sacuda y haga estremecerse al hombre"... la manera de ser de lo meramente existente: lo que está presente. El análisis de la existencia en cuanto forma específica de la misma, "guarda relación

por lo común con hombres que sufren espiritualmente, pero que "no deben ser considerados como enfermos en sentido clínico. En rigor, es ese sufrimiento causado por la problemática humana lo que constituye el verdadero objeto sobre que versa la "psicoterapia que arranca de lo espiritual". Frankl opina que su tratamiento debe: "facilitar al enfermo, por medio de la logoterapia, aquel punto de apoyo espiritual especialmente sólido que el hombre sano y corriente necesita menos, pero que el hombre psíquicamente inseguro necesita de un modo apremiante, precisamente como compensación de su inseguridad." Y esto mismo, no es otra cosa que tratamiento sobre la afectividad. (op. cit).

Estos postulados que fueron columna vertebral para la definición de la salud mental, parecen ir perdiendo brillo y vigencia ante un mundo que parece ya no querer informarse a través de la lectura, sino que su aprehendizaje más significativo es el de la observación y la astucia pronta para emitir una respuesta rápida y práctica. Este es el mismo mundo desde donde el sí mismo se define y establece ahora. Donde el razonamiento y la identidad es algo práctico e intuitivo y ya no tanto resultado del razonamiento ponderable sobre lo aprendido en un sistema tradicional.

Hasta hace poco, cuando una persona se siente perdida cuando muere un ser amado al cual le ha consagrado su vida entera, es posible y normal que se pregunte indeciso, si su vida tiene ya, ahora, algún sentido, algún rumbo o alguna una razón de ser. "¡Ay del hombre cuya fe en el sentido de su existencia vacile, al llegar este momento! Se quedará si eso le sucede, sin reserva moral alguna; el hombre, en estas condiciones, se ve privado de aquellas energías espirituales que sólo es capaz de ofrecer una concepción del mundo que afirme incondicionalmente el sentido de la vida -sin necesidad de que, para ello, el hombre cobre clara conciencia en este sentido ni, mucho menos, que llegue a dar a esta conciencia una clara formulación conceptual- y se encontrará así, desarmado para recibir, en las horas difíciles de la vida, los golpes del destino y para compensar "la fuerza" de la fatalidad con la suya propia. El hombre caerá, de este modo, en una especie de descompensación moral". (Frankl VE, 1946).

Hoy, la muerte sigue siendo la muerte, pero se le mira, desde la propia realidad psíquica como algo contundente que no tiene por qué hacer tambalear la propia conciencia psíquica. Ni algo por lo cual haya que detenerse por mucho tiempo, ante un mundo que no espera. Ante un mundo en que si no se da una respuesta pronta, se queda uno excluido. "Murió, pero la vida sigue". Ello no quiere decir superficialidad, sino aprendizaje y desaprendizaje pronto para mantenerse el yo en equilibrio dentro del mundo globalizado.

## **Cultura y Educación.**

Patterson (1959) (cit por Álvarez A 1998) afirma que si la cultura moldea la personalidad, o si la personalidad es un aspecto o un reflejo de aquella, en ese caso debe deducirse que las alteraciones de la personalidad o los trastornos emocionales son un reflejo de la cultura.

Patterson (1959) (cit. por Álvarez 1998), desglosa que bajo la visión referida al reconocimiento del valor individual, de dignidad, de libertad o autodeterminación con respecto a elecciones y metas personales definidas por el ámbito socio- cultural, propone la orientación directiva para la cualificación de la personalidad. Afirma: “Si la cultura moldea la personalidad, o si la personalidad es un aspecto o un reflejo de aquella, en ese caso debe deducirse que las alteraciones de la personalidad o los trastornos emocionales son, un reflejo de la cultura”. Benedict afirma que la normalidad se define culturalmente, y es fundamentalmente un término para designar la parte de la conducta, socialmente elaborada de cualquier cultura; y la anormalidad, un término para designar aquella parte que esa civilización determinada comúnmente no usa. La persona anormal es entonces el individuo sobre el que la cultura ha ejercido mayor presión de lo usual. La adaptación significa para él un conflicto, lo que no acontece con el que llamamos normal.

Vemos que en el mundo globalizado en el que nos hemos montado como en un tren sin estaciones, todo tiene que ser eficiencia, pronta respuesta y un paso vertiginoso al siguiente hacer. Espacio propio y social donde el sí mismo se va definiendo o se tiene que definir desde una nueva concepción del ser social. La pregunta que se antoja de inmediato, por escapar a lo ya conocido es: si se está mal o si como psicólogos necesitamos replantear las teorías ya existentes sobre la personalidad y el desarrollo de ésta. O si estamos ante el reto de construir una nueva psicología que sea explicativa del yo individual y el de un yo social comunitario. Además de cambiante, no por patológico, sino para poder mantenerse dentro de la salud psíquica. (Herrasti, 2006).

## **La cultura y su efecto en el autoconcepto.**

Es sabido que la cultura de un pueblo está fundamentada en los significados que dan sentido de vida a una comunidad y que se conocen o reconocen como valores. Desafortunadamente, dado el recorrido histórico, las necesidades de vida y las formas adoptivas de resolución de las mismas, el hombre ha ido aprendiendo a temer más que a desear el crecimiento personal y osar, tendiendo así a estar más influido por el deseo de evitar el dolor que de experimentar la alegría. Ejerciendo más poder

sobre él lo negativo que lo positivo. Cuando una persona se vuelve adicta al alcohol, las drogas o las relaciones destructivas, por ejemplo, la intención inconsciente invariablemente es aliviar la ansiedad y el dolor íntimamente sentidos. Al notar que el medio elegido para apagar su problema no funciona, se ve impulsado a consumir más del veneno que le está matando con la intención de amortiguar, primeramente, el dolor, y posteriormente, la frustración y el dolor renovado consecuente de la no resolución del problema inicial. Cuando el individuo no cree en sí mismo, no sabe quién es él mismo no cree en sus capacidades (autoconcepto), el universo se convierte en un lugar atemorizante. Dado que el humano es un ser social, necesita y se alimenta, entre otras cosas, de algún grado de estima y atención de los demás. El deseo de “agradar” (y por lo tanto, de evitar la desaprobación) pueden conducir al individuo a realizar cosas que traicionen a su sí mismo. De igual manera, somos seres conceptuales, sin esto, no podríamos funcionar, requerimos de valores que guíen nuestras acciones, de principios que guíen nuestra vida y den cuerpo a la vivencia individual en forma coherente y afable. Sus normas pueden ser apropiadas o no para lo que su vida y bienestar requieren, pero es imposible vivir sin normas de algún tipo. (Branden N, 1994 pag 86.)

### **Cultura y educación en la formación del autoconcepto y el sí mismo.**

En el mundo globalizado, respecto del modelo de enseñanza, quizá ha llegado la hora de que los maestros comprendan - y así se lo enseñen en sus escuelas magisteriales - que el modelo de la clase magistral - centrada en el docente - caducó. Era un modelo en el cual el docente funcionaba como generador de la información y el alumno como un aparente recipiente vacío que la recibía sin filtro alguno. Esto cambió drásticamente.

“La teoría educativa del constructivismo indica que el conocimiento no se transmite ni se recibe, sino que se construye en la mente del alumno al integrarse con sus conocimientos previos”, explica el profesor José I. Icaza, profesor del Centro de Investigación en Informática del ITESM. José I. Icaza Es profesor del Centro de Investigación en Informática del ITESM. Publicado en la revista Transferencia, del ITESM. Enero de 2003.

“Además, esos conocimientos previos toman un papel fundamental, pues proporcionan al alumno por así decirlo, el "lente" con el cual observa la realidad, resaltando algunos aspectos y ocultando otros. En el constructivismo social se resalta que el conocimiento también se construye socialmente al interactuar con otras personas”, agrega Icaza. A este pensamiento, hemos de agregar que el constructo sí mismo es el resultado de múltiples interacciones que, aunque se manifiesta en un

individuo concreto, es también parte de un sí mismo general social, ahora globalizado. Lo que llamamos expresión personal ahora, en la lectura de la nueva sociedad globalizada, quizá esté referido a una expresión comunitaria y unificadora. En sociedades no de mazas, sino de un mundo sin fronteras en la comunicación, donde la individualidad se redefine de una manera nueva y, donde hemos de preguntarnos cuál será el papel del psicólogo. Es decir: sobre qué es sobre lo que este tendrá que trabajar “para construir la individualidad”.

Hoy cualquier niño o adolescente en edad escolar maneja un bagaje de información - desarticulada, fragmentada, descontextualizada - pero información al fin con la cual llegan al aula. La televisión, los videojuegos, el Internet, el celular, la publicidad, los DVD, el iPod y la interacción con sus pares les permite construir ese cuadro informativo de referencia. Esos valores que son necesarios como marcos de referencia para construir su identidad. Ello ya no sólo ocurre en segmentos de clase media o alta. La masificación de la tecnología está trayendo reducción de precios y con ello la industria de los contenidos a través de las telecomunicaciones está cada vez más al alcance de todos los niveles sociales. La cultura, como la identidad ahora se construyen en la Internet propia, o en el café Internet o donde se halle acceso a ella.

En consecuencia, el educando que hoy comparte el aula con el maestro es un individuo sobreestimulado informativamente. Carente, tal vez, de criterios acabados de selección, de reflexión, de análisis, pero de algún modo blindado por un cúmulo de información que se convierte en su centro de referencia. En sus propios valores. En los valores que le dan identidad y seguridad a su personalidad. Este aprendizaje se ha convertido hoy en la verdad que otorga identidad. Es lo que se está introyectando no como aprendizaje, sino como explicación de propia existencia. Por tanto, de identidad psíquica para la referencia del sí mismo.

En la aplicación de cualquier modelo educativo, convertir a la tecnología en un aliado es fundamental. Potencia las posibilidades que de por sí genera ‘la educación basada en la resolución del problema’. La Internet facilita la interacción entre alumnos y entre maestros y alumnos y favorece a todos el acceso a un universo de información como nunca antes en la historia del mundo se concentró sobre una única plataforma, a sólo un ‘clic’ de distancia y en la gran mayoría de los casos. Será que a través de la Internet haya que ir montando elementos de identidad y del sí mismo, como de salud mental para el mundo globalizado, para que estos sean retomados por sus visitantes? ¿cómo llevar la psicología a cada espacio cibernético para que pueda ser retomada en pro de la construcción de identidad y del concepto de sí mismo? Lo más importante. Quienes tienen el control de la educación

en los países, están capacitados para ello o sólo son usuarios de un sistema que es alimentado desde otros escenarios no definidamente para la educación del conocimiento sino del consumo, por ejemplo.

Por ello es que Alvin Toffler A había advertido que “la escuela del mañana no deberá enseñar solamente datos, sino la manera de manipularlos”. El maestro hoy ya no está para dar los datos - los datos están en la Internet -, su misión ahora es guiar la integración de la información - altamente disponible - en un proceso reflexivo y analítico, que en última instancia permita al educando no sólo acumular información sino generar para sí valor agregado. Es decir capacidad intelectual y emocional para dar respuestas creativas a los problemas que se le plantean. Este diferencial en su formación integral son las habilidades que, en última instancia, lo harán un sujeto competitivo en la sociedad del conocimiento. Alvin Toffler A escribió “El shock del futuro” en 1971.

“El número de personas infraempleadas o que carecen de trabajo está creciendo a un ritmo vertiginoso. Más de 800 millones de seres humanos están en la actualidad desempleados o subempleados en el mundo”, afirmó el economista Jeremy Rifkin, en 1997 cuando publicó su provocadora obra “El fin del trabajo”. Jeremy Rifkin es licenciado en Economía y en Relaciones Internacionales. Es profesor de la Escuela Wharton de Finanzas y Comercio, y presidente de la Foundation on Economic Trends, con sede en Washington, una fundación que estudia las tendencias económicas. En 1997, su libro "El fin del trabajo" se constituyó en un "best seller" y un punto obligado de referencia así como de fuertes controversias, en los debates políticos y académicos. (cit, por Herrasti, 2006).

Según Rifkin estamos entrando en una nueva fase de la historia humana, caracterizada por lo que “ya parece una permanente e inevitable decadencia de lo que hasta ahora entendíamos por trabajo”. Según su análisis, este fenómeno sería una consecuencia de las formas en las que la alta tecnología están sustituyendo rápidamente a los seres humanos en la mayor parte de los sectores económicos. Marchamos, según dice, a un “mundo sin trabajo”.

“Más allá de credos y creencias, impera hoy la doctrina de la tecnología”, señala Eduardo Herrasti, profesor de Psicología de la UNAM. “Por ello, la urgencia e importancia para los países de necesitar estar o por lo menos aspirar a querer estar, participando de la tecnología de punta, aunque no se logre totalmente. Lo importante es no quedar a la zaga de ella”, afirma. Eduardo Herrasti y Aguirre.

Psicólogo. Asesor de empresas. Contenidos vertidos en su sitio:<sup>3</sup> citado por Norma Lezcano Tomasella, periodista de la Revista Expansión en LOS RETOS DEL PAIS EN MATERIA DE EDUCACION Cómo educar y para qué: punto de partida de la próxima revolución Diplomado en Actualización Periodística. TEC Monterrey. Noviembre, 2006. México, DF.

La tendencia que nos habla del ‘capital humano’ trae aparejada una nueva forma de concebir la educación de nivel superior, la de pos-grado y la orientada a profesionales ya insertos en el mercado laboral. Ese nuevo concepto de educación es el llamado ‘educación basada en competencias’.

A futuro se evaluará en el profesional no sólo lo que acredita su currículo sino también sus competencias - habilidades, herramientas, experiencias adquiridas - para solucionar problemas específicos que se presentan en el campo donde desea desempeñarse. La psicología no escapa a ello. Dicho de otro modo, la capacidad para producir resultados es lo que importará - lo que ya importa - en la economía del conocimiento. Ahí debe estar la psicología para apoyar a la construcción de este nuevo perfil de personalidad y la construcción del sí mismo.

Hay quienes creen que por haber finalizado sus estudios universitarios o de pos-grado ya cerraron el ciclo de educación en su vida. Como lo único permanente es el cambio, en la sociedad del conocimiento la educación continua - no necesariamente académica - será crucial. El valor de esa educación permanente estará en las habilidades que se adquieran para resolver problemas de modo creativo, aunque haya que revisar una y otra vez, cambiar una y otra vez, reciclar una y otra vez, las ideas anteriormente aprendidas. Este es el espacio donde la personalidad se tendrá que estar redefiniendo, no ya como algo constante y permanente como signo de madurez, sino que como algo abierto al cambio de la redefinición, sin constancia y sin abandono, para estarse construyendo a través de las nuevas adaptaciones internas y externas y, desde ahí crear sus propios valores que sostengan su identidad y la construcción del sí mismo. Si la psicología, como ciencia se defiende del progreso, será una ciencia obsoleta a muy corto plazo.

Lo anterior obliga a redefinirse en sus postulados fundamentales sobre la personalidad y su comportamiento.

Las universidades e institutos de educación superior de México tienen ante sí un enorme reto como consecuencia de este frenético ritmo que está imponiendo la economía del conocimiento. Y no porque no haya necesidad de educación superior, sino por la necesidad de adecuar los planes de carrera a esa nueva realidad.

---

<sup>3</sup> [www.psicologiaherrasti.com.mx](http://www.psicologiaherrasti.com.mx)

Una cuestión fundamental es entonces: cómo enseñar y para qué educar a los psicólogos. Muy probablemente una sociedad no logre ser hoy un cuerpo colectivo funcional y cohesionado si no se responde esta pregunta esencial y, sobre todo, si no se da sus respuestas atentas a aquellos valores que desea preservar y construir, porque esos valores son los que, en definitiva, le dan identidad a una Nación, con sus valores. Periodista. Norma Lezcano Revista Expansión. Diplomado en Actualización Periodística. TEC Monterrey. Campus Tlalpan. 2006. México, DF.

“Las nuevas tecnologías se han impuesto como el modelo totalitario que regula los procesos productivos y la interacción entre las personas dentro de la estructura social globalizada, donde estaba presente, hasta hace poco, un pensamiento filosófico sobre la vida”, reflexiona el Psicólogo Eduardo Herrasti y Aguirre, profesor de la UNAM.

Allí donde la lógica tecnológica ahora manda, antes la filosofía cumplía un rol ordenador. “Por lo menos en la cultura Occidental, era la filosofía la que inspiraba el interrogatorio a partir del cual se cuestionaba el sentido de las cosas y, en consecuencia, la actuación del hombre para el logro de sus fines más elevados. A partir del pensamiento filosófico era que se ajustaban los valores y creencias dentro la ética social e individual de las culturas”, agrega Herrasti y Aguirre. Citado por Norma Lezcano Tomasella, periodista de la Revista Expansión en LOS RETOS DEL PAIS EN MATERIA DE EDUCACIÓN.

Creemos que cualquier sociedad debería integrarse efectivamente a la sociedad del conocimiento, utilizando la tecnología como la herramienta poderosa que es para la democratización de la educación y la socialización de las oportunidades que abre esa sociedad del conocimiento y la formación del sí mismo, a través del aprendizaje social y la reflexión personal y el análisis particular. Es probable que los métodos y sus metodologías tengan que cambiar y ser ahora, de nueva cuenta, ante el mundo globalizado, significativas para ayudar a la construcción de una personalidad y el sí mismo de manera que represente normalidad y adecuación frente a sí misma y ante la sociedad mediante las interacciones.

Así, entonces, la revolución del conocimiento se convertiría en parte de un proceso mayor: “la liberación del individuo impactado por la masificación de la educación”. “La persona y no la máquina estarían en el centro”.

Ello, de algún modo, implicaría devolver al concepto filosófico el principio ordenador y de búsqueda del sentido de las cosas y del fin mismo de las acciones del hombre. Reflexiona el Psicólogo Eduardo Herrasti y Aguirre, profesor de la UNAM. Citado por Norma Lezcano Tomasella, periodista de la Revista Expansión.

## **El desempeño de roles en la cultura.**

La pérdida de la capacidad de desempeñar papeles significa que el individuo no puede verse a sí mismo como lo ven los demás. “Cuanto más puede una persona enfrentarse, conocerse y corregirse a sí misma, tanto mayor es su tendencia hacia una conducta ordenada y un desarrollo personal.

Leighton escribe que “para un óptimo desarrollo, la persona debe, sobre todo en los años de formación, interactuar con una razonable cantidad de personas para que pueda lograrse un equilibrio adecuado de patrones del sentimiento”... El significado básico del autoconcepto en los trastornos de la personalidad se reconoce cada vez más; Patterson menciona que “que el concepto que el individuo tiene de sí mismo se desarrolla dentro de una situación social, en interacción con otros, de manera que los conceptos que estos tienen de un individuo, afectan el concepto que tiene de sí mismo. Como señala Murphy en su introducción a “*Un estudio de las relaciones interpersonales*”, el niño carece de datos para apreciarse a sí mismo, excepto como lo aprende de los demás y tiende a aceptar sus juicios como su valor. De ahí que el self llegue a formarse de las apreciaciones reflejadas. Uno aprende a apreciar su propio valor por la manera como los otros lo han apreciado. Es posible que todas las sociedades incluyan amenazas para el autoconcepto del individuo, lo que constituye una amenaza está definido por la sociedad, de modo que lo que una persona percibe como una amenaza para su sentido de autoestima, está determinado por la cultura”. (Patterson, cit. por Álvarez 1998.)

## **La Guerra y el Destino Psicológico.**

La supervivencia en sentido completo tiene un importante papel, ya que los estados psicológicos que se integran y la integran, llegan a matizar de manera radical, en gran parte, el significado que se da a las vivencias. Nos preguntamos, en cuántos sentidos puede afirmarse o no que el hombre “no vive para el placer”. La psicología del siglo XXI se lo ha seguido preguntado incansable y reiterativamente. La tercera ola parece responder positivamente sin eludir la definitiva intervención del dolor como forma para el progreso. Declara también que las vidas sencillas, directas y sin prejuicios son las que saben ver certeramente la realidad de las cosas puesto que tienen necesidades tan inmediatas y tan absorbentes que las reflexiones sobre la propia existencia y sus aproximaciones de trascendencia no tienen cabida.

El hombre plasma los valores creadores (su modo de vivir los valores) en sus obras y los valores de actitud (ante la vida) en el sufrimiento. Uno de los aspectos del sufrimiento es su sentido inmanente, y es el lenguaje quien, de modo paradójico, ayuda a encontrar este sentido: habla cuando se sufre de

algo, y dice porqué no puede "sufrirse", porque no puede soportarse... porque no admite su existencia. Cuando hay un padecimiento, el individuo le vuelve interiormente la espalda y pone cierta distancia entre su persona y el problema. Mientras sufre de un estado de cosas "que no debieran ser", se halla bajo la tensión existente entre lo que de hecho es y lo que él cree que debe ser. "En efecto, mal podría erigirse en su propio Juez si no poseyera de antemano la dignidad necesaria para juzgar, la dignidad del hombre que se percata de lo que debiera ser, como pauta para enjuiciar lo que de hecho es. El sufrimiento crea, pues, en el hombre una tensión fecunda y hasta nos atreveríamos a decir que revolucionaria, haciéndole sentir como tal lo que no debe ser. A medida que se identifica, por así decirlo, con la realidad dada, elimina la distancia que le separa de ella y, con la distancia, la fecunda tensión entre el ser y el deber ser".

### **Falta de significado en la vivencia.**

La falta de significado en la vivencia y del valor fundamental sentidos en el yo, producto de asimilaciones erróneas en el aprendizaje, o de percepciones y apreciaciones atropelladas (no objetivas) de los hechos, puede manifestarse, como se ha observado por los teóricos de la afectividad, en un vacío existencial que, en el cuerpo espiritual y en el endógeno, son las estructuras fundamentales existentes que conforman el trabajo de la psicología actual. La evaluación y la dirección psicoterapéutica individual pretende dismantelar juicios equivocados aprehendidos y asumidos; para promover entonces los ejercicios naturales y retroalimentativos del hombre específico y moral quién desempeña un valor universal trascendente, invitando, en su manifestación empírica, la, evolución desarrollada con la ayuda imperfecta de la introspección y la recreación positiva como aprendizajes del alma (o espirituales).

Es en los vívidos sentimientos y sentidos de dolor, culpa y muerte, donde se requieren nuclearmente los balances no disociativos. Particularmente en la autorreferencia y generalmente en la psicodinamia, la afectividad del hombre crea actitudes de valor y de creación. El que lo parece ser la enfermedad del dolor mismo, nunca su origen especulativo y parcialmente inconsciente. La manifestación de las angustias recurrentes y los procesos melancólicos y depresivos que, sostienen, duermen la objetividad y la claridad de la autoevaluación humana, y ese es justamente el ejercicio que, incansablemente, la psicología individual ha pretendido modificar en promoción de calidad de vida. La compulsión neurótica y la disociación psicótica frente a los sentimientos de insuficiencia traducen conjuntamente en especificaciones clínicas donde por compulsión, se corrompió en esencia, con los valores unánimes del sentido propio del yo, en su apreciada vida subjetiva, es decir, en su mismidad.

Vida y muerte, son sinónimos de las fuerzas fundamentales, básicas del yo para que éste pueda cabalgar en la travesía del aprendizaje y del crecimiento, donde la afectividad juega el Papel de observador con respecto a la totalidad individual, es decir, es representante y ojo de las dinámicas psíquicas, la sintomatología, la misión filantrópica, la suficiencia, la enfermedad; la predisposición caracterológica, la personalidad, los significados adquiridos y la propia responsabilidad con respecto a una única referencia potencial de sí mismo, junto con el cual, se encuentran los sentimientos hacia el ser vivenciado.

A manera de conclusión, se puede decir que la crisis es la angustia del ser humano, ser humano anónimo. Y hay crisis porque el actual es un momento pleno de mensajes negativos, deja de ser una sospecha, para transformarse en una certidumbre. No se precisa mucha perspicacia para encontrar personas desesperadas y desconfiadas a nuestro derredor (Etcheverry, 1999).

La pérdida de significación del trabajo; la competencia como antítesis de la solidaridad; el auge de la especulación financiera; la corrupción; la violencia; la falta global de oportunidades; la falta de fe de unos con otros y de muchos respecto de la posibilidad de idear y protagonizar un cambio que sea justicia para todos; la crítica y la queja, son algunos signos de nuestro “aquí y ahora”.

El síntoma universal detectable, es la angustia. La angustia existencial moderna (al menos según se observa en nuestra subcultura urbana promedio) es ausencia de plenitud, es vacío, que lo jóvenes ya no admiten como el de la frustración que miran en sus progenitores. Las nuevas generaciones, mediante su actuar explícito están desarrollando un nuevo concepto de sí mismo, a través de las interacciones sociales dentro del mundo de la globalización a cualquier nivel. Están buscando una nueva identidad no angustiada en su forma de “*ser - con - otros - en - el - mundo*”. Se están definiendo nuevos esquemas de personalidad, en este mundo que como lo detalla Rollo May (2000), “el nuestro es un mundo esquizoide: la palabra esquizoide significa falta de contacto, el hecho de evitar relaciones íntimas, la incapacidad de sentir”. Dice también. El contacto es como la respiración porque, “cuando la vida interior se deseca, cuando decrecen los sentimientos y aumenta la apatía, cuando uno no puede afectar a otra persona o no puede siquiera conmoverla genuinamente, la violencia se desencadena como una demoníaca necesidad de contacto. Una manifestación es lo que ahora estamos viendo mediante la hiperactividad sexual que confunde acercamiento físico con satisfacción afectiva. El sí mismo se construye en la persona mediante su interacción con la sociedad y los valores que en ella se encuentran vigentes.

## **Satisfacción y salud mental.**

En un ambicioso análisis de más de 150 estudios sobre la opulencia y la felicidad realizado por los profesores de psicología Ed Diener de University of Illinois, en Urbana-Champaign, y Martin E.P. Seligman de University of Pennsylvania, en Filadelfia, muestra que “los indicadores económicos tienen limitaciones sorprendentes” como mediciones del bienestar.

Este estudio demuestra que, en muchos países, “a pesar de que la producción económica se ha elevado mucho en las últimas décadas, realmente no ha habido un incremento en la satisfacción con respecto a la vida... y sí ha habido un incremento sustancial en la depresión y la desconfianza”. Seguramente se puede ver eso en las personas. Por supuesto, el ingreso sí es una buena medición del bienestar cuando eleva a alguien desde, digamos, el desamparo hasta una conserjería, dado que el ascenso en la escala económica implica la satisfacción de necesidades básicas como los alimentos y la vivienda.

Sin embargo, con mayor riqueza el dinero extra no proporciona mayor felicidad, de acuerdo a la mayoría de los 150 estudios. Al contrario, la felicidad proviene de las relaciones sociales, de disfrutar el trabajo, de la realización personal, de la sensación de que la vida tiene sentido y de formar parte de organizaciones cívicas y otras agrupaciones.

“El éxito económico tiene limitaciones como medida de bienestar, en parte debido a que el materialismo puede influenciar negativamente en el bienestar y también porque es posible ser feliz sin llevar una vida de lujo”, concluyen los profesores Diener y Seligman.

La gente que dice ser feliz generalmente alcanza, años más tarde, mayores ingresos que quienes no lo son.

Eso sugiere que la sensación de bienestar incita productividad, iniciativa y otros rasgos que llevan a obtener mayores ingresos y no que los altos niveles de ingresos proporcionan felicidad extra. La gente que está conforme tiene también más probabilidades de casarse y permanecer así, y tener buena salud, todo lo cual tiende a aumentar la felicidad. El dinero bien no puede comprar la felicidad, pero la felicidad puede proporcionar dinero.

Políticas gubernamentales para promover el crecimiento económico parecen ser, a primera vista, un método obvio para darle a la gente una mayor sensación de bienestar. Los economistas encuentran reiteradamente que, en general, entre mayor es el PIB de una nación mayor es la felicidad de su población.

No obstante, mientras que esto parece apoyar la idea de que el dinero puede comprar la felicidad, esta teoría ignora una cosa. Las naciones ricas tienden a ser democracias que respetan los derechos humanos y que tienen un sistema legal justo, buenos servicios médicos y gobierno efectivos y honestos. Todo esto contribuye al bienestar. Cuando se toman en cuenta estas variables, prácticamente se desvanece el efecto del ingreso por sí mismo en la felicidad de la ciudadanía.

Sólo analice al mundo de las naciones más ricas. Desde la Segunda Guerra Mundial, el PIB per capita de Estados Unidos se ha triplicado, pero la satisfacción referente a la vida (medida con encuestas que preguntan algo como, “¿En general, qué tan satisfecho está con su vida?) ha variado escasamente. También Japón ha tenido un estupendo crecimiento en su PIB per capita desde 1958, aún así las medidas de felicidad nacional han estado constantes. Lo mismo sucede en gran parte de Europa occidental, encuentra el psicólogo social Ruut Veenhoven de la Universidad Erasmo de Róterdam, Holanda.

Una razón pudiera ser que una creciente economía produce aspiraciones crecientes. Los lujos parecen volverse necesidades, anulando los beneficios psicológicos del crecimiento económico.

Si algunos psicólogos tuvieran lugar en el equipo económico de un gobierno, ellos señalarían eso, una vez que una nación alcanza un cierto nivel de prosperidad, mayores crecimientos económicos probablemente no proporcionarán más felicidad. (Diener E, Seligman ME, 2002).

Las políticas domésticas se enfocan marcadamente en los ingresos económicos, aunque los indicadores económicos omiten, e incluso engañan de manera deliberada, mucho de lo que la sociedad valora. En el estudio se muestra que los indicadores económicos tienen varias limitaciones y que las mediciones de bienestar llevan a importantes conclusiones que aparentemente no provienen únicamente de lo económico. Por ejemplo, a pesar de que el output económico se ha elevado a lo largo de las últimas décadas, no existe un aumento en la satisfacción de vida durante dicho periodo, sin embargo, existe un incremento sustancial en la depresión y desconfianza. Concluyen que los indicadores económicos fueron extremadamente importantes en las etapas primarias del desarrollo económico, cuando el cumplimiento de las necesidades básicas era el asunto principal. Conforme la sociedad crece adinerada, sin embargo, las diferencias en el bienestar son menos frecuentes debido al ingreso y más frecuentemente debido a factores tales como relaciones sociales y disfrute en el trabajo. El bienestar, al cual definimos como la evaluación personal positiva de sus vidas, incluye una emoción positiva, compromiso, satisfacción y significado. (Diener E, Seligman ME, 2004).

## II. Metodología

### 1. Justificación.

A lo largo del tiempo se han reunido las propuestas de distintas escuelas de psicología y, con la maduración histórica que va de su mano, se ha podido observar lo concerniente al área afectiva como un elemento significativamente activo. Se ha constatado que el sí mismo percibido, ha venido a promover una mayor satisfacción como explicación de la existencia propia y, que la ausencia de significado, es manifestación de ausencia de un concepto integrador del sí mismo. Lo que al parecer, se ha conjugado para servirle de base y aspecto retroalimentativo para promover en él, distintos grados de satisfacción o insatisfacción con respecto de su propia existencia.

La manera de ser reconocida esta vivencia integradora, se denomina aprecio a uno mismo y se le mira como capacidad de autoestima y formación de autoconcepto. De manera general se le llama y reconoce como personalidad integrada. Todo como la suma integrada de las partes representativas de lo que es y va siendo la posibilidad del sí mismo, a través de la estructura yoica que va dimensionándose como posibilidad al alcanzar grados de autoconocimiento y autoentendimiento mediante su evolución psíquica.

El ser psíquico no es algo terminado, concluido, sino que dinámico, en posible realización, al irse haciendo, construyéndose. De ahí que haya que procurar ese irse logrando ante sí mismo como individuo y, en sociedad como grupo, para lograr una mejor expresión de lo que es en su propia realidad total. Esto se reconoce como evolución del yo.

Los aspectos medulares en la profundización de la formación del autoconcepto vienen al caso, puesto que las últimas décadas se han distinguido por subrayar y hacer públicos los malestares que aquejan a todo individuo en un proceso histórico lleno de cambios radicales en medio de un sistema tecnológico en cambios constantes y de economías extremadamente convulsionadas, que ofertan alternativas de vida práctica y de trabajo más cómodas, pero a la vez más inciertas también, donde la mercadotecnia globalizada oferta “**lo bonito**”; “**lo deseable**”; “**lo divertido**”, con un alto costo de despersonalización por una aparente falta de significado para la propia existencia, que se mira como incongruencia de valores, frente a los antes establecidos, y pareciendo enfocándose más ahora las acciones individuales y sociales a valores, como cualidad de vida, al qué dirán. A la competencia “despiadada” y a la necesidad de un estado de alerta permanente que han llevado al desequilibrio emocional colectivo por alejar al individuo del aprecio así mismo basado en la propia identidad,

poniéndolo ante la necesidad de una evaluación externa que se mira no satisface y que sí ha creado individualismo y sentimiento amplio de soledad. La ansiedad y la sensación de inseguridad psíquica parece inclinarse más hacia a una autoevaluación de sí mismo errónea. El costo psíquico; la incertidumbre ante la vida propia ante la propia autodefinición.

Por ello, que la propuesta de esta investigación temática sobre autoconcepto como ayuda primaria en y para la formación de un autoconcepto adecuado de la persona, se considere tan importante, por el reto que la psicología de hoy ante la necesidad de construir referencia y apoyos para la salud mental. Ya individualmente. Ya en los grupos sociales.

## **2. Planteamiento del problema.**

El ser psíquico, a la par del ser humano, no están concluidos aún. Hay que procurar que se vayan logrando. Ante sí mismo, como realidad individual y en relación con los demás, en su expresión social como grupo, para favorecer una mejor expresión de lo que se es y está llamado a ser potencialmente como realidad total integrada. Por esto surge la necesidad de hacer notar la importancia del significado psíquico de autoconcepto frente a los cambios suscitados en las tres últimas décadas, donde el hecho globalización parece haber venido a arrancar de manera abrupta a la persona el sí mismo individualizador, colocándolo como hecho meramente externo mediatizado por la mercadotecnia del consumo dentro de espacios sociales desarticulados por su heterogeneidad; diluidos por su superficialidad y, que han restado importancia a la conciencia articulada cuando sabemos, por la misma historia evolutiva del individuo, que sólo al poder mirar hacia uno mismo y dentro de sí mismo, es como se construye la individualidad y el concepto de sí mismo - autoconcepto -, necesarios para la propia expresión de identidad. El sí mismo se sabe en psicología, es también quien sirve de vehículo al yo para expresarse, a través de la propia manifestación y en la interacción con los otros - yoes - en el mismo núcleo de la vida colectiva de las sociedades. Autoconcepto y sí mismo aspectos psíquicos necesarios para poder referir la Salud Mental.

## **3. Preguntas de investigación.**

**Será importante en esta investigación determinar conceptualmente:**

- Si el concepto de sí mismo se estructura a partir del yo o a partir de la sociedad.
- Si el concepto de sí mismo se estructura a partir de la interacción del yo y de la sociedad.

- Si el autoconcepto determina una acción libre o se encuentra determinado por los conceptos sociales siendo una adaptación a dichos conceptos.
- Identificar los factores que influyen significativamente para su formación - la globalización el cambiante e inestable sistema económico, los diversos actos políticos, la tendencia marcada hacia lo externo, los estilos de interacción con los otros, la alteración ambiental).
- Aportaciones de la sociedad en el desarrollo y consolidación del autoconcepto.
- Cómo la cultura impulsa o detiene el autoconocimiento.
- Cómo los sujetos afectan a la formación de este fenómeno que estamos viviendo llamado Globalización.

#### **4. Definición de conceptos.**

El 'rol' es la función que regula el comportamiento individual con ciertas normas del grupo, relacionadas con la conducta que 'se espera' del individuo en función de su edad, sexo, especialización profesional, estado civil. No todas las categorías de 'roles' influyen de la misma manera en la formación de la personalidad.

El autoconcepto ha sido definido por varios autores como una organización y reorganización afectivo-cognoscitiva de las experiencias pasadas del individuo, la experiencia del presente y del pronóstico del futuro. Es, en esencia, una simbolización del organismo, una visión interior personal que se puede delimitar objetivamente de la realidad externa. Esta visión incluye todas las ideas, sensaciones y, sentir que una persona tiene respecto de las propiedades de su cuerpo, las cualidades de su mente y, sus convicciones sobre él mismo como individuo, así como sus concepciones sobre el pasado y sus prospectos del futuro.

El Self es generado por la sociedad, surge sólo de la interacción con los otros y refleja las características, expectativas y evaluaciones que otros dan a la persona. Para otros autores, es una evaluación subjetiva de un individuo; es un compuesto de los pensamientos y sentimientos que constituyen la conciencia de un individuo sobre su existencia individual, su noción de quién es y qué es. Lo que un individuo sabe, es desde su punto de vista, una realidad indiscutible.

El Yo, son procesos internos como el percibir, el pensar, el recordar, que son a su vez, responsables "del desarrollo y la ejecución de un plan de acción destinado al logro de satisfacción, a modo de respuesta o impulsos internos".

El sí mismo se tomará como las formas de reacción del individuo ante él mismo; a éste le caracterizan cuatro aspectos: 1.- cómo se percibe a sí mismo el individuo, 2.- qué piensa de sí mismo, 3.- cómo se evalúa así mismo", 4.- cómo intenta, mediante diversas acciones, engrandecerse o defenderse.

Cultura entiende como el modo en que los grupos humanos aprenden a organizar su comportamiento y su pensamiento en relación con el entorno físico en que habitan. Los conceptos de Cultura y Sociedad son frecuentemente definidos por separado pero debemos saber que entre ellos hay una profunda conexión; cultura se refiere a los comportamientos específicos e ideas dadas que emergen de estos comportamientos, y sociedad se refiere a un grupo de gente que "tienen, poseen" una cultura.

De la globalización se suele afirmar con frecuencia que se trata de un proceso de occidentalización del mundo. Pero para fines de la investigación teórico-documental, cabe aclarar que el término sociedad incluye la globalización como creciente integración de economías y sociedades alrededor del mundo. (Banco mundial, 2002) Dicho proceso afecta diversas áreas de nuestra vida e incluye diversos fenómenos tales como la diseminación del SIDA, los trastornos alimenticios, las diversas adicciones, el suicidio, el desarrollo de la tecnología que permite el aumento de la expectativa de vida, el bombardeo de los medios de comunicación, entre otros. Estos fenómenos serán vistos como el producto del afán por ser aceptados por la gente que nos rodea.

La personalidad globalizada. "Hasta hace poco, hablar de personalidad implicaba de suyo vínculo directo con el concepto de individualidad. Hoy, al hablar de individualidad, hemos de hacerlo vinculándola a los estereotipos del mundo globalizado como concepto de personalidad. (Herrasti 2005.)

La idea de personalidad, y el concepto de personalización, en el mundo globalizado, no se encuentran exentos a los cambios que se están sucediendo vertiginosamente y que se miran en la gran transformación económica, social, de formas familiares y estilos de convivencia, como de modos de pensar, y maneras de abordar los asuntos concernientes al mundo como lo tenemos hoy. Los estilos de vida y las formas plurales de pensar, han cambiado significativamente para todos, en todos los espacios sociales. Hoy nos encontramos ante un mundo y un contexto social que atomiza y se generaliza en formas de referencia y estilos de comportamiento. Tenemos formas nuevas de entendernos y entender el mundo y estamos ante ajustes nuevos no logrados aún. (Herrasti 2005).

## **5. Tipo de estudio.**

La investigación es de tipo teórico-documental en la que se incluyen teorías de filósofos y psicólogos que estudian el comportamiento humano y que se encuentran relacionadas con la formación del autoconcepto. Se explora y estudia el autoconcepto al lado del fenómeno de la globalización, para intentar tratar de determinar la influencia que se ejerce o existe entre ellos.

## 6. Discusión:

### **Análisis e interpretación de información.**

A lo largo de la presente investigación, se ha visto y analizado, a través de las diferentes tesis propuestas por los autores investigados, cómo se forma el autoconcepto; qué es; su historia; factores que influyen en su formación y; su consolidación. Se ha visto que desde la época Socrática, él mismo impulsaba el conocimiento de sí mismo con su célebre frase “conócete a ti mismo”. Definitivamente se ha buscado, a lo largo de la historia registrada, dar respuesta a la inquietud del hombre por saber más acerca de “él mismo”, “de sí mismo”.

Se ha denotado que ha habido épocas de la historia en las que se impulsó más el desarrollo de la ciencia, sin embargo, el estudio del hombre no ha escapado a la influencia de este desarrollo. La edad media fue un caso palpable. Durante este período, 395-1453, surgen pensamientos y teorías donde a la dirección del destino del hombre se le concede a un ser divino, el ser humano carece entonces de la capacidad de elegir, su destino está marcado.— *Predestinado* -.

Más tarde, en la época moderna, *XV al siglo XVII* y, sobre todo en la *Posmodernidad*, el hombre afirma su valor en todos los campos: la ciencia, la naturaleza y el arte, empezando a ser considerado como un ser con capacidad de decisión y de poder trascender los determinismos naturales.

Autores contemporáneos como Allport, Rogers, Horney, Fromm, Grinberg han exaltado en sus teorías la relevancia del autoconocimiento. Ellos reportan que para vivir plenamente y alcanzar una madurez psíquica, el individuo debe conocerse plenamente; conocer su yo; descubrir su yo real a través de sí mismo. Haciendo de lado, cada vez más, la idea de un ser superior. Ahora es el hombre frente a la sociedad que lo conforma estructuralmente dentro de la vida social por sí misma.

Cabe aclarar que algunos autores utilizan la palabra yo o sí mismo cuando hablan de autoconcepto que, lejos de ser una estructura aislada, es un elemento integrador y el reflejo de lo que un individuo es en su totalidad (Aisensohn, 1982).

El autoconcepto es considerado, en pocas palabras, como la percepción que una persona tiene de sí misma y se encuentra influenciada por el medio en el que se desenvuelve. La sociedad. Para Cooley y Mead, el autoconcepto surge de la interacción con otros. Para Allport (1980), es en gran parte producto de la apreciación de los demás. Para Rogers, surge como producto de la interacción personal del

individuo por las relaciones entre el recién nacido y la madre. Mead (1972) menciona que el individuo obtiene su persona sólo a través de la comunicación con otros. De igual forma, Laing sostiene que la identidad propia de una persona nunca puede estar completamente abstraída de su identidad para los otros, así, el sentimiento de identidad requiere la existencia del otro por el cual uno es conocido. Kinch (1960) toma al autoconcepto como la organización de cualidades que el individuo se atribuye a sí mismo y comprende los atributos expresables en adjetivos y los roles que ve en sí mismo. Para Grinberg (1976), los roles pueden servir como disfraces de la identidad, desempeñar roles para funcionar “como algo”, es decir, como la sociedad lo exige, implica una identidad precaria, falsa, que se asume por carecer de la capacidad propia de “ser algo”. El autoconcepto es un elemento integrador de la personalidad. Para Hall y Lindzey (1978), el sí mismo constituye el centro de la personalidad, le da equilibrio y estabilidad.

Como menciona Rogers, es muy común que el individuo, erróneamente, oculte su yo real para adaptarse al modelo cultural, pero lo importante es tener la capacidad de adaptarse a las expectativas del medio sin perder la individualidad, y ello, es indicio de salud mental. Si bien es cierto que, como menciona Erikson (1977), cada medio produce frustraciones y conflictos, debemos descubrir la capacidad de vincularnos con los otros sin perder el contacto con nosotros mismos. En el mismo sentido, Horney (1993) dice que muchos de los conflictos neuróticos en la sociedad actual, son producto de las normas e ideales culturales; cuando se toma al yo ideal como real o se tiene un concepto deformado del yo, se producen frustraciones y se establece la base para las neurosis, la base para la falta de contacto con uno mismo y el inicio de la enfermedad mental.

Pero ya no puede considerarse al ser humano como un producto meramente social. Se están buscando nuevas expresiones que lo expliquen de una nueva manera. De no ser así, el hombre se encontraría a merced de la sociedad y volveríamos a la necesidad de tomar formas anteriores. Se volvería con seguridad a un cierto estancamiento y extremismo como el vivido, en tiempo, durante la Edad Media. No puede negarse la influencia de la sociedad, específicamente hoy, el de la globalización, que ha impactado de manera significativa en el individuo. Es parte de la adaptación vivir integrado a una sociedad, formar parte de ella sin que por ello, nuestra conducta se encuentre determinada por ella. Es fundamental estar en contacto con los demás, sin que esto implique perder la individualidad. Es en este punto donde radica la importancia del autoconcepto, el de reconocerse para conocer y contactar con lo más profundo de uno mismo, nosotros mismos.

Por lo expuesto, es que se puede afirmar que el autoconcepto se intuye, y resulta de la congruencia existente entre lo que se piensa de sí, lo que se siente de sí, y la forma en que uno se ve. - Lo que soy-. Traduciéndose este concepto de sí mismo, de uno mismo, en comportamiento individual. Y, se le llama autoconcepto cuando responde de manera congruentemente a lo que es uno. Cuando no es distorsionado el autoconcepto, brinda la posibilidad de relacionarse con los otros de manera satisfactoria. Para este logro, se requiere que el individuo sepa cabalmente lo que ocurre en él y fuera de él, que sea capaz de distinguir entre lo externo y su vida interna. - Salud mental-. Al existir distorsión en dicha intuición, el individuo y su comportamiento se encuentra sosteniéndose sobre un autoconcepto no adecuado, pudiendo llegar a lo gravemente patológico. - Enfermedad mental. -

El autoconcepto, en gran parte, en un inicio, es producto de las diversas formas en que se es visto por los demás. Paulatinamente, la imagen del yo comienza a moldearse por uno mismo. Nadie puede sustraerse por completo a la influencia de las opiniones de los demás ni del medio, especialmente en un mundo tan cambiante como el actual y, por otro lado, el foco principal del amor propio – autoestima - debería residir en uno mismo, sin embargo, nos encontramos con que la persona deja de ser lo que es y de desear lo que profunda y verdaderamente desea para convertirse en lo que los demás desean que sea. - Presión social, estereotipos.-

La globalización como fenómeno económico, está influyendo en la conducta de las personas en todas las esferas sociales; se mira como una etapa en la que predomina la sensación de incertidumbre que repercute notoriamente en el mundo emocional de las personas. La historia ha demostrado que los cambios económicos generan nuevas condiciones sociales, y la etapa de la globalización es considerada como un nuevo proceso económico, lo cual la convierte en un suceso que debe vigilarse. Este contexto histórico-temporal no debe ser ignorado por la psicología, debido a que es una ciencia social y humana. De aquí se deriva la importancia de que los profesionales de la psicología nos encontremos alertas respecto a lo que sucede tanto en la economía como en sus formas de influencia en la sociedad y el comportamiento social de los individuos.

La globalización se da en una época en la que la ciencia y la tecnología han alcanzado un grado impresionante de desarrollo; este fenómeno económico ha encontrado una de sus fortalezas en dichos medios. De hecho, se habla del desplazamiento de la etapa industrial que se sustituye por la etapa de la informática. (Toffler A, 1993). En esta etapa, el conocimiento se convierte en la base del progreso, por lo que se crean nuevos empleos que requieren la sofisticación de la tecnología y la ciencia. Sin embargo, son pocos los puestos creados y se dan más en los países desarrollados que son quienes cuentan con los medios requeridos. El mundo globalizado económicamente convoca a una

lucha por los mercados, a finales del siglo XX y principios del XXI, una lucha por territorios resulta obsoleta. Ahora la guerra es por los controles financieros; quien tiene la tecnología, tiene el control del mundo. La estrategia la conforma la creación de bloques económicos con lo cual, aumenta la interdependencia económica y esto provoca que siempre se viva en la incertidumbre financiera, pues cuando un mercado de las grandes potencias pierde, todo el mundo sufre con las especulaciones financieras; es bien sabido que cuando esto sucede, hay una ola de despidos, sobre todo en las empresas pequeñas que tienen más riesgo de ir a la quiebra. En las grandes empresas, los despidos son masivos para defenderse de las pérdidas económicas.

Uno de los principales efectos de la globalización económica es el que se observa en el trabajo, pues se ha dado una nueva división transnacional de éste, en donde la eficiencia y competitividad son las principales características. Esta división ha permitido que las personas se desplacen por todo el mundo en busca de una mejor oportunidad de empleo. Al mismo tiempo, se han creado empleos precarios sin derechos laborales y se han incrementado las tasas de desempleo y subempleo. La población precaria constituye entonces el ejército laboral de reserva, puesto que el subempleo permite a las empresas emplear personas sólo cuando hay cargas laborales; dicha población es desechada con facilidad. La necesidad de supervivencia, ante las grandes tasas de desempleo, influye en el aumento de la competencia entre las personas. Es por eso que se puede afirmar que la globalización ha repercutido en la deshumanización del trabajo, el aumento de la población precaria que se emplea por salarios que apenas les permite sobrevivir. También ha aumentado la migración y con ella, la mezcla de culturas.

Del mismo modo, la globalización ha influido en la educación y sistemas educacionales, la cual constituye un aspecto determinante para el progreso económico de la posmodernidad. De alguna manera se puede concluir que el conocimiento es un elemento clave en la era de la informática, elemento al cual, muy pocos tienen acceso debido a la restricción existente a la tecnología de primer nivel.

El hombre ha avanzado mucho tecnológicamente, en su afán por ganar terreno en el mundo externo al querer dominar el universo. Pero pareciera que ha perdido el centro de sí mismo y, en consecuencia, algo de sí mismo. Paradójicamente, en este avance, también está destruyendo el mundo en que habita. Nuestra sociedad se ha tornado contradictoria, ya que si bien hablamos de una tendencia hacia lo externo, factor que obstaculiza el desarrollo del autoconcepto, por otro lado nos encontramos con una sociedad flexible que permite un amplio margen de acción, a diferencia de sociedades

anteriores que resultaron más rígidas. En otras palabras, vemos la influencia del qué dirán, del deber ser y, por otro, existe esa invitación a la individualidad a través de ese amplio margen de acción.

Es un hecho que nos encontramos inmersos en una sociedad muy demandante y de muchos cambios, por lo que es importante poseer la capacidad para vivir en ella sin perder la individualidad. Poseer la capacidad para interactuar con los demás de manera que dicha interacción sea enriquecedora, estando siempre consciente de quién es la otra persona, qué es lo que busca y desea y quién soy yo y qué es lo que busco y deseo. En consecuencia, al poder reconocer y diferenciar mi riqueza interna, de la influencia social, seré libre y pleno, sin tener la necesidad de perseguir desesperadamente – bajo la angustia – los valores “vacíos” que la sociedad actual realza como: el dinero; el prestigio; la competencia; el poder; la eterna juventud; o la belleza fabricada y, tomar en cuenta mis necesidades reales, necesidades de la naturaleza tales como el afecto, el reconocimiento, sin que lleguen a ser algo patológico. (Ansiedad neurótica.)

Dentro de los aspectos singulares del comportamiento humano, está la expresión de la individualidad; de la identidad como un rasgo distintivo que le separa y le une al mismo tiempo con otros seres vivos. A través de ella, se desenvuelve el carácter y la personalidad, lo que lo refieren como aquello que realmente es, lo más profundamente característico en uno. Esta reunión de cualidades y apreciación propios, actuados conjuntamente, son los que determinan el comportamiento en cada persona. De igual forma, describen y definen las dimensiones fundamentales de la vida de cada individuo. Su individualidad. La forma de ser uno mismo.

Si bien es cierto, la cultura es muy absorbente y existen rasgos de los cuales no es posible excluirse ya que vivimos inmersos en ella y, si a esto se le auna la necesidad humana por pertenecer a un grupo, es más difícil aún apartarnos de ella (Maslow). Una persona con un autoconcepto adecuado se adaptará a la cultura en la que comparte estrechamente, sin perder su individualidad, su identidad; mientras que una persona cuyo autoconcepto no es adecuado, que no corresponde a lo que realmente se es, se verá en la necesidad de apropiarse de la identidad que la cultura le ofrece, al no ser capaz de contactar con la propia.

Como se sabe por visto y mencionado, el consumismo se ha fomentado en el mundo controlado económicamente por los países más desarrollados (Grupo de los Ocho - Estados Unidos, Rusia, Italia, Francia, Reino Unido, Japón, Canadá y, Alemania -) siendo la mayoría del resto de los países afectados por dicho control.

Toda su influencia nos ha orillado a una búsqueda del placer inmediato, a darle valor sólo al presente como algo absoluto, al despojar de sentido el futuro. Predomina una expectativa negativa que remueve la esperanza de mejorar los niveles de vida en el futuro inmediato y a mediano plazo, por lo que sólo resta vivir el momento. Lo que se está viendo hacer, pero dentro de la angustia, la impulsividad, el individualismo colectivo, cuando habría de ser un momento de búsqueda de sentido, de construcción de identidad, de búsqueda del concepto de nosotros mismos. – Recordando a Victor Frankl -.

Erwin Straus en su libro *Acaecer y vivencia* menciona que el vacío y la falta desoladora de contenido de su vida, que entonces se manifiesta en su consciencia, lo deprime, embriagándose con cualquier cosa. Cualquier vivencia "que sacuda y haga estremecerse al hombre". Por esto, las modas culturales irrumpen explosivamente en la feria de las vanidades, se vuelven obsoletas y anticuadas en menos tiempo del que les lleva ganar la atención del público. Conviene que cada nueva identidad sea temporaria; es preciso asumirla con ligereza y echarla al olvido ni bien se abraza ya otra nueva, más brillante o simplemente no probada todavía.

Sin embargo, el problema de ser presa fácil de la globalización, del consumismo y, de que se nos venda la idea de éxito a través de la posesión de tecnología, moda, belleza, juventud, es estar condenado a sentirse dentro de uno mismo como un impostor que espera con angustia que lo descubran. Así como el aplauso de los otros no eleva nuestra autoestima, tampoco lo hacen el conocimiento; ni la destreza; ni las posesiones materiales; ni el matrimonio; ni las obras benéficas; ni la tecnología; ni las conquistas sexuales; ni las cirugías faciales. A veces, estas cosas suelen hacernos sentir mejor con nosotros mismos por un tiempo o más cómodos en determinadas situaciones; pero la comodidad no ayuda a generar un autoconcepto adecuado de nosotros mismos. Lo trágico, es que la mayoría de las personas busca la autoconfianza, el autorrespeto en todas partes externas, excepto dentro de sí mismas. Por ello fracasan y sienten al fracasar en su búsqueda, que no pueden tener control sobre su vida, deprimiéndose. Cuando comenzamos las personas a concebirlo de este modo, nos tornamos adictos a la necesidad de hacernos autocreer que sólo con lograr que los demás se formen una impresión positiva de nosotros, es como disfrutaremos de una consideración positiva por nosotros mismos, cuando en realidad se está creando una codependencia. Nuestro deseo enfermizo de pertenencia y de sentirnos aceptados por los demás puede superar cualquier deseo individual de realización personal.

Como menciona Garrido (2001), estamos en peligro de fomentar en nuestra sociedad los valores que promueven la enfermedad tanto individual como social: el engaño, la manipulación, las relaciones y emociones superficiales, la falta de culpa ante las desgracias ajenas, la búsqueda de las sensaciones

por encima de cualquier otro fin (y que se logra con el alcohol, las drogas, los programas adormecedores de la televisión). Una sociedad individualista desarrolla la preocupación por uno mismo egocéntrica (sin llegar a contactar con uno mismo, sin identificar las propias necesidades y capacidades), la ausencia de responsabilidad por los otros y ante los propios actos, como la competencia para apropiarse de los bienes de consumo tenidos por valiosos en esa sociedad. De esta manera las relaciones no cobran significado para el desarrollo individual.

En una época como la actual, se ha visto que alrededor de un 85% de las neurosis están condicionadas y causadas por un sentimiento de carencia de sentido, que responde al vacío existencial vivenciado. No existe tradición alguna que no le diga al individuo lo que debe hacer; a raíz de esto, cuando no hay referencias claras propias, pronto no sabe qué quiere realmente encontrándose más proclive para hacer lo que los otros hacen a través del conformismo o lo que los otros quieran que haga por dependencia emocional. (Frankl VE, 1997).

El problema actual "del sentido de la vida" radica en que se postulan significados de vida vacíos y carentes de valor para el individuo, pudiendo llegar a avasallarlo totalmente puesto que dichos valores y significados no le pertenecen verdaderamente.

Es por esto, que los significados de vida habrán de convertirse de manera permanente en punto de observación y preocupación de la ciencia psicológica mundial, para que respondan a elementos naturales de vida; de supervivencia; de adaptación y; de desarrollo integral. Ya que nuestra sociedad se ha destacado por ser la época del cambio estrepitoso en todos los niveles de vida, modificado en sus capacidades tecnológicas y avances en todos los campos de conocimiento, se ha transformado el hábitat del hombre en todas sus modalidades de vida. Al mismo tiempo la comodidad tecnológica de nuestro tiempo ha traído empobrecimiento humano.

En el campo laboral, por ejemplo, la persona no pretende ya la satisfacción de las necesidades inmediatas, sino el crecimiento vinculado a los avances tecnológicos, científicos. Alcanzado por una multitud tecnológica, ya no es más el hombre recolector o el trabajador normativo de otros tiempos, aún dentro del campo genérico, su lugar se encuentra donde están sus posibilidades, más allá del conocimiento propio de una ciencia. Dichas posibilidades, a diferencia de otro momento histórico, colocan al individuo en una posición difícil, ya que, a pesar de tener al alcance elementos técnicos que favorecen su trabajo e interacción con los otros, paradójicamente es acompañado con la misma intención por muchos como él. Avasallado por el tráfico, el estrés, la sobre población, la contaminación, las demandas del medio y sus propias necesidades latentes, tiene que optar por buscar

los caminos que le permitan sobrellevar dichas circunstancias en un mismo momento y buscar autodefinirse corriendo el riesgo de perderse en la globalidad.

La autodefinición -autoconcepto-, es sinónimo de identidad, unicidad, autenticidad y espontaneidad. El mundo exterior resulta decisivo debido a que la tarea del yo consiste en representar las exigencias o demandas externas, ante el propio bienestar.

Un autoconcepto adecuado, se logrará sólo a través de la evolución de la conciencia. Si el meollo del asunto se encuentra aquí, la pregunta ahora sería: ¿cómo se logra?

Desde este punto se podría plantear entonces que si la esencia de vivir conscientemente es el respeto por los hechos y la realidad, entonces, la autoaceptación es la prueba definitiva. Cuando los hechos que debemos encarar tienen que ver con nosotros mismos, el vivir de manera consciente puede tornarse muy difícil.

La autoaceptación - como autoestima real - pide que enfoquemos nuestra experiencia con una actitud que vuelva irrelevantes los conceptos de aprobación o desaprobación exterior. Aceptarnos a nosotros mismos no significa carecer del afán de cambiar, mejorar o evolucionar - superación personal -. Lo cierto es que la autoaceptación es la condición previa del cambio. Si aceptamos lo que sentimos y lo que somos, en cualquier momento de nuestra existencia, podemos percatarnos plenamente de qué es lo que necesitamos para estar mejor integrados ante nosotros mismos como forma de hacer crecer la apreciación personal.

La persona hace una abstracción de su ser total en este intento por el autoconocimiento y por aproximarse a sí mismo, siendo este precisamente uno de los objetivos de la psicoterapia, lograr que el individuo contacte profundamente consigo mismo, - que se aprecie - lo cual le permitirá descubrirse como la persona que verdaderamente se es, sin máscaras, reconociendo sus miedos, debilidades, potencialidades, deseos, descubriendo un autoconcepto adecuado a su propia realidad, a la vez de estar forjándose en una individualidad personalizadora..

Junto al autoconcepto se debería encontrar implícita la autoaceptación. Si el individuo pretende crecer y cambiar, - desarrollarse - debe empezar por aprender a aceptarse a sí mismo; esto implica que asuma el hecho de que lo que piensa, siente y hace, es expresión total del sí mismo en el momento en que cada una de éstas suceden. El hecho de aceptar quien se es, exige contemplar la propia experiencia con una actitud que hace irrelevantes los conceptos de aprobación o desaprobación, esa es

justamente la actitud del yo sobre el deseo de ser consciente. Así pues, el elemento básico para la funcionalidad del yo interno es la autoestima (que puede ser real o distorsionada, deteriorada, disminuida o falta de autoestima), pero que introyectada en la parte nuclear del yo y los elementos que lo conforman, resultan en integración, funcionalidad y salud mental. - Funcionalidad emocional -.

Una de las características reconocidas que presenta la persona madura es el conocimiento profundo de sí mismo, íntimamente relacionado con una percepción acorde a la realidad que le rodea. La persona que ha logrado conocerse y re-conocerse, se dice que es madura emocionalmente.

Diversos autores mencionan la importancia del autoconocimiento (Winnicott, Allport, Buber, Moustakas). Ellos afirman que el descubrimiento de la vida personal surge de la capacidad para estar solo, lo cual, se traduce en madurez emocional. La soledad es la que nos lleva a preguntarnos sobre nuestra esencia, nos pone en contacto con lo más profundo de nuestro ser para cobrar experiencia de nosotros mismos. El aprender a estar solo para conocerse y estar profundamente con uno mismo, teniendo presente que lo que se vive no determina a la persona, sino que al tomar conciencia de ello le puede ayudar para darle dirección a su vida. – Integrar el propio sentido de vida -.

Las cargas afectivas; la fortaleza intrínseca al yo; la educación parental; el maltrato; la violencia física; psicológica o emocional del niño; la sobreprotección; la rigidez extrema; la falta de atención; las contradicciones; amenazas; los tratos devaluantes; el abuso sexual; lleva a la invalidez personal del individuo, pues son paralizantes y desintegradoras del yo. - Impiden en la mayoría de las personas que los han sufrido sistemáticamente la integración de un sentido de vida saludable.-

Nuestra autopercepción se conforma a través de las experiencias que cada uno va teniendo, conformándose así, una imagen del mundo, una manera particular de entenderlo y de actuar frente a él. El yo aprende, su naturaleza es la que le permite estar atento a sí mismo de manera consciente, semiconsciente e inconsciente. De aquí viene el propio autoconocimiento. El concepto introyectado que uno tiene de sí mismo.

## 7. Conclusiones.

La época actual con sus cambios rápidos y radicales ha generado necesariamente nuevas condiciones sociales, culturales, de pensamiento, y psicológicas. Todo esto ha influido definitivamente en la formación del autoconcepto y el desarrollo del concepto de sí mismo.

Este hecho de la época que vivimos nos obliga, como psicólogos, a determinar con base en la observación de las conductas sociales dentro del fenómeno de la globalización a tomar consciencia de la influencia que tiene esta “Ola” en el individuo, y poder apoyarlo en la construcción y/o reconstrucción articulada y dinámica de su vida. Por tanto hemos de estar pendientes de la persona, ya que:

- Pareciera que hoy por sus conductas, de manera abierta y reconocida, ha aprendido a temer más que a desear su crecimiento personal en la mayoría de los casos. Esto se manifiesta en su tendencia a desear evitar el dolor, que a experimentar alegría como actitud frente a la vida. Lo que parece lo aleja de la posibilidad constructiva de un sentido personalizador de vida, dándole cabida a lo influyente de la sociedad.

- Se identifica que en muchos casos su búsqueda frustrada pretende resolverla más en las adicciones, - alcohol; droga; relaciones enfermizas; tabaquismo; apuestas; deseo compulsivo por adquirir cosas; narcotizándose afectivamente - sin encontrar una respuesta satisfactoria en ello, por la carencia de autointrospección. Hecho que empobrece el mismo autoconcepto como la imagen de sí mismo. (Sabemos como psicólogos que cuando el individuo no cree en sí mismo, cuando carece de autoestima, se mira y vive empobrecido ante él mismo y frente a sus capacidades para actuarlas, viviéndose atemorizado frente al mundo). Del mismo modo, el mundo actual lo forma atemorizado, no le da seguridad, lo frustra.

- Freud habla de lo biológico, de lo que no se puede modificar (lo instintivo, las pulsiones), los deseos (ello), lo correcto (el súper yo). Estas estructuras que no pueden ser modificadas, nos meten en contradicciones con nosotros mismos ya que no se puede tener todo lo que quiere. (Al vernos inmersos en la normatividad, surgen los pseudo satisfactores tales como la bebida, las drogas, la fuga (psicosis). Las personas, al lograr riqueza y poder, como sinónimo de auto realización, encuentran una manera de darle salida a todo aquello a lo que no le pueden permitir una la salida aceptable (deseos del ello).

- Tradicionalmente al ser humano se le ha definido como ser social por excelencia, y se ha dicho que se desarrolla en medio de la vida social, razón por la que necesita de la estima, atención de los demás, y de su simpatía. Aspecto que de alguna forma regula la interacción entre los demás, a la

vez de ir construyendo concepto de sí mismo como propio autoconcepto. Aspecto que parece alejarse hoy de tal posibilidad por el grado de aislamiento en que se vive el individuo y la manera en que lleva a cabo sus interacciones sociales.

- Como seres conceptuales requerimos de un entorno creado donde recrear la individualidad. Sin esto, no podríamos funcionar, ya que requerimos de valores introyectados que guíen nuestras acciones, como de principios propios que orienten nuestra vida y den cuerpo a la vivencia de la propia individual en forma coherente y afable para uno mismo. Aspecto que hoy se mira es arrasado por la globalización que, al parecer, está imponiendo valores que se advierten parecen ir en contra de la construcción de la propia individualidad, como del concepto sí mismo al estarse imponiendo un estilo de vida generalizado que favorece más la vida hacia fuera, hacia el consumo social, que hacia la reflexión interna desde donde se construye la individualidad y el sentido de vida propio.

- Una de las consecuencias vistas del fenómeno impactante de la globalización, es que se ha afectado la conducta social, el desenvolvimiento familiar, como la calidad de vida de los ciudadanos, debido a que hoy, la globalización exige como valor supuesto de vida, mirar más hacia el poseer dinero, que hacia la realización de un trabajo que procure identidad. Esto como consecuencia de la división del dinero en el mundo.

- Psicológicamente hablando el entorno social sabemos influye sobre la salud mental. Por hoy este entorno altamente cambiado por los fenómenos sociales de cambio rápido y poco consistentes han influido sabidamente sobre la salud mental, agravando conductas patológicas sociales e individuales – el robo como sistema social de vida – suicidio como respuesta individual patológica –. Ambas como manifestaciones de una conducta impulsiva. Dado que la psicología se construye de la observación de la conducta del individuo y su entorno social cotidiano, no podemos sustraernos como psicólogos, de dicho fenómeno en nuestro trabajo diario, ni en la orientación de nuestra investigación. Nuestro objeto de estudio no es sólo la conducta desajustada, sino la conducta humana en general.

**También debemos tomar en cuenta que:**

- La época del inicio de la psicología (S. XVIII), la época en la que vivió Freud (S. XX) y la nuestra son completamente diferentes. En aquellas épocas, les tocó luchar contra la represión excesiva. Hoy día, a nosotros nos toca trabajar con la violencia que conlleva la propuesta cultural omnipotente y que es testimoniada por las patologías que predominan. Los cambios son muy rápidos y no podremos entender a nuestros pacientes sin una mirada lúcida sobre nuestra cultura globalizada y propia.

- Freud nos enseñó que la subjetividad humana se gesta en el seno de la cultura. Que en la formación de nuestro autoconcepto se encuentran siempre en juego los valores, la moral, las relaciones con los otros y la familia, siempre inmersa en un hábitat social. Donde los estímulos percibidos se transforman en representaciones y, a partir de ellas, surge la elaboración, cuyo resultado es la razón reflexiva que permite al sujeto acceder a la autonomía y lograr un cierto dominio de sí. Se sabe que si la rapidez y la intensidad de los estímulos es excesiva y no consistente la representación será confusa e inservible. Nuestro mundo actual pareciera se encuentra inmerso en un cambio que no da tiempo a que se consoliden conceptos, imágenes e introyecciones permanentes. No se alcanza a crear valores con significado de continuidad.

- Hoy el cine, el video, la televisión, el iPod han apasionado al público. La televisión, como medio de descripción mundial, sostiene la propuesta y el deseo de saberlo todo y, rápidamente, se genera la ilusión de la satisfacción inmediata, la cual conlleva un automatismo casi generalizado y a una pérdida de conocimiento de sí mismo y deseo de hacerlo. La descarga sexual de los adolescentes vía Internet tiene cada día más adictos, convirtiéndose en una situación grave debido a que los aleja de poder confrontar los conflictos que les plantean las relaciones objetales. Lo que favorece aislamiento y, a la vez, narcisismo patológico como mecanismo de defensa ante la soledad sin significado.

- En la actualidad, con los cambios que se están presentando, si como profesionales de la salud no estamos atentos a nuestra labor, corremos el riesgo de que se impregne de los ideales vigentes y comencemos a valorar en los pacientes la rapidez y eficacia en lugar de enfocarnos en el acceso a su propia libertad, autonomía, conocimiento y crecimiento.

- Hemos de atender profesionalmente a nuestro mundo que se encuentra inmerso en un aceleramiento difuso que se mira carente de metas ciertas y lleno de culpas de realización por la insatisfacción de logro personal. Aspecto que parece lleva a una búsqueda ansiosa de satisfacción inmediata por el miedo a no cumplir con todos los proyectos que espera el individuo como realización de sí mismo dentro de una sociedad globalizada que se mira sin futuro cierto debido a la destrucción progresiva que vemos se ha hecho del planeta. Ante este panorama las nuevas generaciones se inclinan más, llenos de ansiedad existencial y angustia patológica, a vivirse en un momento lleno de multi-identidades que no saben, a ciencia cierta, si serán capaces de llevarlos a adaptarse ante el nuevo mundo en que vivimos ya coloreado de desesperanza existencial.

- Se está viviendo un mundo lleno de cambios en cuanto a crianza y a valores inculcados. Los valores de nuestros abuelos, de las culturas orientales, resultan ahora obsoletos ante las exigencias de la vida globalizada. Los valores de nuestra era son valores prácticos y de rapidez, de eficiencia que nos sirven para la adaptación a nuestro nuevo y cambiante estilo de vida.

- Es un hecho que nos encontramos inmersos en una sociedad demandante y de muchos cambios, por lo que es importante poseer la capacidad para vivir en ella sin perder la posibilidad de construirnos la individualidad, así como de no despojarnos de la capacidad para interactuar con los demás de manera que dicha interacción enriquezca. Esto es: estando conscientes de quién es la otra persona; qué es lo que busca y desea y; de quién soy yo; qué es lo que busco y deseo. Al reconocer y diferenciar la propia riqueza interna, se es libre y pleno. No se buscará perseguir valores emergentes ni ajenos al de un real significado psicológico, de los que la sociedad actual realza como fundamentales: dinero, prestigio, poder, eterna juventud o la belleza fabricada. Es ahí cuando sabemos que lo espontáneo del significado psicológico se entiende a partir del vínculo profundo con los demás, el afecto, el sentido de pertenencia, y la convivencia gratificante.

- Se han abierto brechas culturales y diferencias generacionales profundas; se ha aprendido un juego de percepciones y valores sociales diferente que el de nuestros padres y abuelos. Ahora se posee una percepción distinta sobre la autoridad y obediencia, sobre lo que es valioso o no, hoy en día se le da más valor y más poder a lo externo, a lo material, a lo inmediato que a lo que posee cada persona dentro de sí como estructura personal, dejando de lado el autoconocimiento por considerarse pérdida de tiempo, algo obsoleto e inútil para la sociedad rápida y práctica en la que vivimos, y ante la cual hay que reaccionar adaptativamente.

- Ante las transformaciones que se están y han dado, la identidad social de las personas adquiere nuevos significados. La mezcla de culturas ha generado una conciencia de que el mundo es inmediato, de que se habita un mismo planeta en el que se puede transitar con libertad, en donde surgen cambios en la estructura familiar, laboral, educativa, de valores y, por lo tanto, de identidad y construcción del sí mismo.

- Una observación al sistema neo-globalizador. En primer lugar se aplica al nivel económico; si bien es cierto que en los últimos tiempos, las líneas de influencia del capitalismo se han expandido grandemente, también lo es, que hay porciones poblacionales muy grandes que quedan todavía al margen de ese sistema. Aparte de los remanentes del experimento socialista, hay un conjunto de países cuyo estadio de desarrollo económico está lejos de asemejar una sociedad globalizada. Estos países, entre los que se incluyen los del África sub-Sahariana son, sin embargo, aprovechados por el gran capital, pues aunque se quiera vender lo contrario, hay datos en el sentido de que siguen siendo fuente de recursos y materias primas para los países industrializados. Por ello, aunque gran parte de la población sigue viviendo bajo formas convenientemente precapitalistas, como territorio, entran en el juego económico capitalista, generándose expectativas no alcanzables y desesperanza emocional, como sentido vivido de incapacidad permanente. Lo que genera abandono y dependencia en muchos casos, ante una sensación y sentimiento de vulnerabilidad.

- En este mundo de cambios acelerados, donde ya no basta aprender la cultura elaborada y se demandan por todas partes nuevas respuestas a problemas urgentes, es lógico que la capacidad de innovación sea un recurso humano imprescindible. Nos encontramos inmersos en la era del conocimiento acelerado, de las tormentas de información que invaden al ser humano y se requiere de la creatividad para hacer de la información y del conocimiento algo más tangible al expresarlo y manifestarlo en la ciencia, la tecnología, en el arte y la educación.

- La creatividad, cuando se canaliza de manera constructiva, permite su utilización para crear respuestas a los problemas cotidianos, desde los más sencillos hasta los más complejos, lo cual permite alcanzar una mejor calidad de vida personal y social. Los adultos, los padres, los profesionales, los empresarios o políticos conscientes de esta revolución, tenderían a enfocar su atención al tema de la creatividad, a explorar nuevos caminos para desarrollarla, experimentar su poder y buscar alternativas al rediseñar los programas educativos, reeducativos y de capacitación.

- En la actualidad, la repetición de los conocimientos y la información que recibe el alumno no es el punto central en el aprendizaje -, la riqueza hoy es, y será, la aplicación y el uso que se dé a la información. La educación exige que se le vea desde ángulos muy distintos, que rompen paradigmas a los responsables de impartirla y estructurarla, a los que se resisten a aceptarlo y a hacer algo concreto y serio para mejorarla-.

Como profesionales de la psicología tenemos la responsabilidad de evaluar el factor emocional, a la vez, estar inmersos en las políticas globalizantes. Vale la pena cuestionarse si vemos a los pacientes como clientes que remuneran, o si tomamos en cuenta a toda la población para brindar apoyo emocional, para acompañar a la persona en su proceso de crecimiento y autoconocimiento o meramente como alguien dispuesto a darnos dinero por un servicio. Tanto en lo social, como en lo clínico, lo educativo, y demás áreas de investigación, es importante responder a las necesidades sociales antes que a las del mercado, sin embargo, en una sociedad en donde las políticas económicas son predominantes, ¿cómo se logra que el trato con la persona no pierda esa finalidad social y humana? Es importante no perder de vista que la psicología busca ser una ciencia que debe responder antes que a las exigencias del mercado, a las necesidades humanas de la conciencia. Como ya vimos y entendemos, estamos viviendo un cambio social que se encuentra acompañado de la globalización económica. Dichos cambios afectan directamente nuestra manera de ver las cosas, de pensar y de observarnos a nosotros mismos, afecta nuestro autoconcepto. Entonces nuestro deber como psicólogos es estar al tanto de dichos cambios y de cómo afectan a los individuos, observar cómo la sociedad globalizante ha llevado al individuo a tener una sensación de ausencia de yo, a tener una identidad incompleta, fragmentada y con miedo de descubrir su verdadero autoconcepto.

Se puede decir que la crisis en la que vivimos inmersos es la angustia del ser humano, de ser un humano anónimo, ya que la tendencia que se observa en nuestra vida actual es que la tecnología ha hecho que nuestro tiempo de diversión sea más individualista. El efecto de la tecnología nos ha permitido entretenernos y recibir información mientras permanecemos completamente aislados de los demás, tal vez en contacto con ellos a través del celular, el internet, la imaginación, pero físicamente, ese contacto necesario, ha ido disminuyendo.

Para trabajos posteriores se recomienda dado lo que se vive y se ha señalado como cambios profundos: Revisar la literatura analítica en nuestro idioma, especialmente en las traducciones, ya que - el self es denominado 'yo', 'personalidad', 'persona', 'sí mismo', 'uno mismo', 'ser'. La consecuencia inmediata es que conceptos originalmente claros se tornan hoy confusos y ambiguos. Se sugiere desistir de cualquier intento por introducir más términos para designar al self y, al mismo tiempo, cuidar en los trabajos y traducciones de emplear bien discriminada la palabra 'yo' cuando se refiera a la estructura psicoanalítica clásicamente descrita por Freud; y 'self' cuando se refiera a la persona total.

Los roles tanto masculinos como femeninos se encuentran también en transformación. Nos encontramos ante un mundo de mujeres profesionales y trabajadoras y de hombres que comienzan a hacerse cargo de las labores de la casa o, un mundo en donde hombre y mujeres deben salir al mundo a trabajar y desarrollarse profesionalmente, en este caso, indagar qué sucede con los hijos de estos hogares, ya que ¿su autoconcepto será distinto al de un hijo proveniente de una familia “tradicional?”

Si, como dice Patterson, las alteraciones de la personalidad o los trastornos emocionales son un reflejo de la cultura y la cultura misma es la que define lo que es normal (parte de la conducta socialmente elaborada) y lo que es anormal (designado a aquella parte de la conducta que comúnmente no se usa), es necesario que como psicólogo observemos y revaloremos esas conductas consideradas como normales y anormales.

Es probable que ante este mundo tan complejo al que nos estamos enfrentando, esté surgiendo una nueva patología. Se está generando un nuevo proceso de interacción entre iguales, un proceso de indiferencia, de individualidad patológica, lo que nos ha llevado a la idea o al pensamiento de “yo soy más importante que el resto del mundo”. Se está generando una superficialidad en donde se va perdiendo la relación con el otro, lo que está generando una sensación de incompletitud y soledad. Se ha perdido el nexo real con el entorno, lo que nos está llevando a la pérdida de la realidad y a la sensación de encontrarnos inmersos en la muchedumbre, pero solos, solos en la multitud.

Tenemos ya un conjunto de patologías que han existido o se han identificado desde hace siglos, pero es probable que estén surgiendo nuevas patologías. O, es posible que las características con las que hemos clasificado y denominado a las patologías ya no sean suficientes y estén cambiando.

Es importante puntualizar sobre la necesidad que surge de que como psicólogos re- elaboremos métodos que a la práctica resulten elementos facilitadores en el proceso de formación psíquica del individuo. Métodos que fomenten y ayuden al reacomodo de los nuevos significados y valores sociales e individuales a los que nos enfrentamos hoy en día. Esto, con el fin de favorecer el autoconocimiento y la formación de un autoconcepto adecuado para el individuo, promoviendo así que, a través de la autoexploración, surjan las potencialidades, cualidades y recursos propios. Ayudando así al surgimiento de una vida más satisfactoria para uno mismo.

Será siempre importante seguir investigando y desarrollar enunciados claros que como psicólogos hemos de utilizar para fomentar y reconstruir un adecuado autoconcepto en nuestros pacientes y en la población en general y sobre nuevas herramientas o técnicas específicas que hemos desarrollado para promover la Salud Mental con éxito.

## **8. Críticas, limitaciones y propuestas.**

Cada época se encuentra plasmada de sus respectivas modas, ideas, formas, si bien algunas son pasajeras algunas permanecen. Del mismo modo, el nacimiento de nuevas patologías no nace de pronto, si no que se van creando con el tiempo. Es por esto, que propongo se debería intentar teorizar desde otra mirada nuestra nueva sociedad, para poder explicarla y comprenderla con los nuevos fenómenos que se están presentando. Nuestras teorías actuales ya no alcanzan a describir y comprender los fenómenos que están surgiendo en esta nueva sociedad, ¿desde dónde podemos explicar las matanzas múltiples, el terrorismo, la lucha enferma por el poder y el dominio?

La sociedad de masas aparece hace mucho y se observa que comienza a surgir un anonimato en las masas, una soledad en la multitud. La teoría ya no es capaz de cubrirla, explicar y comprenderla.

Para trabajos posteriores se recomienda dado lo que se vive y se ha señalado como cambios profundos: Revisar la literatura analítica en nuestro idioma, especialmente en las traducciones, ya que - el self es denominado 'yo', 'personalidad', 'persona', 'sí mismo', 'uno mismo', 'ser'. La consecuencia inmediata es que conceptos originalmente claros se tornan hoy confusos y ambiguos. Se sugiere desistir de cualquier intento por introducir más términos para designar al self y, al mismo tiempo, cuidar en los trabajos y traducciones de emplear bien discriminada la palabra 'yo' cuando se refiera a la estructura psicoanalítica clásicamente descrita por Freud; y 'self' cuando se refiera a la persona total.

Por otro lado, se sugiere realizar estudios que revisen el impacto del desempleo en la formación del autoconcepto y de la estima y valía de la persona.

Del mismo modo, se invita a realizar estudios y sugerencias sobre los métodos actuales de enseñanza, ya que la repetición de los conocimientos y la información que recibe el alumno no son el punto central en el aprendizaje, la riqueza hoy es, y será, la aplicación y el uso que se dé a dicha información. En este mundo lleno de conflictos y cambios acelerados, en el que no hay llaves o fórmulas para resolver los múltiples problemas que lo aquejan, es poco creíble no darse cuenta del valor de la creatividad y de su poder, porque es un recurso ilimitado que va más allá y que requieren un trabajo consciente perseverante, para enfrentar la frustración y las resistencias humanas, para canalizarlo en su máxima expresión para el beneficio y desarrollo.

Motivar y estimular la creatividad es una responsabilidad social y un compromiso para los que desean una cultura creativa y un rediseño creativo en la currícula escolar en todos los niveles, así como en la reeducación de los adultos.

También se invita a seguir investigando sobre el tema abordado en este trabajo, ya que es un tema muy extenso por lo cual no se pudo profundizar más en la influencia de cada uno de los factores que obstaculizan o fomentan el desarrollo del autoconcepto. Del mismo modo, se sugiere indagar en la influencia de la imagen corporal, hábitos alimenticios en el autoconcepto, así como explorar la influencia de la relación con los padres, los valores en la formación de un autoconcepto adecuado o distorsionado.

Se propone continuar con la investigación realizando aplicaciones de pruebas de autoconcepto, imagen corporal, alimentación, etc. para poder sustentar el presente trabajo con mayor material.

## Referencias Bibliográficas.

- Aisenson Kogan, A. (1982). El yo y el sí mismo. Ed. Amorroutu, Buenos Aires.
- Allport, G. W (1980). La personalidad: su configuración y desarrollo. Ed. Herder, Barcelona.
- Álvarez, A., Godfrey J.C. (1998). Autoestima y desarrollo yoico en la estructuración integral de la personalidad. Tesis de licenciatura U.N.A.M.
- Alonso, M. (1995). Concepto de identidad. Tesis de licenciatura. U.N.A.M.
- Bauman Z, Z. (2000). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Ed. Gedisa, Barcelona
- Beck, U. (1992). Risk Society: Toward a new modernity. Ed. Sage. Inglaterra.
- Bonder, G (2002). Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. <http://rehue.csociales.uchile.cl>
- Branden, N. (1992). La autoestima. Ed. Paidós Mexicana, México.
- Branden N. (1994). El poder de la autoestima. Ed Piados, México
- Chomsky, N y Dieterich, H (1999). La sociedad global, Joaquín Mortiz, México.
- Dicaprio, N. (1976). Teoría de la personalidad. Ed. Interamericana. México.
- Diener E, Seligman ME. (2002), Very happy people, Psychological Science, Jan; 13(1): 81-4.
- Diener E, Seligman M. (2004) Toward an economy of well- being. Psychological Science in the public interest Vol. 5 page 1.
- Erikson, E. (1977). Infancia y sociedad. Ed. Paidós. Argentina.
- Etcheverry, JA (1999). Salud Mental, logoterapia y liberación, Argentina.
- Fabry, J.(1977). La búsqueda de significado. FCE. México. Págs 10- 89.
- Ferrater, Mora, (1979).Diccionario de filosofía. Tomo II. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Flores Ángeles, A.R. (1998). Autoconcepto. Tesis de licenciatura. U.N.A.M.

- Friederich, D. (1976). Diccionario de psicología. Ed. Herder, España.
- Frankl, V.E. (1946). El hombre en busca de sentido. Ed. Herder, España.
- Frankl, V.E. (1982). Psicoanálisis y existencialismo; de la psicoterapia a la logoterapia (“cura de almas”). FCE, México.
- Frankl, V.E. (1997). Teoría y terapia de las neurosis. Ed. Herder, España.
- Fromm, E. (1968). La revolución de la esperanza, FCE. México Cáp. 1.
- García Canclini, N. (1999). La globalización imaginada. Ed. Paidós, México.
- García L. J. A. (2002). Globalización e identidad: Perspectivas del psicólogo en un futuro incierto. Tesis de licenciatura. U.N.A.M.
- Garrido, V. (2001). El psicópata: un camaleón en la sociedad actual. Ed. Algar. España.
- Giddens, A. (1991). Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea. Ed. Península, España.
- Grinberg, L, Grinberg R. (1976). Identidad y cambio. Ed. Paidós. Argentina.
- Hall, C. y Lindzey, G. (1978). La teoría del sí mismo y la personalidad. Ed. Paidós. Argentina.
- Herrasti, E. (2004). Apuntes Sentido de Vida - Sentido de Historicidad: un modelo para el reconocimiento y la construcción de una autoestima sólida.
- Herrasti, E. (2006). Anotaciones puntuales en torno al sí mismo y el autoconcepto. México.
- Horney, K. (1993). La personalidad neurótica de nuestro tiempo. Ed. Paidós. México.
- Ianni, O. (1999), La era del globalismo. Siglo XXI, México.
- Icaza J.I. (2003) Profesor del Centro de Investigación en Informática del ITESM. Publicado en la revista Transferencia, del ITESM. Enero de 2003.
- Jung, C. G. (1976). Lo inconsciente. Ed. Losada, México.
- Kimble, G et al. (1999). Fundamentos de psicología general. Ed. Limusa, México.
- Kaminsky, G. (1981). Socialización. Ed. Trillas, México.

La revista de El universal, 31 de octubre de 2005 al 6 de noviembre de 2005.

La Rosa, J. (1986). Escalas de locus de control y autoconcepto: construcción y validación. Tesis de Doctorado, facultad de psicología, UNAM.

Laing, R. (1974). El yo y los otros. Ed. FCE. México.

Leed E, McGrew A, Goldblatt D, Perraton H. (1999) The Global transformations reader an introduction to the globalization debate edited by David Held and Anthony McGrew Hill.

Lezcano, N. (2006) Revista Expansión. Diplomado en Actualización Periodística. TEC Monterrey. Campus Tlalpan. México.

Lomoro, R. (2001). Globalización económica, el imperio de la mediocridad.

Kohut, H. (1980). La restauración del sí mismo. Ed. Paidós, Argentina.

Mahler, M. (1977). El nacimiento psicológico del infante. Ed. Marymar, Argentina.

May, R. (1978). El dilema existencial del hombre moderno. Ed. Paidós, Argentina.

May, R. (2000). Amor y voluntad: contra la violencia y la apatía en la sociedad actual. Ed. Gedisa, España.

Mead, G. (1972). Espíritu, persona y sociedad. Ed. Paidós, Argentina.

Moustakas, C. (1961). Loneliness. Prentice Hall, Inc. USA.

Oñate, M.P. (1989). El autoconcepto: formación, medida e implicaciones en la personalidad. Ed. Narcea, España.

Ohmae, K. (1995). Globalización y cultura (Consumo, producto de la globalización y su efecto en el autoconcepto). Ed. McGraw Hill, México.

Patterson, C.H. (1959). Orientación autodirectiva y Psicoterapia: teoría y práctica. Ed. Trillas, México.

Rogers, C. (1961). El proceso de convertirse en persona. Ed. Paidós, Argentina.

Rogers, C. (1980). De persona a persona. Ed. Amorrortu, Argentina.

Sevilla, A. (1991). Estudio de la influencia de la religión en el autoconcepto de los niños.

Tesis de licenciatura. U.N.A.M.

Sotelo, A. (1999). Globalización y precariedad del trabajo en México. El Caballito, México.

Suplemento La Jornada, miércoles 16 de diciembre de 2001.

Triujeque Woods, E.R. (2003). Autoconcepto e imagen corporal en una muestra de adolescentes de la Ciudad de México. Tesis de Licenciatura. Facultad de psicología. U.N.A.M.

Toffler A, A. (1971). Future Shock. Ed. Bantam Books, E.U.

Toffler A, A. (1993). La tercera ola. Ed. Plaza y Janés, España.

Villafañe F. (1997). Globalización y regionalización desigual. Ed. Siglo XXI, México.

Winnicott, D.W. (1965). El niño y el mundo externo. Ed. Horme. Argentina.

Winnicott, D.W. (1975). El proceso de maduración en el niño. Ed. Laia. España.

WEB páginas:

[www.rosario.org.mx/biblioteca/catolica](http://www.rosario.org.mx/biblioteca/catolica)

[www.psicologiaherrasti.com.mx](http://www.psicologiaherrasti.com.mx)

[members.nbc.com/lomoro/](http://members.nbc.com/lomoro/)